



ALEJANDRO WITKER  
LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DE  
RECABARREN

**EDITORIAL NUESTRO TIEMPO, S. A.**

Colección: LATINOAMÉRICA AYER Y HOY  
Primera edición  
La Habana, Cuba, 1977  
Casa de las Américas  
Primera edición:  
Editorial Nuestro Tiempo, S. A., 1977  
Derechos reservados conforme a la ley  
© Editorial Nuestro Tiempo, S. A.  
Avenida Copilco 300  
Locales 6 y 7  
México 20, D. F.  
Impreso y hecho en México *Printed and made in México*

SUMARIO	
PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	9
<i>PRIMERA PARTE</i>	
CHILE, SIGLO XIX:	
IMPERIALISMO Y FRUSTRACIÓN NACIONAL	19
1. La oligarquía y el imperialismo	19
2. La situación de los trabajadores	25
3. Los albores de la lucha social	31
<i>SEGUNDA PARTE</i>	
LA FUNDACIÓN HEROICA:	
EL CAMINO AL SOCIALISMO	47
1. Partida del profeta	47
2. La clase obrera en el Centenario	59
3. Del POS al PC	67
4. La batalla por la FOCH	79
5. La revolución d» octubre	85
6. Crisis y ebullición social	93
7. La muerte inverosímil	106
<i>TERCERA PARTE</i>	
TAREAS ESENCIALES:	
ORGANIZAR, EDUCAR Y PROPAGAR	111
1. Los escritos, rescate y valoración	111
2. El sindicato, arma y escuela	115
3. La cooperativa, apoyo cotidiano	119
4. El partido y el poder	120
5. La ilustración obrera	134
6. El maestro y el camarada	143
<i>CUARTA PARTE</i>	
LA HERENCIA PERDURABLE:	
RECuento Y PERSPECTIVAS	143
1. Las columnas básicas	148
2. Reacción fascista y movimiento obrero	151
3. Un monumento vivo	153
<i>QUINTA PARTE</i>	
ANEXO:	
LOS DATOS FUNDAMENTALES	156
1. Cronología	156
2. Escritos	160
3. Periódicos	163
4. Bibliografía	163

# PRESENTACIÓN

*"Es necesario convencer a los trabajadores que son un gran poder, como no hay otro, pero que la fuerza de su poder sólo reside en la organización". RECARBARREN*

Con ocasión de conmemorarse en 1976 el Centenario del nacimiento de Luis Emilio Recabarren, fundador del movimiento obrero chileno, preparamos este libro destinado a la difusión sobre su vida y labor revolucionaria entre los trabajadores y estudiantes interesados en conocer su prodigiosa actividad de organizador, educador y propagandista.

La obra fue presentada al Concurso de Casa de las Américas, 1977, y obtuvo el premio de ensayo, otorgado por unanimidad. El jurado estuvo integrado por Hermes Herrera, Rector de la Universidad de La Habana, Víctor Volsky, Director del Instituto para América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS; César de León, historiador panameño; Roberto Díaz Castillo, historiador guatemalteco y José Emilio González, historiador puertorriqueño.

No obstante el galardón obtenido, el autor considera necesario subrayar que se trata de una obra sin mayores pretensiones de realizar aportes a la historiografía chilena. Apenas es necesario poner en evidencia las limitaciones del exilio para investigar en fuentes primarias, circunstancia que sólo pudimos suplir recurriendo a la bibliografía existente sobre el tema.

El autor desea agradecer a los compañeros Francisco Zapata, Hugo Zemelman, y Juan Vargas Puebla, sus valiosas observaciones que han contribuido a mejorar el texto inicial; y a los compañeros Salvador Ocampo, Alejandro Chelén y Alberto Mondaca, que facilitaron materiales de mucha utilidad.

En el texto de la edición cubana se han introducido algunas modificaciones que hemos considerado oportunas con el objeto de clarificar más ciertos planteamientos y complementar información que hemos podido obtener con posterioridad. Sin embargo, en lo fundamental la obra conserva su estructura y planteamiento político.

Finalmente, quisiera dedicar esta tarea del exilio, a la memoria del ilustre Maestro Luis Emilio Recabarren, cuya herencia anima y fortalece nuestra lucha por la patria, la revolución y el socialismo.

## INTRODUCCIÓN

La vida del trabajo y las luchas obreras han estado ausentes en la historiografía tradicional de Chile. Nuestra historia se ha concebido como una apología de las clases dominantes y no como estudio sobre el devenir de la sociedad chilena en su conjunto: "Hasta ahora, escribía Domingo Amunátegui Solar, sólo se ha escrito la historia política, propiamente tal, de nuestro país; la historia de los gobiernos, de las instituciones, de los hombres notables, de las principales familias oligárquicas pero no se ha escrito la historia de las clases populares, de los modestos labriegos, de los artesanos, de los empleados domésticos, de los obreros, en otros términos, de los que no tienen apellidos, de aquéllos que llevan una vida oscura en la choza campesina, en el conventillo de la ciudad".

"Esto es tanto más de extrañar, cuanto que los individuos anónimos, no sólo en nuestra nacionalidad, sino en todas las nacionalidades, constituyen la mayoría de los habitantes; y, por su obra, callada y continua, en absoluto, contribuyen más que las personas ilustres a la grandeza o decadencia de un pueblo". "En toda nación, grande o pequeña, los hijos del pueblo imprimen carácter a la comarca en que habitan. Su labor, individual o colectiva, carece de relieve; pero, sin disputa, ejercen una influencia enorme, aunque invisible".<sup>1</sup>

La verdad es que la consideración histórica del movimiento obrero y en general, de las clases populares, depende del grado de desarrollo político de una sociedad, del nivel de la lucha de clases, que otorga presencia a los trabajadores en términos de conciencia, organización y voluntad de lucha.

Con sobrada razón, el historiador británico Carr, ha sostenido que: "No hay indicador más importante del carácter de una sociedad que el tipo de historia que escribe o deja de escribir".<sup>2</sup>

Ha sido el caso de la Unión Soviética. Kula explica: "La conquista del poder de un Estado inmenso por la clase obrera, la asombrosa actividad y madurez política de ésta, no podían dejar de despertar el interés por su pasado —tan breve desde el punto de vista histórico— que había culminado en el triunfo de la Revolución [...] El acontecimiento más señalado e interesante fue la iniciativa de Máximo Gorki. En efecto, en 1931, éste proyectó emprender con el esfuerzo colectivo de los historiadores y los obreros la elaboración de una historia de las diferentes fábricas y empresas industriales. Esta hermosa iniciativa, rebosante de sentido histórico, la asumieron un nutrido grupo de científicos, interesándose por ella los veteranos obreros que durante casi toda su existencia habían trabajado en sus establecimientos".<sup>3</sup>

La Revolución Cubana ha creado también las condiciones para un redescubrimiento del pasado nacional en el cual, la vida del trabajo y las luchas obreras ganaron la categoría de «hechos históricos».<sup>4</sup>

El interés de las revoluciones socialistas triunfantes por los estudios históricos proviene de una razón fundamental: la transformación conciente de la realidad requiere el conocimiento histórico que permite descubrir y dominar las leyes que rigen el devenir social. Ese conocimiento necesario para acelerar el proceso revolucionario sólo es posible cuando han desaparecido los intereses privados que impiden en toda sociedad clasista poner en descubierto privilegios de minorías oligárquicas y su condición de explotadoras del trabajo de las masas.

---

<sup>1</sup> *Historia social de Chile*. Prólogo. Nascimento, Santiago, 1932.

<sup>2</sup> Carr, Edward Hallett. *¿Qué es la historia?*, Seix Barral, Barcelona, 1973, p. 57.

<sup>3</sup> Kula, Witold, *Problemas y métodos de la historia económica*. Península, Barcelona, pp. 37-38. Investigaciones de Gorki sobre el tema: *Historia de las fábricas y de las empresas industriales* (1931) y *Sobre el trabajo sobre la historia de las fábricas y empresas*. (1932).

<sup>4</sup> La nueva historiografía cubana ha producido obras de calidad excepcional: Manuel Moreno Fraguinals, *El Ingenio*. El complejo económico-social cubano del azúcar, 2 tomos; Comisión Nacional de Cuba de la UNESCO, La Habana, 1964; además obras testimonios del mundo laboral: Pedro Deschamps y Juan Pérez de la Rivera, *Contribución a la historia de la gente sin historia*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

En Cuba, ahora se puede investigar en fuentes que antes vedó el imperialismo y que contenían información fundamental para explicar el vasallaje nacional frente al capital norteamericano.<sup>5</sup>

El avance del movimiento obrero internacional ha generado una nutrida producción bibliográfica que no cesa de incrementarse. En muchos países se han creado centros especializados en historia del movimiento obrero y publican libros, folletos, boletines y revistas.<sup>6</sup> La entrada objetiva de la clase obrera en la historia contemporánea explica así su interés creciente en la ciencia histórica.

El rescate de esta historia viva y fecunda no ha sido tarea fácil. Los pioneros de la historia social en América Latina han realizado sus investigaciones con muy precarios recursos y enfrentando serias dificultades para trabajar en los archivos oficiales y empresariales. No es fácil indagar sobre aspectos tan espinudos del orden vigente como aquéllos que se refieren a la vida industrial, las persecuciones y represiones al movimiento obrero, dentro del marco de la virtual dictadura oligárquica y la dominación imperialista.

En varios de nuestros países, la intervención militar en las organizaciones sindicales, la guerra declarada contra los movimientos revolucionarios y su secuela de asaltos a locales partidarios y sindicales, la destrucción de imprentas, la depuración de todo material «subversivo» en bibliotecas públicas y privadas, incluida la quemazón de libros, folletos, periódicos, documentos, etcétera, ha significado un irreparable daño a las fuentes fundamentales para la investigación sobre la historia obrera.

El movimiento obrero chileno de larga trayectoria y gravitación en la sociedad global, ha librado una significativa lucha ideológica en el terreno de la ciencia histórica. Entre los forjadores más destacados de la historiografía marxista chilena deben mencionarse: *Hernán Ramírez Necochea, Julio César Jobet, Marcelo Segall, Jorge Barría y Luis Vítale.*<sup>7</sup>

El golpe fascista, como consecuencia de la grave regresión social que ha traído al país, ha tenido un efecto paralizante en la lucha desmitificadora de la historia nacional. El fascismo ha oficializado la más grosera falsificación de la historia bajo el pretexto de descontaminarla de la «nefasta política».

Las bibliotecas han sido «expurgadas» de todas las obras con algún aroma proletario o socialista.<sup>8</sup> Los centros de investigación en ciencias sociales han sido disueltos o re-

---

<sup>5</sup> Véase: Kuczynski, Jurgen, *Investigando los archivos de los monopolios norteamericanos en Cuba*, en *Cuba Socialista*, No. 53, La Habana, 1966.

<sup>6</sup> Algunos centros de estudios históricos del movimiento obrero: Instituto del Movimiento Obrero Internacional de la Academia de Ciencias de la UKSS; Sociedad Internacional de Historia Laboral, de Inglaterra; Sociedad Australiana para el Estudio de la Historia Laboral; Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam, Holanda; Fundación Friedrich Ebert, República Federal de Alemania; Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba; Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, México; y otros.

<sup>7</sup> Otros investigadores histórico-sociales importantes son: Hugo Zemelman, Francisco Zapata, Osvaldo Arias, Manuel Barrera y Enzo Faletto.

<sup>8</sup> Pinochet ordenó eliminar de las bibliotecas la prensa del período de Allende (1970-1973) y destruir todo impreso que tenga alguna vinculación con términos proscritos como «socialismo», «comunismo», «compañero», etc. En los primeros días del golpe declaró en Concepción que el término «obrero», estaba abolido, «porque divide a los chilenos».

ducidos a simples oficinas burocráticas a cargo de elementos incondicionales del poder militar.

Los más destacados historiadores y otros científicos sociales han ido a parar a campos de concentración o han tenido que salir exiliados. Es de imaginar la situación de quienes, por excepción, conservan sus cargos bajo el imperio de la prohibición absoluta de «hacer política» en la concepción militar del quehacer académico.

A la espera que los «historiadores oficiales» elaboren la versión fascista de la historia de Chile, las autoridades educacionales han ordenado que la enseñanza de la historia cubra solamente hasta 1891, dejando en la penumbra el despertar del movimiento obrero y su lucha por la democratización del orden oligárquico, contra el imperialismo y por el progreso social.<sup>9</sup>

Frente a esta dramática realidad, no es posible cruzarse de brazos. Por el contrario, habremos de seguir, en la clandestinidad o en el exilio, la lucha por rescatar la verdadera historia de Chile, hoy mistificada todavía más que ayer por las negras fuerzas del fascismo instaladas transitoriamente en el poder.

El 6 de julio de 1976 se cumplen 100 años del nacimiento del fundador del movimiento obrero chileno, Luis Emilio Recabarren, cuya lucha pionera se registra también en los albores del movimiento revolucionario argentino, uruguayo y boliviano.

Desde una perspectiva latinoamericana, Luis Emilio Recabarren, José Carlos Mariátegui (1894-1930) y Julio Antonio Mella (1903-1927), se distinguen como los más notables forjadores del movimiento obrero inspirado en el socialismo científico.

Recabarren, representa la raíz obrera más auténtica, la obra más colosal de organización, educación y propaganda y la creación de una verdadera escuela de la lucha de masas.

Mariátegui, la lucidez penetrante en el desarrollo creador de la teoría revolucionaria en el marco de nuestra realidad continental: "No queremos, ciertamente, decía, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva. . .".<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> En los colegios los carabineros se encargan de arrancar las páginas de los textos escolares del período posterior a 1891, de acuerdo a instrucciones del Ministerio de Educación. Particularmente, el nombre de Luis Emilio Recabarren, excita el odio zoológico que el fascismo tiene por la clase obrera. En el número 32 del periódico clandestino *Unidad Antifascista*, editado por la Dirección Interior del Partido Comunista de Chile, se informa que en un liceo de Santiago, una patrulla de carabineros expulsó al profesor y arrestó a seis alumnos, al observar que trabajaban con el Manual de Historia de Chile, sin que se hubiese arrancado la página en la que figuraba un retrato del líder obrero y una reseña de su obra política. Por otra parte, los militares ordenaron quitar el nombre de Recabarren a sindicatos, barrios y calles de poblaciones obreras, clubs deportivos, etc.

<sup>10</sup> "Presentación" de *Amauta*, cit. por: Moretic, Yerko, *José Carlos Mariátegui. Su vida e ideario. Su concepción del realismo*. Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1970, p. 110. Véase además: Carrión, Benjamín, *José Carlos Mariátegui. El precursor, el anticipador, el suscitador*, Sep Setenta, México, 1976; Del Prado, Jorge, *Mariátegui y su obra*, Nuevo Horizonte, Lima, 1946; Melis, Antonio, "Mariátegui, primer marxista de América", *Rev. Casa de las Américas*, No. 48, La Habana, mayo-junio, 1968.

Los oficiales de Pinochet estuvieron a punto de destruir el fabuloso mural que Siqueiros pintó en la Escuela de Chillan, porque en él figuraba Recabarren. El bárbaro atentado se evitó por temor a la reacción del Gobierno mexicano.

Mella, la visión genial del significado histórico del pensamiento de *José Martí* (1853-1895), y del entronque del socialismo en el frustrado proyecto nacional. En esa concepción, la Revolución Cubana descubrió una inagotable cantera de energías y motivaciones revolucionarias.<sup>11</sup>

"Hace mucho tiempo, escribía, que llevo en el pensamiento un libro sobre José Martí, libro que anhelaría poner en letras de imprenta... Es imprescindible que una voz de la nueva generación, libre de prejuicios y compenetrada con la clase revolucionaria de hoy, escriba ese libro. Es necesario dar un alto, y si no quieren obedecer, un bofetón, a tanto canalla, tanto mercachifle, tanto patriota, tanto adulón, tanto hipócrita. .. que escribe o habla sobre José Martí. . . Martí —su obra— necesita un crítico serio, desvinculado de los intereses de la burguesía cubana, ya retardataria, que diga el valor de su obra revolucionaria considerándola en el momento histórico en que actuó. Mas hay que decirlo, no con el fetichismo de quien gusta adorar el pasado estérilmente, sino de quien sabe apreciar los hechos históricos y su importancia para el porvenir, es decir, para hoy. .. El, orgánicamente revolucionario, fue el intérprete de una necesidad social de transformación en un momento dado. Hoy, igualmente revolucionario, habría sido quizás el intérprete de la necesidad social del momento. ¿Cuál es esta necesidad social?"

Preguntas tontas no se contestan, a menos de hacernos tontos. Martí comprendió cuando dijo a uno de sus camaradas de lucha Baliño —que era entonces socialista y que murió magníficamente en el Partido Comunista— «¿La Revolución? La revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas sino la que vamos a desarrollar en la República»".<sup>12</sup>

Recabarren, Mariátegui y Mella, representan un salto cualitativo en la gestación y desarrollo del movimiento obrero latinoamericano. Superan las tendencias reformistas del socialismo rioplatense y se ligan decididamente a la corriente revolucionaria del movimiento obrero internacional. Sus vidas ejemplares y sus aportes fecundos, constituyen fuentes de inapreciable significación política y moral para el proceso de la Revolución Latinoamericana.

La madurez alcanzada por el movimiento obrero latinoamericano explica la creciente valoración de sus grandes forjadores, que durante décadas permanecieron apenas conocidos para las nuevas generaciones. La Revolución Cubana, al reconocer sus raíces, revivió la vida y el pensamiento de Mella y le dio proyección internacional. El proceso revolucionario peruano, al propiciar una afirmación nacional fundada en la transformación del orden oligárquico, descubrió también que Mariátegui era el más

---

<sup>11</sup> Véase: Castro, Fidel: *En la conmemoración de los cien años de lucha*. Discurso en la Demajagua Manzanillo, Oriente, el 10 de octubre de 1968, en revista *Islas*, No. 4, Universidad Central de las Villas, octubre-diciembre, 1968.

<sup>12</sup> *Glosando los pensamientos de José Martí*, en: Varios Autores: *Pensamiento revolucionario cubano*, Ed. de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971, pp. 331-333. Véase: Pascual, Sarah, *Julio Antonio Mella. Síntesis de su obra*, Instituto Julio Antonio Mella, Universidad de La Habana, 1971; Tibol, Raquel, *Julio Antonio Mella en «El Machete». Antología parcial de un luchador y su momento histórico*, Fondo de Cultura Popular, México, 1968. Mella, Antonio, *Documentos y artículos*, Instituto de historia del movimiento comunista y la revolución socialista de Cuba.

grande constructor del pensamiento liberador del Perú.<sup>13</sup> Ha merecido la reivindicación oficial del Gobierno nacionalista, pero sobre todo, su vida y sus escritos han pasado a ser elementos pedagógicos insustituibles en la lucha actual de los trabajadores peruanos.

El ascenso de la Unidad Popular al poder en Chile, legitimó la ignorada historia obrera y Recabarren pasó a ser algo más que un nombre mitológico para alcanzar, en la conciencia colectiva, un mejor conocimiento y valoración. Se editaron muchos de sus escritos y los acontecimientos más relevantes de su lucha ganaron un mayor interés entre los investigadores y artistas.

Al cumplirse el centenario de su nacimiento y al conmemorarse la fecha, en las condiciones de heroica resistencia popular a la dictadura fascista, resulta propicia la oportunidad para exaltar los grandes valores del proceso revolucionario chileno y bajo su motivación, estimular la recopilación de material histórico disperso, promover el estudio y la difusión sobre nuestro pasado nacional en función de nuestras tareas actuales y del proyecto socialista.

Este libro ha sido elaborado sin otras pretensiones que la difusión de una gloriosa tradición obrera que merece conocerse fuera de Chile. No obstante, el libro aspira también a servir como un llamado a la conciencia de los emigrados chilenos: no olvidar sus raíces y resistir la tentación pequeño burguesa de sentirse actores principales de un proceso que no puede tener otra conducción y fuente de inspiración que la lucha que se libra en el interior de Chile, liderada por la clase obrera y sus organizaciones. Efectivamente, el exilio siempre fue terreno propicio para el delirio de la pequeña burguesía, deseosa de "quemar etapas" para hacer caminar la historia a golpes de voluntad.

Es bueno recordar que la fortaleza y potencialidad del movimiento obrero chileno no es el resultado de ningún ideologismo abstracto sino producto de la lucha de decenas de años de los viejos partidos de la clase obrera, cuyo liderazgo no podrán sustituir proyectos surgidos de la desesperación ni menos de caudillos sin raíces en la historia de nuestras luchas sociales.

Recabarren es un producto de nuestra historia, pero también un constructor que supo darle expresión orgánica y conciencia a una clase para la cual había llegado su tiempo: *la clase obrera*. Expresión de una clase a la cual pertenece el destino nacional, Recabarren se alza como uno de los más ilustres hijos de Chile, junto a O'Higgins, Balmaceda y Allende, y con ese rango vive en la memoria y la inspiración de nuestra lucha.

---

<sup>13</sup> Véase: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Amauta, Lima, Perú, 1959.



## PRIMERA PARTE

# CHILE SIGLO XIX: IMPERIALISMO Y FRUSTRACIÓN NACIONAL

"El mundo ha sido en su carrera, hasta el presente, una cadena de transformaciones. El socialismo será una transformación inevitable. Lo que hoy hacemos los socialistas es guiar a esa transformación para que no se desvíe del espíritu de amor y justicia que debe serle inseparable". RECARBARREN

### 1. *La oligarquía y el imperialismo*

*Luis Emilio Recabarren Serrano*, nació en Valparaíso, el 6 de julio de 1876<sup>1</sup>. Ese año terminaba su mandato presidencial don *Federico Errázuriz Zañartu* (1871-1876). Su administración, apoyada inicialmente por liberales y conservadores, había cambiado su rostro tradicional por un matiz modernizante: los radicales sustituyeron a los conservadores dando origen a la Alianza Liberal. El conflicto político, si bien dejaba incólume las estructuras de dominación oligárquica, desataba un temporal en la superestructura ideológica: tensiones por la laicización del Estado, control del omnímodo poder presidencial y la libertad electoral.

Por la sucesión presidencial lucharon el liberal *Aníbal Pinto*, con apoyo del gobierno, y *Benjamín Vicuña Mackenna*, conocido escritor y hombre público, proclamado por la Convención de los Pueblos, en una primera tentativa para sustraer una elección presidencial de los cerrados círculos oligárquicos. La presión oficial hizo desistir a *Vicuña Mackenna*. *Pinto* (1876-1881) fue elegido sin opositor.

La economía del país era manejada por una trenza oligárquica formada por tres grupos estrechamente vinculados: los terratenientes del valle central, los mineros del norte y los grandes comerciantes ligados al comercio exterior de Santiago y Valparaíso.<sup>2</sup> Su significado histórico es explicado por *Julio César Jobet* del modo siguiente: "En el siglo XIX, en Chile, asistimos a la formación de una vasta burguesía intermediaria, limitada casi exclusivamente a la esfera de la circulación y al papel de agente comercial del capital foráneo. La burguesía minera es sólo exportadora de materia prima; la burguesía comercial es únicamente representante del capital extranjero. La burguesía intermediaria y el capital bancario, usurario, se ensamblaron con los intereses de la oligarquía terrateniente y ambas se aliaron y se entrelazaron con el capital extranjero. No se formó una burguesía a la europea, con intereses opuestos a los de la clase terrateniente y cuya misión fuera la de enfrentarse a la aristocracia tradicional. Por tal motivo no hubo un desarrollo industrial poderoso, amplio, impulsado por una burguesía activa, audaz,

---

<sup>1</sup> Sus padres: José Agustín Recabarren y Juana Rosa Serrano. Tuvo cinco hermanas y un hermano. Familia de modestos comerciantes.

<sup>2</sup> Véase: Veliz. Claudio. "La mesa de tres patas" en *Desarrollo Económico* No. 1-2, Buenos Aires, abril-septiembre, 1963.

antiaristocrática y antiimperialista. Todos los nuevos sectores poseedores estaban comprometidos con la economía primario-exportadora. No hubo entonces, conflicto entre una clase «feudal», terrateniente, y la clase «capitalista» burguesa.

Hubo solidaridad básica de la clase propietaria de los medios de producción ligada al capitalismo-imperialismo inglés, fundamentalmente".<sup>3</sup>

De manera que no hubo contradicciones fundamentales entre una supuesta burguesía capitalista y una clase feudal terrateniente, sino contradicciones secundarias que no alteraron la estructura del orden oligárquico. El capitalismo chileno se basaba en la producción de materias primas agrícolas y mineras para el mercado internacional, conformando una fisonomía «atrasada» propia de su desarrollo desigual y combinado. Su proceso histórico está traspasado por el signo de la dependencia de polos de dominación externa que sellaron el destino nacional republicano.

El periodo denominado tradicionalmente «liberal», puede ser reconocido con más propiedad como el del "ascenso y declinación de la burguesía minera",<sup>4</sup> fracción de la clase hegemónica que desempeñó un papel relevante, sobre todo, después de la Guerra del Pacífico (1879-1881), que hizo estallar los intereses salitreros en pugna.

Entre 1861 y 1891, el país experimentó un notorio crecimiento económico fundado primordialmente en la explotación del salitre y el cobre. Desde 1866, la actividad salitrera en Antofagasta era intensa gracias a la iniciativa de inversionistas chilenos y peruanos.<sup>5</sup> Los chilenos detentaban el 18% del capital invertido en la región, los peruanos el 54% y los ingleses sólo el 15%. Sin embargo, en 1882, el capital británico se había apoderado del 34% de las acciones y en 1890 del 70%.<sup>6</sup> En 1876, las exportaciones de cobre chileno representaban el 62% de las colocaciones en el mercado mundial. La riqueza del mineral de plata de Caracoles había activado numerosos negocios. El trigo disfrutaba también de una buena posición en las exportaciones. La producción en general recibía un fuerte impulso gracias a la instalación de una red ferroviaria de 952 kms.

La ocupación del actual espacio geográfico del país avanzó considerablemente. Como resultado de la Guerra del Pacífico, se anexó las ricas provincias mineras del norte, Tarapacá (Perú) y Antofagasta (Bolivia). Se afianzó la dominación de vastos territorios

---

<sup>3</sup> Jobet, Julio César, "El pensamiento político de Luis Emilio Recabarren", en *Obras Selectas de Luis Emilio Recabarren*, Quimantú, 1971, p. 11.

<sup>4</sup> Véase: Vítale, Luis, *Interpretación marxista de la historia de Chile*, t. iv, Ascenso y declinación de la burguesía minera. De Pérez a Balmaceda (1861-1891), Frankfurt, 1975.

<sup>5</sup> Sobre los problemas del salitre, véase: Bermúdez, Osear, *Historia del salitre*. Desde sus orígenes hasta la guerra del Pacífico, Universitaria, Santiago, 1963. Pinochet Le-Brun, Tancredo, *El infierno del Dante o la pampa salitrera*, Santiago, 1918. Hernández, Roberto, *El salitre*, Imp. Fisher Hermanos, Santiago, 1930. Ramírez Necochea, Hernán, *Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891*, Universitaria, Santiago, 1969; *Historia del imperialismo en Chile*, Austral, Santiago, 1960. Reyes, Enrique, *El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile*. El ciclo salitrero, Orbe, Santiago, 1973. Figueroa, Marcial, *Tras el espejismo de la pampa*, Talleres Gráficos de Chile Film, Santiago, 1931; Cobo, Julián, *Yo vi nacer y morir pueblos salitreros*, Quimantú, Santiago, 1971. Segall, Marcelo, *Desarrollo del capitalismo en Chile*, Pacífico, 1953. Novelas: Teitelbom, *Hijo del Salitre*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972; González Zenteno Luis, *Caliche*, Prensa Latinoamericana, Santiago, 1954; Sabella, Andrés, *Norte Grande*, Santiago, 1944.

<sup>6</sup> La explotación se hacía en territorios de jurisdicción peruana y boliviana.

pertenecientes a los indios mapuches y se colonizó las provincias de Llanquihue y Magallanes en el extremo austral. Esta ocupación se tradujo en hechos económicos trascendentes: las provincias capturadas por las armas triunfantes pasaron a generar más de la mitad de los ingresos fiscales por concepto de impuestos a las exportaciones; en las tierras mapuches se amplió el cultivo triguero y en Magallanes surgió una pujante ganadería ovejuna.

Las nuevas realidades de la economía se reflejaron en la declinación de la hegemonía terrateniente en el control del poder y una presencia activa de nuevos actores vinculados a la minería y al gran comercio. Esas pugnas estarán en la raíz de los conflictos políticos, además de los efectos de trastornos económicos que vinieron a perturbar el auge: el broseo de los minerales de plata, la baja de los precios del cobre en el mercado mundial a dos tercios de su cotización, la declinación de los precios de las exportaciones agropecuarias, el crecimiento de la deuda externa y su oneroso servicio.

El Presidente Pinto se enfrentó a una situación muy seria. Acosado por las dificultades, en 1878, estableció la inconvertibilidad de los billetes de banco y autorizó emisiones del papel moneda, decisión responsable de una inflación que adquirió pronto una velocidad galopante.<sup>7</sup>

Por otra parte, la burguesía mostró su absoluta incapacidad para hacer del extraordinario excedente económico que disfrutó por largo tiempo, un instrumento de desarrollo económico. Lejos de reinvertir y ampliar sus actividades productivas, hizo época en los salones europeos dilapidando a manos llenas sumas fabulosas de dinero.

Hacia 1880, el carácter nacional del auge económico, comenzó a experimentar un vuelo bajo la presión creciente del imperialismo británico entronizado en el salitre. El artífice de este proceso habría de ser un aventurero británico sediento de riqueza y carente de toda reserva moral: *John Thomas North*. "La carrera de John Thomas North, que iba a convertirse en «Rey del salitre», merece ser contada. Hijo de un pequeño comerciante de Leeds, titular de un diploma de mecánico, llegó a Valparaíso en 1866, según su propia confesión, con diez libras en el bolsillo . . . Primero, crea una empresa encargada de proveer de agua a Iquique y otras ciudades de la zona norte. Después, cuando estalla la guerra, toma dinero prestado y se asocia con Harvey (agente industrial sin escrúpulos que será nombrado inspector general de los salitres por el Gobierno chileno) para comprar tal cantidad de bonos, que con muy poco gasto, se encuentra situado a la cabeza de los más importantes yacimientos del país. De vuelta a Londres, funda la Liverpool Nitrate Company. No sólo la demanda de salitre no deja de aumentar por parte de las regiones agrícolas de Europa, sino que además North sabe utilizar las especulaciones bursátiles para promover en la City la «fiebre del salitre»: en 1887 y 1888, los dividendos pagados alcanzan el 40% del capital invertido y North que mientras tanto ha conseguido el monopolio para la distribución de agua en la zona norte de Chile, que ha construido ferrocarriles y ha comprado minas de carbón y bancos, hace y deshace en la Bolsa de Londres. Su imperio se extenderá al mundo entero ya que compra minas de oro en Australia, cadenas de bares en Francia, etcétera.

---

<sup>7</sup> Detrás de esta política estaban los intereses oligárquicos cuyas deudas disminuían de hecho con la desvalorización monetaria. Véase: Pinto, Aníbal, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*. Universitaria. Santiago, 1955.

"Así, Chile no obtiene el beneficio previsto de la incorporación de las ricas provincias a su territorio. En cambio, de 1881 a 1888, los ingleses habían obtenido 61 081 000 libras sólo con la explotación de salitre".<sup>8</sup>

Contra esta realidad reaccionó con energía el Presidente *José Manuel Balmaceda* (1866-1891).

"Es verdad, decía en 1889, que no debemos cerrar la puerta a la libre concurrencia y producción de salitre de Tarapacá, pero tampoco debemos consentir que aquella vasta y rica región sea convertida en una simple factoría extranjera. No podrá desconocerse el hecho muy grave y muy real de que la singularidad de la industria, la manera como se ha producido la constitución de la propiedad salitrera, la absorción del pequeño capital por el capital extranjero y hasta la índole de las razas que se disputarán el imperio de aquella vastísima y fecunda explotación, imponen una legislación especial basada en la naturaleza de las cosas y en las necesidades especiales de nuestra existencia económica e industrial".<sup>9</sup>

Pero la política nacionalista de Balmaceda se estrelló contra el muro infranqueable de los intereses plutocráticos: el capital imperialista, aliado a una burguesía incapaz de realizar el proyecto nacional, corrompió políticos y militares y desató la guerra civil para imponer sus designios.

La soberbia plutocracia recuperó el dominio del poder público para su exclusivo beneficio desbaratando los afanes nacionalistas y visionarios del Presidente *Balmaceda*. El país quedó prisionero en las manos insaciables de una oligarquía segura de sí misma: "Los dueños de Chile somos nosotros, decía en 1892, el banquero Eduardo Matte y agregaba: los dueños del capital y del suelo; lo demás es masa influenciabile y vendible; ella no pesa ni como opinión ni como prestigio".<sup>10</sup>

## 2. La situación de los trabajadores

Sin embargo, esa masa despreciable era la fuerza generadora de todas las grandes fortunas de una oligarquía en cuyas haciendas y minas laboraba con infinitos riesgos por miserables salarios:

En 1875, el padre del Presidente Balmaceda publicó un "Manual del Hacendado", texto que pretendía orientar la administración agrícola. Su autor había acumulado una vasta

---

<sup>8</sup> Labrousse, Alain, *El experimento chileno*, Grijalbo, Barcelona, 1973, pp. 36-37,

<sup>9</sup> Véase: Ramírez Necochea, Hernán, *Balmaceda y la contrarevolución de 1891*, Universitaria, Santiago, 1969; *Historia del imperialismo en Chile*. Austral, Santiago, 1960; Jobet, Julio César, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Universitaria, Santiago, 1955; Pinto, Aníbal, *Chile un caso de desarrollo frustrado*, Universitaria, Santiago, 1962.

<sup>10</sup> *El Pueblo*, 19-III-1892, cit. por Ramírez Necochea, Hernán, *Balmaceda y la contra-revolución de 1891*, ob. cit., p. 220.

experiencia como propietario de 18 latifundios donde había practicado la regla de oro de los terratenientes criollos; explotar más al hombre que a la tierra.

El mayordomo, estipulaba el Manual, debe entregar las herramientas y aperos "antes que salga el sol" y agrega: "Los peones se ocuparán desde el amanecer hasta que salga el sol en dar de comer y de beber a los animales con que se va a trabajar". Luego de una media hora de pausa para almorzar, dice: las faenas "no se vuelven a suspender hasta que el sol se haya entrado enteramente".<sup>11</sup>

Inquilinos y peones fueron los esclavos que construyeron las pirámides del poder económico y político de un poderoso elenco de familias herederas de los encomenderos o beneficiarías de aquel inaudito despojo de tierras en lo frontera, que los textos históricos tradicionales denominan pulcramente como "la pacificación de la Araucanía". La hacienda era fuente de riqueza y poder. Las cosechas de una siembra barata acrecentaban las fortunas y el cohecho legitimaba "democráticamente" las decisiones tomadas por la Sociedad Nacional de Agricultura y los llamados Partidos históricos. El universo de la hacienda era ignorado en el mundo exterior. Si bien había un "Estado en forma", la ley de la hacienda era la palabra del señor. Jueces y policías entendían que su misión era aplicar las leyes a los infelices campesinos y tolerar cualquier exceso patronal.<sup>12</sup>

En un informe publicado por la Universidad de Chile, en 1861, se describe así la situación laboral en la minería del carbón: "Los barreteros y carreros entran al trabajo a las cinco de la mañana en verano y a las seis en invierno; salen a las cinco y seis de la tarde. En el interior de las minas comen y almuerzan. A horas determinadas acuden sus camaradas (así llaman ellos a sus mujeres) a la boca del pique con cestos que contienen los alimentos. Se colocan éstos en las jaulas ordenadamente, y un hombre baja con ellos..",<sup>13</sup>

Otro observador, agregaba: "Y allí con el aire rarificado, con la hediondez y la amenaza de los gases que a veces se inflaman, con luces artificiales sujetas a cada sombrero o gorilla; allí viven, trabajan, pasan sus días y sus años, desde la niñez hasta la vejez, seres que pudieran ser racionales, seres que se parecen al que esto escribe y a los que esto han de leer, hombres, en fin, que si no lo son es porque la sociedad no lo permite, ¡ Gran Dios ... !"<sup>14</sup>

En la minería de la plata, el cuadro era igualmente deplorable: "A la vista de un hombre medio desnudo que aparece en su bocamina, cargando a la espalda ocho, diez o doce arrobas de piedras, después de subir con tan enorme peso por aquella larga sucesión de galerías, de piques y de frontones; al oír el alarido penoso que lanza cuando llega a

---

<sup>11</sup> Incluido en: ICIRA, *Antología de la tierra*, Santiago, 1970.

<sup>12</sup> Barros, Lauro, *Ensayo sobre la condición de las clases rurales en Chile*, Imprenta Agrícola, Santiago, 1875.

<sup>13</sup> García, Leónidas, Estado actual de las minas de carbón fósil de Lota y Lotilla en la provincia de Concepción. Anales de la Universidad de Chile, tomo XIX, II semestre, 1861, cit. por Ramírez Necochea, Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile, Antecedentes*, Siglo xix, Austral, Santiago, 1956, p. 102.

<sup>14</sup> Ángulo, José P., *Una excursión a Lota*, publicado en "91 Lota", el 9 de septiembre de 1876, cit. por Ramírez Necochea, Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile, ob. cit.*, pp. 103-104.

respirar el aire puro, nos figuramos que el minero pertenece a una raza más maldita que la del hombre, nos parece que es un habitante que sale de otro mundo menos feliz que el nuestro, y que el suspiro tan profundo que arroja al hallarse entre nosotros es una reconvención amarga dirigida al cielo por haberlo excluido de la especie humana. El espacio que media entre la bocamina y la cancha donde deposita el minero los metales lo baña con el sudor copioso que brota por todos sus poros; cada uno de sus acompasados pasos va acompañado de un violento quejido; su cuerpo encorvado, su marcha difícil, su respiración apresurada, todo, en fin, demuestra lo mucho que sufre. Pero apenas tira al suelo la carga, bebe con ansia un vaso de agua y desaparece de nuevo, entonando un verso obscuro, por el laberinto embovedado de aquellos lugares de tinieblas".<sup>15</sup>

La vida obrera en la explotación del salitre, ha dejado impresionantes testimonios históricos y literarios. "Como es notorio, escribe Domingo Amunátegui Solar, el clima de las provincias de Tarapacá y Antofagasta es en extremo desigual; así como el termómetro baja en la noche de cero grado, en la mitad del día marca un calor excesivo. Las habitaciones de calamina en los campamentos de la pampa eran las menos adecuadas para contrarrestar el hielo nocturno. Pero estos padecimientos resultaban pequeños con el riesgo a que se exponían los trabajadores en los cachuchos hirviendo, donde se disolvía el caliche por medio del vapor. Otro cargo formidable dirigieron a menudo los obreros contra los administradores, y éste consistió en los precios excesivos que aquéllos debían pagar en las pulperías, por los géneros y artículos de consumo. A la vista de este cuadro, puede afirmarse que no era más miserable la condición de los indígenas, durante la época colonial en los lavaderos de oro".<sup>16</sup>

Por su parte, Alejandro Venegas, denunciaba: "Donde se ve más palpable la iniquidad de los magnates salitreros es en el desprecio que hay allí por la vida del trabajador. Hace muchos años que se está sintiendo un continuo clamoreo porque en las oficinas no se toman ni las más elementales medidas de previsión para evitar los accidentes del trabajo.. . Los cachuchos, particularmente han sido la causa de las más vivas protestas por el sinnúmero de víctimas que han causado; estas protestas justísimas han sido acalladas a cañonazos, y todavía puede ver quien quiera, como yo lo he visto, a los trabajadores corriendo y empujando una vagoneta llena de caliche, por un camino de sesenta centímetros de ancho, que va sobre los fondos que hierven a 115° de calor: un paso mal dado, un pedazo de caliche que caiga y haga trepidar la vagoneta, un riel que se afloje, serán causa de que el obrero caiga y reciba la muerte más espantosa. ¿Por qué no se cubren esos fondos con una tapa, como ya se ha pedido hasta el cansancio? Por economía, en algunas partes y en otras por una indolencia criminal, pues he visto las rejillas de madera destinadas a cubrirlos y no se usan, porque para ello, se requiere tiempo, y el tiempo es oro entre los ingleses y debe economizarse aunque para conseguirlo, se pierdan anualmente las vidas de algunas docenas de rotos".<sup>17</sup>

Uno de los mecanismos más descarados de explotación estaba representado por el sistema de pagos en fichas con las cuales sólo podían adquirir bienes en las «pulperías»

---

<sup>15</sup> Vallejos, José Joaquín, *Mineral de Chañar cilio*; en *Obras*. pp. 66-67, cit. por Ramírez Necochea Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile, ob. cit.*, pp. 105-106.

<sup>16</sup> Cit. por Ramírez Necochea, Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile, ob. cit.*, p. 275.

<sup>17</sup> Venegas, Alejandro, *Sinceridad, Chile íntimo, 1910*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1910, pp. 233-234. La obra se editó con el seudónimo de Julio Valdés Cange.

que las compañías habían instalado en las oficinas salitreras y cuyos precios solían exceder hasta más de un 100% de los vigentes en el comercio ordinario.<sup>18</sup>

La explotación capitalista no distinguía con su insaciable sed de lucro entre hombres, mujeres y niños; todos era igualmente aprovechado sin ningún reparo como fuerza de trabajo generador de riqueza, sometida a la voluntad omnímoda del empresario y sus administradores. En los centros productivos mineros como en las haciendas, también había una voz y una ley, la del amo, quien fijaba el salario, la jornada y la disciplina laboral. El castigo físico estaba consagrado entre sus facultades discrecionales: "Tal proceder, denunciaba un periódico en 1856, es bárbaro, inhumano, salvaje; sin embargo, se practica con descaro y puede decirse que se tolera por el subdelegado. No hace muchos días tuvimos un ejemplo de ello en la pena de garrote dada por las propias manos de un administrador a un infeliz barretero sobre quien pesaba tan sólo sospecha del delito de robo. Este hecho puede con justicia ser llamado conato de homicidio. . ."<sup>19</sup>

La explotación inicua a que eran sometidos los trabajadores se traducían en condiciones de vida que en verdad resultaban ser condiciones de muerte. En torno a los centros productivos y en las periferias urbanas el hacinamiento era abrumador; el hambre y la desnutrición se reflejaba en los rostros famélicos de una masa físicamente esmirriada; el estado sanitario era deprimente. Esta realidad era responsable de una mortalidad infantil del 60% antes de los 7 años de edad y de una longevidad media de unos 25 años de edad. Por eso, Venegas, no exageraba cuando decía: "Tal vez en ningún país de la Tierra hay tanta diferencia entre la clase alta y la de los proletarios como en Chile, ni en ninguna parte el despotismo de los magnates y el despojo de los débiles reviste los caracteres que aquí. Estas afirmaciones deben ser para vos y para todos aquéllos que han nacido en la opulencia, un poco difíciles de aceptar, porque vivís en un mundo en que nada de esto se ve, y naturalmente no habéis salido a buscar aquello cuya existencia ignoráis. Y esto no sólo os pasa a vos y a los magnates, pues todas las personas decentes, cual más cual menos, padecemos la misma ceguera; y la causa está en que las víctimas no se quejan. Pero es necesario abrir los ojos para remediar males que de un momento a otro pueden producir una catástrofe. Si vos pudierais dejar por unos días los palacios y descender a los conventillos de las ciudades, a los ranchos de los inquilinos, a las viviendas de los mineros, a los campamentos de las salitreras, vuestro corazón se enternecería y vuestro rostro se enrojecería al ver la vida inhumana que llevan las tres cuartas partes de vuestros conciudadanos.

"Sin bajar hasta el simple jornalero tenéis por todas partes artesanos relativamente cultos, explotados de una manera inicua: carpinteros, herreros, albañiles, operarios de fábricas a quienes se les exige un trabajo de 10, 12 y más horas diarias y se les paga un salario que no les alcanza para satisfacer sus necesidades y las de su familia; para qué hablar de los que se imposibilitan, aun cuando sea en el trabajo mismo".<sup>20</sup>

### 3. *Los albores de la lucha social*

---

<sup>18</sup> Véase: Segall, Marcelo, *Biografía social de la ficha salario*, en revista *Mapocho*, t. II, no. 2 Biblioteca Nacional, Santiago, 1964.

<sup>19</sup> *El Copiapino*, 26-1-1856, cit. por Ramírez Necochea, Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile*, ob. cit., p. 116.

<sup>20</sup> Venegas, Alejandro, ob. cit., pp. 219-220.

Contra ese orden oligárquico y la insoportable situación social de los trabajadores, se venía levantando voces críticas y articulando organizaciones. En 1850, *Santiago Arcos* (1822-1874) y *Francisco Bilbao* (1823-1865), crearon la *Sociedad de la Igualdad*,<sup>21</sup> de efímera existencia, pero que marcó la ruptura del monopolio político de los partidos tradicionales. Los igualitarios demandaron reformas democráticas que fueron inaceptables para los gobernantes de la época. El gobierno de *Manuel Montt* (1851-1861) ordenó su disolución, el local fue asaltado y sus líderes encarcelados, relegados o desterrados.

La Sociedad de la Igualdad reflejó la toma de conciencia de sus líderes de la situación social imperante bajo la virtual dictadura de la oligarquía. Arcos escribió a Bilbao, desde la cárcel en 1852, una célebre carta desnudando la realidad que motivaba su rebeldía: "En todas partes hay pobres y ricos, pero no en todas partes hay pobres como en Chile. .. El pobre no es ciudadano. Si recibe del subdelegado una calificación para votar —es para que se la entregue a algún rico, a algún patrón que votará por él. .. La clase pobre en Chile, degradada sin duda por la miseria, mantenida en el respeto y en la ignorancia, trabajada sin pudor por los capellanos de los ricos, es más inteligente que lo que se quiere suponer. .. De los ricos es y ha sido desde la independencia el Gobierno. Los pobres han sido soldados, milicianos nacionales, han votado como su patrón se los ha mandado —han labrado la tierra, han hecho acequias— han laboreado minas —han aserrado; han cultivado el país; han permanecido ganando real y medio— los han azotado, acepado cuando se han desmandado, pero en la República no han contado para nada, han gozado de la gloriosa independencia tanto como los caballos que en Chacabuco y Maipú cargaron a las tropas del rey. . . ¿Qué hacer? Diré de una vez cuál es mi pensamiento, pensamiento que me traerá el odio de todos los propietarios, pensamiento por el cual seré perseguido y calumniado, pensamiento que no oculto porque en él está la salvación del país y porque su realización será la base de la prosperidad de Chile. . . Es necesario quitar sus tierras a los ricos y distribuir las entre los pobres... Es necesario quitar sus ganados a los ricos para distribuirlos entre los pobres. . . Es necesario quitar sus aperos de labranza a los ricos para distribuirlos entre los pobres... Es necesario distribuir el país en suertes de labranza y pastoreo".<sup>22</sup>

Las necesidades urbanas y mineras estimularon el crecimiento del artesanado, los que hacía 1875 sumaban más de 50 mil, entre sastres, sombrereros, talabarteros, herreros, panaderos, etc. La situación social de los artesanos planteó una problemática específica a la que dieron respuesta a través del mutualismo.

En 1853, surgieron las primeras *Sociedades Mutualistas*, destinadas a promover la solidaridad entre los artesanos frente a la creciente deshumanización capitalista.<sup>23</sup> El

---

<sup>21</sup> Véase: Jobet, Julio César. *Santiago Arcos Arlegui y la Sociedad de la Igualdad*, Un socialista utópico chileno. Imp. Cultura, Santiago, 1942; Sanhueza, Gabriel, *Santiago Arcos*. Comunista, millonario y calavera, Del Pacífico, Santiago, 1956; Donoso, Armando, *El pensamiento vivo de Francisco Bilbao*. Nacimiento, Santiago, 1940; Ugarte Figueroa, Elías, *Francisco Bilbao, agitador y blasfemo*, Universitaria, Santiago, 1965.

<sup>22</sup> Sanhueza, Gabriel, *Santiago Arcos*, comunista, millonario y calavera", *Ob. cit.*, pp. 206-207-210 y 227.

<sup>23</sup> 1853: Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos, Santiago, 1855, Sociedad Unión de Tipógrafos, Valparaíso, 1858, Sociedad de Artesanos, Valparaíso 1862, Sociedad de Artesanos La Unión, Santiago, 1883, Sociedad Fermín Vivaceta de Carpinteros y Ebanistas, Santiago, 1887; Sociedad de Empleados de Comercio, Santiago; 1894, Sociedad Igualdad y Trabajo; 1901, Primer Congreso Obrero de Sociedades



principal impulsor de este movimiento fue Fermín Vivaceta Rupio (1829-1890), mueblista., que se elevó gracias a, sus estudios nocturnos, al rango de un verdadero arquitecto sin título.<sup>24</sup>

Se sucedieron numerosos paros de artesanos motivados por diversas demandas laborales, huelgas que obviamente tenían un significado social más limitado que los paros obreros.<sup>25</sup> Pese a las características de las organizaciones y luchas artesanales, éstas cumplieron en su tiempo un papel significativo en el despertar de los trabajadores: en torno a ellas se agruparon, comenzaron a discutir sus problemas, hicieron las primeras armas de su evolución social y política.

Las primeras manifestaciones del despertar de los trabajadores chilenos a la lucha social se registra en 1834, en Chañarillo<sup>26</sup> cuando una rebelión obrera fue brutalmente reprimida por el ejército. Pese a la violencia descargada contra los mineros, el descontento por su situación social volvió a expresarse en fechas posteriores.<sup>27</sup>

Un clima semejante se vivió en años próximos en la región carbonífera de Lota y Coronel,<sup>28</sup> donde las autoridades públicas debieron establecer un reglamento destinado a terminar con "un mal que interrumpía las labores y que ponía en conflictos a la autoridad local, débil por sí sola para sobreponerse a los graves desórdenes de los trabajadores. Heridas y aún asesinatos, insurrección de los trabajadores en contra de los dueños de minas, eran hechos que se repetían con escándalo y que reclamaban un remedio eficaz. .." En este mismo documento se agrega que el reglamento de policía dictado conduce a ". . .evitar la paralización de las labores y a concluir con la anarquía que reinaba entre los mineros. . ."<sup>29</sup> Los mineros del carbón tuvieron también una activa participación en la Guerra Civil de 1859.<sup>30</sup>

---

Mutualistas, liderado por Zenón Torrealba, reúne 169 sociedades y 10.000 socios y apoya postulados del Partido Democrático de Chile. Véase: Parrao, Oscar, *Historia de la Mutualidad en Chile*, Santiago, 1923.

<sup>24</sup> Véase: Blanco, Arturo, *Vida y obras del arquitecto Fermín Vivaceta*, Santiago, 1924. Vivaceta, Fermín, *Unión y fraternidad de los trabajadores por las asociaciones cooperativas*, Valparaíso, 1877.

<sup>25</sup> Peluqueros en Iquique, 1885, y Santiago, 1888; cocheros de Santiago, 1889, panaderos, Talca, Valparaíso y la Serena. 1888, etc.

<sup>26</sup> Rico mineral de plata descubierto en 1832 por Juan Godoy; su explotación originó cuantiosas fortunas privadas: Gallo, Matta, Ossa, Cousiño, Edards, Subercasean, Goyenechea.

<sup>27</sup> Véase: Sayago, Carlos María, *Historia de Copiapó*, Ed. Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1973; Hernández, Roberto, *Juan Godoy o el descubrimiento de Chañarillo*, Valparaíso, 1932

<sup>28</sup> La explotación del carbón de piedra comenzó en la región de Concepción: Lirquén, 1843; Coronel, 18-18 y Lota, 1852, por iniciativa de Tomás Smith, Jorge Rojas y Matías Cousiño, respectivamente. La actividad minera ha proseguido hasta nuestros días. Los socavones han penetrado varios kilómetros bajo el mar sometiendo a los trabajadores a condiciones de trabajo extremadamente rudas. Véase: Figueroa, Pedro, *Historia de la fundación de la industria del carbón de piedra en Chile*, Imp. del Comercio, Santiago, 1897; Astorquiza, Octavio, *Lota. Antecedentes históricos de una monografía de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota*. Imp. y Litografía Universo. Valparaíso, 1942, Molina Urra, Silvestre, *Condiciones económico-sociales de los mineros en la zona carbonífera*. Tesis Escuela de Derecho. Universidad de Concepción, 1948. Novelas: Lillo, Baldomero, *Sub-terra*, Nascimento, Santiago, 1973; Muñoz, Diego, *Carbón*, Santiago, 1953.

<sup>29</sup> Memoria del Intendente de Concepción al Ministerio del Interior, publicada en *El Mensajero de la Agricultura*, t. II, 1857, cit., por Ramírez Necochea, Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile*, ob. cit., pp. 132-133.

<sup>30</sup> Véase: Vítale, Luis, *Interpretación marxista de la historia de Chile*, t. I., Prensa Latinoamericana, Santiago, 1970, pp. 280-282.

Hacia fines del siglo pasado, la clase obrera propiamente tal alcanzaba a unos 150 mil obreros, en una población de unos 3 millones de habitantes. El 65% vivía en el campo y el 35% en las ciudades. El grueso de ese proletariado se concentraba en los centros mineros del salitre, cobre, plata, etcétera, en el norte, y de carbón en la región de Concepción. Otros núcleos proletarios importantes eran los ocupados en las obras de expansión ferroviaria, en las faenas portuarias, en los incipientes establecimientos fabriles de Santiago y Valparaíso y en la explotación ganadera de Magallanes.

Entre 1884, 1890, el país conoció una creciente agitación obrera que anunciaba el despertar de su conciencia y los primeros atisbos de sus organizaciones de clase.<sup>31</sup>

En 1888, los democráticos convocaron a una manifestación callejera en protesta por las alzas de las tarifas del transporte urbano, mitin que movilizó a varios miles de trabajadores. Una nueva manifestación de este género desembocó en violentos incidentes que dejaron la ciudad virtualmente en manos de los protestatarios hasta que el ejército intervino y reprimió sin contemplaciones esta primera expresión callejera y masiva de la lucha popular. La sucesión de paros del año 90, representó la entrada definitiva de la clase obrera al rango de protagonista en la lucha social. En este contexto, habrían de surgir las primeras *formaciones políticas* destinadas a expresar y encauzar el descontento social.

El 20 de noviembre de 1887, se fundó el *Partido Democrático de Chile*,<sup>32</sup> que pronto arraigó en sectores de la pequeña burguesía artesanal y núcleos obreros insatisfechos en el Partido Radical.<sup>33</sup>

Los demócratas, bajo el liderazgo de *Malaquias Concha* (1859-1921)<sup>34</sup> demandaron una educación laica, gratuita y universal; propiciaron la igualdad jurídica de hombre y mujer y defendieron los derechos sociales de los trabajadores del campo y la ciudad. Su presencia, en esta etapa del proceso político chileno fue destacada y positiva pese a su reformismo y a la política conciliadora de su dirigencia. En sus filas se formaron los primeros líderes obreros de tendencia socialista y su prensa fue la tribuna inicial de los explotados para hablar al país de sus necesidades y aspiraciones.

---

<sup>31</sup> Huelga y motines: 1884: Salitre, oficina de Sierra Gorda y Mejillones, Antofagasta; 1885: Lancheros, Pisagua; 1886: Fleteros, Iquique; 1889: Ferroviarios, Caldera, Copiapó, Laraquete, Talca, Constitución, Los Andes, Huasco, Concepción; Salitre, oficina Paruso y oficina Sierra Gorda, Iquique; Jornaleros, Pisagua; Portuarios, Playa Blanca, Antofagasta; Construcción canalización río Mapocho, Santiago; 1887: Carbón, Lota y Coronel; Lancheros, Iquique; Jornaleros, Pisagua; Palanqueros, Iquique; Jornaleros, Iquique; 1888: Salitre, oficina Santa Rosa de Huara, Iquique; Fleteros, Arica; Cobre, Rodeito, Copiapó: Plata, Guayacán, Copiapó; Suplementeros, Iquique; Ferroviarios, Santiago; Panificadores, Santiago y varias provincias: Tipógrafos, Santiago, Valparaíso: Lancheros, Valparaíso; Carretoneros, Iquique; Abasteros, Santiago, 1890: Salitre, huelga general; Ferroviarios, Antofagasta; Carbón, Lota y Coronel; Portuarios, Compañía Sudamericana de Vapores, Valparaíso; Incidentes Callejeros, Santiago.

<sup>32</sup> Véase: De Petris Guiesen, Héctor, *Historia del Partido Democrático*. Posición dentro de la evolución política nacional, Imp. de la Dirección General de Prisiones, Santiago, 1942.

<sup>33</sup> Véase: Palma, Luis, *Historia del Partido Radical*, Andrés Bello, Santiago, 1967.

<sup>34</sup> Escritos principales: *El programa de la democracia*, Santiago, 1894; *La lucha económica*, Imp. Cervantes, Santiago, 1910.

Pronto fueron surgiendo otras expresiones políticas: pequeños núcleos de tendencia socialista y anarquista.<sup>35</sup> En 1891, elementos provenientes del *Partido Democrático de Chile* formaron un *Partido Proteccionista*, llamado a defender los intereses de los trabajadores. El proyecto no duró tres o cuatro años. Algunos de sus militantes regresaron a su antigua tienda, otros buscaron aleros socialistas o anarquistas. Los restos del núcleo inicial insistieron en 1899 fundando el *Partido Proteccionista Obrero*, sobre bases ideológicas y programáticas semejantes con pobres resultados.

En 1896, nació del interior del *Partido Democrático de Chile* y con el concurso de trabajadores sin partido, el *Centro Social Obrero* de Santiago, de marcada tendencia socialista. El Centro se dio un reglamento y programa, emergiendo como un verdadero partido político decidido a postular sus propios candidatos en las elecciones de los poderes públicos. Su vocero *El Grito del Pueblo*,<sup>36</sup> planteó abiertamente su carácter socialista y publicó artículos con el seudónimo de Karl Marx.

Ese mismo año, se formó también en Santiago la *Agrupación Fraternal Obrera*, de signo socialista. Uno de sus principales dirigentes Luis L. Olea, era un socialista marxista. Entre el *Centro Social Obrero* y la *Agrupación Fraternal Obrera* se produjo una convergencia de propósitos y tareas que condujo a su fusión en octubre de 1897 de la cual nació la *Unión Socialista*.<sup>37</sup> En el Programa se expresa que la organización fundada "tiene por objeto implantar el socialismo en Chile". No obstante, ese Programa tenía un carácter provisional, puesto que "cuando se inaugure como Partido, habrá de aceptar el programa universal".

"De esto se deducen, explica Hernán Ramírez Necochea, dos hechos igualmente valiosos: por un lado, se expresaba la decisión de llegar a constituir un Partido Socialista sólido y consistente; en segundo término, se deseaba que tal Partido fuera la rama chilena del movimiento socialista internacional, para lo cual se debería aceptar. .. el programa universal del socialismo".<sup>38</sup>

La *Unión Socialista* publicó *El Proletario*, editado con un epígrafe esclarecedor: "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos", y *La Tromba*, "semanario de sociología, ciencias, arte, filosofía, socialismo, variedades y actualidades".<sup>39</sup> Llamó a los trabajadores a conmemorar, por primera vez, el *Primero de Mayo*. (1898) Reunidos algunos centenares de asistentes a un mitin realizado en una plaza de Santiago.<sup>40</sup> La reacción no ocultó su preocupación por la actividad de un grupo cuyo radicalismo ideológico marcaba un salto notorio sobre otras agrupaciones políticas obreras del pasado. El 17 de octubre de ese año, la sede de la *Unión Socialista*

---

<sup>35</sup> También hubo expresiones de socialismo utópico: Ramón Picarte Muñoz trató de crear un falansterio en Chillan entre los años 1866 y 1868: Víctor José Arellano Machuca, autor de *Catolicismo y Socialismo*, Valparaíso, 1893.

<sup>36</sup> Solamente editó 5 números entre el 22 de noviembre y el 20 de diciembre de 1896. Véase: Arias, Osvaldo, *ob. cit.*, p. 86.

<sup>37</sup> Elementos de tendencia anarquista del Centro Social Obrero no aceptaron la unidad y conservaron su agrupación sin mayor éxito.

<sup>38</sup> Ramírez Necochea, Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile*, *Ob. cit.*, p. 230.

<sup>39</sup> *El Proletario*: 8 números publicados entre el 20 de septiembre y el 17 de octubre de 1897. Entre sus redactores figuraban Alejandro Escobar Carvallo y Magno Espinosa. *La Tromba*, 2 números: Arias, Osvaldo, *ob. cit.*, pp. 87-89.

<sup>40</sup> El 29 de abril de 1893, el líder democrático Luis Peña y Lara publicó en *El Obrero* de la Serena, el primer manifiesto que se conoce saludando el Día Internacional de los Trabajadores. Véase: Ramírez Necochea, Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile*, *Ob. cit.*, pp. 218-219.

fue asaltada por la policía por orden del Gobierno. Pese a la violencia el grupo no abandonó su trabajo. El 8 de diciembre acordó constituir formalmente el *Partido Socialista de Chile*, bajo la presidencia de un joven obrero *José Gregorio Olivares Toledo* (1870-1900).<sup>41</sup> El flamante *Partido Socialista de Chile*, tuvo una vida efímera: la inexperiencia de su militancia y dirigencia, en su inmensa mayoría jóvenes inmaduros y su confusión ideológica, en la que no faltaron las influencias anarquistas, hicieron naufragar el proyecto a poco andar el año 1898.<sup>42</sup>

En 1898 otra escisión del viejo tronco democrático originó un nuevo partido: el *Partido Obrero Socialista Francisco Bilbao*, que dos años más tarde se denominó *Partido Socialista*. Entre sus líderes figuraron: *Alejandro Bustamante*, *Ricardo Guerrero*, *Avelino González*, etcétera. El Partido se basaba en el socialismo científico y logró cierto desarrollo en Santiago y varios puntos del territorio nacional. En 1902 convocó con escaso éxito a un Congreso a todas las organizaciones obreras del país. Creó varios órganos de prensa: *El Genio*, *La Nación*, *El Trabajo*, *El Socialista*, que tuvo mayor significación: logró editar 28 números entre el 15 de septiembre de 1901 y el 4 de noviembre de 1902.<sup>43</sup> Se esforzó por establecer relaciones con agrupaciones socialistas de América Latina, e incluso planeó sin éxito realizar en 1901 un *Congreso Internacional de Trabajadores*. Hacia 1902, el Partido se desintegró como consecuencia de las pugnas internas entre sectores reformistas y revolucionarios. Muchos de sus militantes terminaron regresando al *Partido Democrático de Chile*.

En 1899, grupos sobrevivientes del *Partido Proteccionista*, trataron de levantar un *Partido Proteccionista Obrero* sin mayores resultados.

En provincia surgieron tres núcleos con aspiraciones a convertirse en organizaciones políticas: en Punta Arenas, bajo la influencia de inmigrantes europeos, se formó en 1897 una *Unión Obrera*, que en 1898 se denominó *Partido Socialista de Punta Arenas*.<sup>44</sup> Su pensamiento era socialista revolucionario. En Valparaíso, apareció en 1901 un *Partido Demócrata-Socialista*, fundado por militantes democráticos en tránsito al socialismo científico. Su periódico *Germinal* dio a "conocer valiosos trabajos de orientación marxista".<sup>45</sup> En 1903, la *Combinación Mancomunal de Obreros* creada en Iquique en 1900, se transformó en el *Partido Obrero Mancomunal*, que elaboró un programa de reivindicaciones inmediatas, decidió levantar candidaturas obreras en las elecciones municipales y parlamentarias y editó un periódico: *El Obrero Mancomunal*.<sup>46</sup>

Estos partidos regionales no prosperaron y terminaron más tarde integrados a las formaciones de carácter nacional del próximo futuro.

---

<sup>41</sup> El Partido creó un nuevo órgano de expresión, *El Martillo*, un semanario que apenas alcanzó a salir una vez a la circulación.

<sup>42</sup> Alcanzó a tomar contactos con socialistas argentinos.

<sup>43</sup> Arias, Osvaldo, *ob. cit.*, p. 93.

<sup>44</sup> Periódico *El Obrero*, 13 números, entre 26 de diciembre de 1897 y 29 de marzo de 1898. Arias, Osvaldo, *ob. cit.*, pp. 88-89.

<sup>45</sup> Ramírez Necochea, Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile*, *ob. cit.*, p. 246.

<sup>46</sup> Sólo editó 3 números. Véase: Arias, Osvaldo, *Ob. cit.*, p. 119.

Como queda de manifiesto en la reseña del proceso de politización de la clase obrera, estuvo presente en él la influencia de las ideas del socialismo utópico, del anarquismo y finalmente, del socialismo marxista.<sup>47</sup>

En la prensa se advierte la preocupación creciente por los problemas ideológicos y las luchas vinculadas al movimiento obrero internacional. Por otra parte, los nombres de obreros europeos inmigrantes figuran en diversas manifestaciones del despertar político de los trabajadores chilenos.<sup>48</sup>

Esa influencia exterior llegó también a través de viajeros chilenos como *Carlos Jorquera*, personaje cuya vida y obra revolucionaria no ha sido estudiada como la amerita su trayectoria de organizador y orientador de su clase y que jugó un papel muy importante en la introducción del interés por las ideas de Marx en Chile, a quien citaba a menudo en sus escritos.<sup>49</sup>

Las vinculaciones del movimiento obrero chileno con las organizaciones internacionales no ha sido suficientemente bien esclarecido. Existen indicios que la *Primera Internacional*, fundada en 1864, mantuvo contacto con pequeños núcleos marxistas de Santiago y Valparaíso.<sup>50</sup> En el plano de las reivindicaciones sociales, la lucha de clases fue generando nuevas formas de organización que superaron el corto alcance del mutualismo. Las principales demandas de los trabajadores podrían resumirse en las siguientes: rechazo a la ficha-salario y exigencia del pago en dinero; rechazo a las pulperías<sup>51</sup> y libertad para abastecerse en el comercio ordinario; derecho de asociación y de reunión: defensa del salario, procurando su incremento y el cese de descuentos ilegales; protección contra accidentes del trabajo; jornada laboral de 8 horas.

El despertar de la conciencia crítica se expresó en la formación de numerosas asociaciones interesadas en la promoción social y cultural de los trabajadores, animadas por artesanos y obreros imbuidos de un confuso reformismo social.<sup>52</sup>

La Iglesia Católica se preocupó de la "cuestión social" y en 1878 dio vida a la *Asociación Católica de Obreros* destinada a impedir la propagación de las ideas socialistas entre los trabajadores.<sup>53</sup>

---

<sup>47</sup> Al promediar el siglo, una nueva literatura reflejaba el advenimiento de la «cuestión social»: 1844, se editó en Concepción, *El libro del pueblo*, de Lamennais F., en 1849, en Valparaíso, *El Socialismo. Derecho al trabajo*, Louis Blanc: 1858, en Santiago, *El cristianismo político o reflexiones sobre el hombre y las sociedades* de Martín Palma, redactor de *El Mercurio* y hombre de convicciones democráticas; en 1870, sin que exista precisión, en la fecha, Zenón Martínez y Toro, un maestro de escuela de Copiapó, escribió *República y Socialismo*, en dos volúmenes, que no obstante que permaneció inédita, reflejó la atmósfera mental de la época.

<sup>48</sup> Ramírez Necochea registra los siguientes nombres: E. Boergel, E. Haeberle, Avelina Samorsati, Mario Centore, Calé, Rohweder, Stenwall, Haschel, Rogolini, Berruti, Mangia, Schultz, etc. *Historia del movimiento obrero en Chile*, ob. cit., p. 105.

<sup>49</sup> Véase: Ramírez Necochea, Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile*, ob. cit., pp. 261-264.

<sup>50</sup> Véase: Segall, Marcelo, *La Commune y los ex-communard en un siglo de América Latina*, Boletín de la Universidad de Chile. No. 109-110. Santiago, abril-mayo, 1971.

<sup>51</sup> Tiendas de raya.

<sup>52</sup> Sociedad Unión Republicana del Pueblo, Santiago, 1864; Sociedad Escuela Republicana. Santiago, 1868; Sociedad Republicana *Francisco Bilbao*, Valparaíso, 1873; Club Obrero, Santiago, 1873.

<sup>53</sup> Véase: Silva Vargas, Fernando, *Notas sobre el pensamiento católico a fines del siglo XIX*, revista *Historia*, No. 4, Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1965.

Al calor de esas luchas surgieron y se desarrollaron las *Sociedades en Resistencia* y las *Combinaciones Mancomunales*.<sup>54</sup>

Las *Sociedades en Resistencia*, nacieron como producto de la represión que se descargó contra los primeros grupos socialistas, como por ejemplo, *La Unión Socialista*. Se formaron por sitios de trabajo y reivindicaron aumentos de salarios y jornada de 8 horas. Representaron un avance cualitativo en relación al mutualismo. Constituyendo un embrión del futuro sindicalismo chileno. Entre sus dirigentes más destacados figuran *Carlos Jorquera*, y *Alejandro Escobar Carvallo*, gran periodista revolucionario cuyo aporte al desarrollo del movimiento obrero chileno tampoco ha merecido una adecuada atención de los historiadores.<sup>55</sup>

En 1897 se creó la primera *Sociedad en Resistencia* formada por los trabajadores ferroviarios de la maestranza de Santiago, liderada por *Manuel Caviede*.

En 1888, surgió en Lota la *Unión de Obreros en Resistencia del Carbón*, En 1899, se organizaron con el mismo carácter los panificadores en Valparaíso. En 1901, se fundó en Valparaíso la *Sociedad de Tripulantes de Vapores* y apareció en Santiago la *Federación de Obreros de Imprenta*. En 1905, se estableció en Santiago la *Unión en Resistencia de Carpinteros*.<sup>56</sup>

Las *Combinaciones Mancomunales*, surgieron en defensa del trabajo, como respuesta laboral a la unificación patronal.<sup>57</sup> El significado de estas organizaciones ha sido subrayado por Jobet: "Organización sindical típicamente chilena... en estas Mancomunales reside gran parte de la base y origen de la agrupación clasista del proletariado nacional".<sup>58</sup>

Sobre la estructura de las mancomunales, Jorge Barría explica: "Los requisitos para ingresar son: pertenecer a la clase obrera, tener a lo menos 16 años, cumplir los acuerdos, asistir a reuniones, contribuir con el 5% de su renta mensual para ahorro y pagar una cuota mensual de 20 centavos. La estructura orgánica de la mancomunal es el gremio a saber: lancheros, estibadores, jornaleros, artesanos y mineros. El gremio se subdivide en grupos. Todos estos gremios se reúnen en un congreso que elige a los dirigentes, los que deben ser «trabajadores en servicio». Los combinados se deben el tratamiento de «señor» en las sesiones, y en los edificios sindicales se iza en las grandes ocasiones la bandera blanca con un cuadro azul enmarcado en rojo que lleva una estrella de cinco puntas flanqueadas por dos ramas de laurel. La conciencia clasista de la mancomunal se expresa en sus estatutos al declarar: "el que contraviniera el estatuto de la organización incurrirá en el infame delito de traición a la Combinación, será expulsado y se publicará su nombre en los periódicos. Un consejo de disciplina de tres

---

<sup>54</sup> Véase: Ramírez Necochea, Hernán, Historia del movimiento obrero en Chile, ob. cit.: Vítale, Luis, Interpretación marxista de la historia de Chile, t. IV, ob cit., Barría, Jorge, El movimiento obrero en Chile, ob. cit.: Ortiz, C. M. y Lujbetic, P. I., Estudio sobre el origen y desarrollo del proletariado en Chile durante el siglo XIX, Tesis, Instituto Pedagógico, U. de Chile, Santiago, 1954.

<sup>55</sup> Véase: Jobet, Julio César, *Alejandro Escobar Carvallo*, rev. *Arauco*, Santiago, enero, 1967.

<sup>56</sup> El 10 de mayo de 1901, salió un periódico, *El Siglo XX* como «órgano de las Sociedades en Resistencia», destinado a promover ese tipo de organizaciones entre los trabajadores. No volvió a editarse.

<sup>57</sup> Los empresarios del salitre habían formado la Combinación Salitrera para defender sus intereses.

<sup>58</sup> Jobet, Julio César, *Movimiento social obrero*, en *Desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo XX*, Universidad de Chile, Santiago, 1951, p. 58.

miembros del gremio a que pertenece lo juzgará". En suma, la combinación mancomunal reúne las características de una sociedad de socorros mutuos que cumple eficientemente esas tareas, con las finalidades de una organización sindical que defiende los intereses comunes de sus afiliados. En este aspecto su actuación es pasiva, ya que la enorme mayoría de las huelgas del período —masivas y agresivas— son espontáneas, y en ellas la participación de la mancomunal se expresa en la elaboración del pliego de peticiones y en la orientación de los hechos posteriores al estallido del conflicto social".<sup>59</sup>

En 1900, el 21 de enero, se organizó en Iquique la *Mancomunal Obrera de Chile*, la primera en su género del país,<sup>60</sup> liderada por el lancharo *Abdón Díaz* y logró agrupar a más de 5 mil trabajadores. Su vocero oficial *El Trabajo*, editó 530 números entre el 1 de julio de 1901 y el 26 de agosto de 1908.<sup>61</sup> En sus columnas no se advierte influencia marxista, pero transcribe artículos de los socialistas argentinos Dickman, Repetto y otros.

En 1902, el 1° de mayo, se creó la Combinación Mancomunal de *Obreros de Tocopilla*, liderada por el lancharo, *Gregorio Trincado*. El vocero de esta Mancomunal también se llamó *El Trabajo*, dirigido por *Luis Emilio Recabarren*. Editó 66 números, entre el 18 de octubre de 1903 y el 3 de septiembre de 1905. Su influencia en el pensamiento de esta organización fue notoria elevando sus preocupaciones a nivel internacional: el periódico saludó alborozado el triunfo de la Revolución Rusa en 1905:

"La Combinación Mancomunal de Tocopilla declara: que la revolución obrera de Rusia es el resultado ineludible del despotismo autoritario y burgués que, en todas partes del mundo pesa como montaña de granito sobre los hombros del pueblo trabajador. Que la honrosa actitud del pueblo ruso merece el aplauso unánime del mundo civilizado, porque su situación individual se había limitado al rango de las bestias y siente ahora, nostalgia por la libertad y la justicia. . . que nuestro anhelo de libertad nos lleva a hacer votos porque los compañeros de Rusia coloquen la efigie de la libertad sobre las ruinas de la soberbia de la autocracia rusa y de su ignorante y risible monarca".<sup>62</sup>

En 1904, del 15 al 18 de mayo, se realizó una Convención Nacional Mancomunal en Santiago, con el objeto de ocuparse de los estudios realizados por una Comisión Consultiva del Norte designada para conocer la situación de los trabajadores del salitre<sup>63</sup> Tomaron parte representantes de 15 organizaciones con más de 20 mil afiliados.<sup>64</sup> El torneo acordó respaldar las demandas de los trabajadores del salitre, impulsar la organización laboral, fomentar la prensa obrera, convocar a una Convención Industrial trianual, postular la creación de una Cámara del Trabajo que aglutine al movimiento

---

<sup>59</sup> Barría, Jorge, *El Movimiento Obrero en Chile*, Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1971, pp. 26-27.

<sup>60</sup> Sucedió a la Sociedad Pampina, de carácter mutualista.

<sup>61</sup> Arias, Osvaldo, *ob. cit.*, pp. 92-93.

<sup>62</sup> *El Trabajo*. Tocopilla, 21 de Obrero de 1904,

<sup>63</sup> Véase documentos sobre la *Comisión Consultiva del Norte* en: Reyes, Enrique, *Desarrollo de la conciencia proletaria en Chile*. El ciclo salitrero, Orbe, Santiago, 1972.

<sup>64</sup> Asistieron delegados de: Iquique, Antofagasta, Chañaral, Taltal, Pisagua, Caleta Junín, (Tocopilla no pudo asistir por encontrarse sus dirigentes afectados por un proceso); la Confederación General de Trabajadores de Chile, que agrupaba varios sindicatos de Valparaíso; la Federación de Trabajadores de Lota y Coronel, La Mancomunal de Lebu y los marítimos de Coronel.

obrero organizado, demandar leyes protectoras del trabajo y de la actividad de las mancomunales.

La agitación obrera y el desarrollo de sus organizaciones gremiales y políticas pusieron sobre la mesa de la discusión pública la llamada «cuestión social». La miseria, ha sido tan antigua como el hombre mismo, sin embargo, cuando su realidad se traduce en conciencia social, se convierte en un factor explosivo.

El tránsito de la clase en sí a clase para sí, se reflejó también en ciertos observadores del proceso social, que comenzaron a escribir sobre un tema inédito: las necesidades y anhelos de los trabajadores chilenos; la responsabilidad de las minorías privilegiadas en la miseria del pueblo; la conspiración de atraso social para el progreso general del país. Esa inquietud intelectual también tocó a los círculos católicos. Aparecieron llamados de alarma por la prédica del socialismo considerado como un remedio nefasto para los males sociales y se planteó la necesidad de introducir reformas para "aliviar los males que afectan al elemento obrero".<sup>65</sup>

---

<sup>65</sup> Surgió una copiosa producción de ensayos, reportajes periodísticos, incluso tesis de grados universitarios, entre los cuales se pueden mencionar los siguientes: *La Cuestión Social*, Augusto Orrego Luco, 1884; *El Programa de la Democracia*, Malaquías Concha, 1887; *Los Pobres*, Valentín Letelier, 1896; *Cuestiones Obreras*, Juan Enrique Concha, 1899; *El Catecismo Socialista*, Alejandro Bustamante, 1900; *La Cuestión Social*, Víctor Soto Román, 1900; *El Derecho de los Pobres*, Arturo Contreras, 1904; *El Problema Social en Chile*, Alejandro Escobar Carvallo, 1907; *La Cuestión Social en Chile*. Armando Quezada Acharan, 1908; *Obreros y Patronos; conflicto entre el capital y el trabajo en Chile. Su única solución*, Juan Rafael Allende, 1909. Sobre la literatura social del período, véase: Jobet, Julio César, *Apuntes relacionados con los orígenes de la «cuestión social» en Chile*, en *Temas históricos chilenos*, Quimantú, Santiago, 1973; Godoy Urzúa, Hernán, *El Ensayo social*, Notas sobre la literatura sociológica en Chile, Anales de la Universidad de Chile, No. 120, Santiago, 1960; Iñiguez, Pedro Felipe, *Notas sobre el desarrollo del pensamiento social en Chile (1901-1906)*, Jurídica de Chile, Santiago, 1968.



## SEGUNDA PARTE

# LA FUNDACIÓN HEROICA. EL CAMINO AL SOCIALISMO

-¿Dónde está mi patria y dónde mi libertad? ¿La habré tenido allá en mi infancia cuando en vez de ir a la escuela hube de entrar al taller a vender al capitalismo insaciable mis escasas fuerzas de niño? ¿La tendré hoy cuando todo el producto de mi trabajo lo absorbe el capital sin que yo disfrute un átomo de mi producción? RECABARREN

### 1. Partida del profeta

En el seno de esta sociedad habrían de realizarse los trabajos y los días de Recabarren. Nació en una instancia caracterizada por la vigorosa penetración imperialista que frustró definitivamente el proyecto de desarrollo nacional independiente.<sup>1</sup>

Luis Emilio Recabarren Serrano, realizó sus estudios primarios en la Escuela Santo Tomás de Aquino, en Valparaíso, colegio de los padres Salesianos, donde aprendió el oficio de tipógrafo para ganarse el pan de cada día. Tenía apenas quince años cuando se produjo al alzamiento reaccionario contra Balmaceda. Luis Emilio tomó las armas sin comprender las razones del conflicto.

Hijo del pueblo, sometido a la explotación oligárquica e imperialista, el joven Luis Emilio Recabarren habría de interrogarse sobre las raíces de su situación y de la de sus hermanos de clase. El estudio, la reflexión y la lucha irán desbrozando el camino hacia su maduración revolucionaria. Y en esa lucha, no estarán ajenas las vicisitudes del hombre y su universo íntimo.<sup>2</sup>

En 1894, se incorporó a las filas del *Partido Democrático de Chile* en el que pronto destacó en su prensa, en sus luchas por reivindicaciones sociales y en sus tareas políticas.

En 1899 salió a la circulación un semanario del partido llamado *La Democracia*, dirigido por Florentino Vivaceta y en cuya redacción figuró Recabarren, junto a Isaías González como Secretario. El periódico se publicó entre 1899 y 1901 y alcanzó a editar 64 números. En 1900, Recabarren asumió la dirección del periódico imprimiéndole de inmediato un pensamiento más avanzado.<sup>3</sup> Desde sus columnas llamó a la unidad para "aplantar para siempre a nuestros eternos opresores y al grito de regeneración social

---

<sup>1</sup> Véase: Pinto Aníbal, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Universitaria, Santiago, 1950.

<sup>2</sup> En 1895, casó con Guadalupe del Canto, prima; matrimonio que fracasó por la incomprensión de la esposa a su compromiso político. Hubo dos hijos: Luis Hermenegildo (1896) y Armando (1897), murió al año. Posteriormente, vivió junto a Teresa Flores, obrera del norte, que lo acompañó por el resto de su vida, compartiendo decididamente su actividad revolucionaria: formó parte del Comité Ejecutivo fundador del Partido Obrero Socialista en 1912 y designada dirigente nacional de la Federación Obrera de Chile en 1919.

<sup>3</sup> Utilizó como seudónimos, Lucas, E. Barneris y Raúl Caneberis.

hacer efectiva la igualdad ante la ley, proclamando el comunismo y la fraternidad universal".<sup>4</sup>

En 1903, los demócratas lograron un resonante éxito electoral: eligieron diputados en Valparaíso, Santiago, Concepción. En Valparaíso, además del diputado *Ángel Guarello*, obtuvieron el control de la municipalidad. Para los reaccionarios, esta victoria resultó inaceptable. Acusaron a Recabarren de realizar fraude electoral y lograron llevarlo por tres meses a la cárcel hasta que fue absuelto por la justicia.

Ese mismo año, Recabarren presidió la Comisión Organizadora del Congreso Social Obrero, convocado por entidades mutualistas, que se reunió en Valparaíso. En este torneo, Recabarren fue invitado por *Gregorio Trincado*, fundador de la *Mancomunal de Tocopilla*, para asumir la dirección de un periódico de esa organización obrera. El 18 de octubre, estaba circulando el semanario *El Trabajo*. El periódico definía así su misión: "propagar la moral y unión del elemento obrero a fin de mejorar su condición social y económica". Y agregaba: "mi patria es el universo y hacer el bien mi religión". Editó 66 números hasta su desaparición en 1905.<sup>5</sup>

Las batallas ideológicas y reivindicativas que libró el periódico le costaron la odiosidad de las autoridades y de los sectores patronales de la región. El director y sus colaboradores fueron arrestados ilegalmente con la complicidad de la justicia y el gobierno. El periodista obrero permaneció ocho meses encarcelado.<sup>6</sup>

En prisión llevó un Diario en el que escribió: "Soy de los que estiman que para despertar al trabajador del letargo tradicional es necesario una gran agitación que haga estremecer a los pueblos aun cuando algunos nos veamos expuestos a ser víctimas escogidas de las ferocidades burguesas. Con este espíritu encarné en *El Trabajo*, todo el fuego posible y puse en el lenguaje una viveza natural que ya parecía ver desarrollarse un movimiento revolucionario capaz de trastornar todo el país".<sup>7</sup>

En 1906, *Recabarren fue postulado por el Partido Democrático de Chile*, candidato a diputado por Antofagasta. Obtuvo un triunfo inobjetable pero su cargo le fue arrebatado por una despreciable maquinación política. La incorporación de los parlamentarios electos a la Cámara, exigía que éstos juraran por Dios cumplir adecuadamente su mandato. El juramento de Recabarren dio lugar a un violento incidente que algunos han señalado como la causa que le impidió convertirse en diputado.

Al ser requerido para jurar, Recabarren dejó constancia que era improcedente esta exigencia para un hombre que no creía en Dios y los evangelios y cumplió con el juramento impuesto por el reglamento de la Cámara.<sup>8</sup> Luego de un acalorado debate, la

---

<sup>4</sup> Arias, Osvaldo, *ob. cit.*, p. 22.

<sup>5</sup> Arias Osvaldo, *op. cit.*, p. 94.

<sup>6</sup> Sobre este incidente Recabarren publicó en 1905 un folleto titulado *Proceso oficial contra la Sociedad Mancomunal de Tocopilla*.

<sup>7</sup> Jobet, Julio César, *El pensamiento político de Recabarren*. en *Obras Selectas de Luis Emilio Recabarren*, Quimantú, Santiago, 1971, *W. cit.*, pp. 17-18.

<sup>8</sup> El 10 de mayo de 1904 ingresó al Parlamento argentino el primer diputado socialista, Dr. Alfredo L. Palacios (1880-1965). Era de rigor prestar juramento «por Dios y los Santos Evangelios». Palacios, fundamentado en la libertad de conciencia, no aceptó prestar este juramento provocando un acalorado debate, al término del cual se le permitió jurar «por la patria» y «por su honor», cumplir sus obligaciones

Cámara aprobó el juramento de los diputados obreros por 44 votos contra 32 y 9 abstenciones.

Pero la conjura contra el obrero que rompía la homogeneidad social de la Cámara no se detuvo. En esa época, la propia Cámara era la encargada de sancionar la legalidad de la elección de sus miembros. En este trámite, no obstante que Recabarren tenía 48 votos sobre su adversario más próximo mediante el subterfugio de repugnante politiquería, fue despojado de su sillón parlamentario.

La decisión oligárquica fue tomada con inaudito cinismo. Un diputado reaccionario se atrevió a decir; "En vista de todo lo cual yo declaro que si no hubiera estricta justicia para expulsar al señor Recabarren de la Cámara, ello sería necesario hacerlo por razones de alta moralidad social, y por otras que están vinculadas a la felicidad y engrandecimiento del pueblo, pues, no es tolerable que en la Cámara vengan a representarse las ideas de disolución social que sostiene el señor Recabarren".<sup>9</sup>

Al consumarse la maniobra, Recabarren expresó: "No me duele retirarme de este recinto; al fin y al cabo no soy el ofendido. Es el pueblo que ha elegido el que tendrá que convencerse de que aquí pasando sobre la Constitución y las leyes se ha violado su voluntad claramente manifestada".<sup>10</sup>

Ese mismo año se realizaron elecciones presidenciales. Como siempre se disputaron el gobierno facciones oligárquicas y sin contradicciones sustanciales. Postularon a Pedro Montt y Fernando Lazcano. El Partido Democrático de Chile se alió a esta última candidatura. Recabarren se negó a respaldar a un terrateniente del cual nada podían esperar los trabajadores y rompió la disciplina partidaria. Con un pequeño grupo de partidarios de su posición, fundó el *Partido Demócrata Doctrinario*. La nueva agrupación se declaró «demócrata-socialista».

Recabarren no concebía la lucha política sin un medio de comunicación de masas y pronto dio vida a un periódico, *La Reforma*, presentado como «diario demócrata de la mañana». Desde sus columnas fustigó duramente a Malaquías Concha por su inconsecuente apoyo a Lazcano y sostuvo la necesidad de postular la candidatura obrera de *Zenón Torreblanca*, dirigente mutualista organizador del Primer Congreso Obrero de Sociedades Mutualistas, realizado en Santiago en 1901.<sup>11</sup>

*La Reforma* circuló entre 1906 y 1908 y editó 629 números de cuatro páginas. La apertura internacional de Recabarren como periodista obrero lo llevó a seguir desde sus modestas páginas el curso de los acontecimientos revolucionarios rusos de 1905.<sup>12</sup> En el número 37, Recabarren dejó la dirección del periódico. En octubre los Tribunales de Justicia dictaron sentencia en el proceso contra la mancomunal de Tocopilla: 541 días de cárcel. Frente a un fallo tan aberrante, optó por cruzar los Andes y radicarse en Argentina. Sin embargo, desde allá no perdió contacto con su diario y se las ingenió

---

legislativas. A partir de esa fecha, se admitió para la incorporación parlamentaria la opción de dos juramentos, el religioso y el civil.

<sup>9</sup> Recabarren. Luis Emilio, Mi juramento, en *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, ob. cit. p. 286.

<sup>10</sup> Mi juramento, en ob. cit., p. 286.

<sup>11</sup> Al fracasar su propuesta dio su apoyo a Montt, como un mal menor.

<sup>12</sup> Arias. Osvaldo, ob. cit., pp. 27-28.

para enviar, regularmente, noticias y comentarios sobre el movimiento obrero argentino.<sup>13</sup>

En su traslado a la Argentina, contó con una compañía singular: *Julio César Muñoz*; de oficio zapatero, que llevaba una misión extraordinaria: trabajar para que Recabarren pudiera dedicarse de tiempo completo a la actividad política.

Mientras Recabarren se encontraba en Argentina, ocurrió en el movimiento obrero chileno uno de los acontecimientos más dramáticos de su historia: la masacre de la *Escuela Santa María de la Iquique*, ocurrida el 21 de diciembre de 1907.

Como se ha descrito, la situación social y económica de los trabajadores del salitre era deprimente. Bajo la presión de una realidad insostenible, los trabajadores de numerosas oficinas paralizaron sus faenas en apoyo a justas reivindicaciones. El conflicto se prolongaba sin asomo de solución. Los trabajadores decidieron bajar hasta el puerto de Iquique, capital de la región salitrera, para ejercer presión sobre las autoridades. Se concentraron unas 30 mil personas entre trabajadores y familiares.

La dirección del movimiento mantuvo largas e infructuosas negociaciones con empresarios y autoridades públicas sin conseguir otra respuesta que la orden de regresar a los centros laborales sin condiciones.

Iquique hervía de tensión virtualmente ocupada por los trabajadores. El conflicto fue «solucionado» con frío cálculo y bárbara decisión. Las fuerzas armadas recibieron orden de hacer fuego contra la multitud sin contemplación alguna. Las cifras de la matanza nunca han sido precisadas y varían notablemente. Sin embargo, se estima entre dos a tres mil el número de víctimas del fuego ordenado por el «glorioso» general Silva Renard.

Este rudo golpe debilitó notoriamente al movimiento obrero el que entró en un período de serio reflujo.<sup>14</sup>

Entre tanto, en Argentina, Recabarren se había incorporado a las filas del *Partido Socialista*,<sup>15</sup> fundado en 1893, por el *Dr. Juan B. Justo* (1865-1928),<sup>16</sup> en el que trabajó intensamente: colaboró en la prensa socialista, en las luchas sindicales y en los actos de masas. El 1º de mayo de 1907, habló junto a *Alfredo Palacios* en un acto llevando al país hermano el saludo y la solidaridad de clase de los trabajadores chilenos.

---

<sup>13</sup> Colaboró también con *Adelante* periódico demócrata de Talcahuano.

<sup>14</sup> Sobre la masacre de la Escuela *Santa María* de Iquique, véase: Teitelboim, Volodia, *Hijo del salitre*. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972. La obra recoge el relato de Elias Lafferte (1896-1961) discípulo de Recabarren, sobreviviente de esos acontecimientos; Barría, Jorge, *Los movimientos sociales de principios del siglo XX (1900-1910)*, Tesis de grado, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, Santiago, 1953; Recabarren Rojas F., *Historia del proletariado de Tarapacá y Antofagasta 1884-1913*, Tesis de grado, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, Santiago, 1954.

<sup>15</sup> Sobre el socialismo argentino: Oddone, Jacinto, *Historia del socialismo argentino*, 2 t., Talleres Gráficos *La Vanguardia*, Buenos Aires, 1934.

<sup>16</sup> Juan B. Justo, médico de vasta cultura, realizó la primera traducción al español de *El Capital*, de Marx, sin embargo, su pensamiento no fue propiamente socialista marxista. Escritos principales: *Teoría y práctica de la historia. Internacionalismo y Patria, Realización del socialismo*. La Vanguardia editó sus obras completas en 1931. Sobre Justo: Ghioldi, Américo, *Juan B. Justo, Sus ideas históricas, sus ideas socialistas, sus ideas filosóficas*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1930; Cúneo, Dardo, *Juan B. Justo y las luchas sociales en Argentina*, Alpe, Buenos Aires, 1956.

En marzo de 1907, se realizó un *Congreso de Unificación de las Organizaciones Obreras* en el que participaron delegados de la *Federación Obrero Regional Argentina* (FORA) y de la *Unión de Trabajadores* (UGT). En el torneo, se produjo un intenso debate entre las corrientes anarquistas y socialistas. Entre los delegados, estaba Luis Emilio Recabarren, en representación de la *Unión Gráfica*, quien libró una intensa confrontación ideológica con la tendencia anarquista en defensa de la posición socialista. Su intervención "dada su importancia y claridad" se reproduce íntegramente en la *Historia del socialismo argentino* de Jacinto Oddone.<sup>17</sup>

Con energía fustigó el sectarismo y el extremismo de la tendencia anarquista: "Yo sostengo, dijo, que si con vuestra intransigencia de declarar la organización comunista anárquica, nos alejáis a nosotros, los socialistas, que constituimos un factor, pequeño o grande, pero útil y necesario en el movimiento obrero, con mayor razón alejaréis a ese inmenso número de desgraciados obreros que todavía viven en la más grande ignorancia, que se niegan a organizarse por debilidad y degeneración, que por esa misma ignorancia huyen del socialismo, al que califican de antipatriótico, antirreligioso, antisocial, etcétera, y se horrorizan del anarquismo porque gasta en la difusión de sus ideas una violencia insípida, sin objeto, que los ahuyentara, engendrando en ellos el horror y el pánico. .. Todos esos obreros que con una táctica más hábil y con mayor perseverancia, usada por todos nosotros: todos esos obreros que constituyen más del 50 por ciento de nuestra clase, no vienen a la organización, no por culpa nuestra, sino vuestra, sino por vuestras intransigencias sectarias, que revelan quizás no querer la rehabilitación del proletariado."<sup>18</sup>

En marzo de 1908, salió rumbo a Europa. El viejo continente gravitaba sobre el mundo por el peso de su poder económico, científico y tecnológico. En la cumbre de este poderío se sitúan Inglaterra, Francia y Alemania. Sus puertos concentran las principales corrientes del comercio internacional y desde sus centros de decisión económica se controlan las principales inversiones ultramarinas.

El movimiento obrero europeo estaba bajo la influencia de la II Internacional, fundada en París, en 1889. Las figuras más relevantes de la socialdemocracia europea eran: *Augusto Bebel* (1840-1913) de Alemania; *Víctor Adler* (1852-1918) de Austria; *Emile Valdeverde* (1866-1940) de Bélgica; *Ramsay McDonald* (1866-1937) de Inglaterra; *Jean Jaurés* (1859-1914) de Francia; *Pablo Iglesias* (1850-1925) de España; *Jorge Plejanov* (1871-1918) de Rusia y otros. En su interior, las aguas ideológicas eran agitadas por candentes problemas: métodos de lucha, colonialismo, guerra, etc., tendencia de «izquierda» y «derecha» se disputaban la influencia en todas las esferas.

En España, tuvo ocasión de conocer a *Pablo Iglesias* a través de *Largo Caballero*. La recepción fue excelente. El visitante fue invitado a dar una conferencia sobre el movimiento obrero chileno en la *Casa del Pueblo*, de Madrid.

Iglesias impresionó notoriamente al visitante chileno, obrero tipógrafo y autodidacta como él.<sup>19</sup> Uno de sus biógrafos dice que Iglesias era "director de un periódico sin

---

<sup>17</sup> Obra en dos volúmenes editada por Talleres Gráficos La Vanguardia, Buenos Aires, 1934.

<sup>18</sup> Oddone, Jacinto, *ob. cit.*, p. 162.

<sup>19</sup> Recabarren proyectó una visita a Chile de Pablo Iglesias; formó un comité de auspicios para financiar el viaje y programó una gira que debía comenzar en Punta Arenas, seguir a Santiago y Valparaíso, para finalizar en Antofagasta e Iquique.

lectores y presidente de un partido sin partidarios, en un país sin ciudadanos".<sup>20</sup> Sin embargo, su intensa actividad habría de cambiar esa realidad y generar un vigoroso movimiento capaz de desafiar el orden tradicional. En 1873, fundó el semanario *El Socialista*, en 1886 asumió la presidencia de la *Asociación del Arte de Imprimir*, en 1880, la Secretaria General del Partido Socialista,<sup>21</sup> en 1891, concurrió a la fundación de la II Internacional, en la que tuvo una larga y notable ejecutoria; en 1908, inauguró la *Casa del Pueblo*, centro de fecunda difusión del pensamiento socialista.

Contactó en Francia con *Jean Jaurés* (1859-1914),<sup>22</sup> una de las personalidades más brillantes del socialismo europeo. Poseía una vasta cultura con relevante dominio en los campos de la filosofía y la historia. Como periodista revolucionario, creó una verdadera escuela de educación política de masas,<sup>23</sup> en Bélgica con el líder socialista Emile Valdeverde, gran teórico, educador y orador, uno de los líderes más descollantes de la II Internacional.

Regresó enriquecido con estas experiencias, que sin duda fortalecieron su convicción de que la lucha por el socialismo era inseparable de la lucha por la ilustración obrera.

A fines de 1908 estaba de regreso en Chile. Pensó que podría eludir, de hecho, la sentencia pendiente. Sin embargo, al finalizar una conferencia en la Sociedad de Artesanos de Santiago, fue apresado y remitido a la cárcel de los Andes. La reclusión duró alrededor de 18 meses, pero el cautivo no interrumpió allí su oficio de revolucionario: estudió y escribió con la pasión de siempre. De estas jornadas silenciosas, salieron sus escritos *Ricos y pobres en un siglo de vida republicana; La huelga de Iquique y Mi juramento*.

Apenas cruzó la reja hacia la libertad, regresó a su oficio revolucionario. Durante tres meses recorrió el centro y sur del país en sus tareas habituales; organizar, educar y propagar. En una reunión de tapiceros se produjeron incidentes y otra vez fue detenido; por fortuna, ahora por breve tiempo.

En 1911, Recabarren se instaló en Iquique. Allí habría de cumplir una de las etapas más fecundas de su titánica actividad social: Fundó un nuevo periódico: *El Grito*, de tendencia democrático-socialista. Al año siguiente un interdiario, *El Despertar de los Trabajadores*, órgano de la Sociedad Obrero Cooperativa Tipográfica, empresa donada, posteriormente, por sus socios, al Partido Obrero Socialista,<sup>24</sup> la más alta expresión del

---

<sup>20</sup> Morato, Juan José, *Pablo Iglesias, educador de muchedumbres*, Ariel, Barcelona, 1968, p. 82.

<sup>21</sup> Fundado en 1879. Véase: Gómez Llórente, Luis, *Aproximación a la historia del socialismo español* (hasta 1921), Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1972.

<sup>22</sup> Asesinado el 31 de agosto de 1914 por su oposición a la guerra imperialista.

<sup>23</sup> "Dirigió *L'Humanité*, tratando de hacer de cada número no sólo un medio de dar las noticias del día, sino también de transmitir un gran mensaje de emancipación social y cultural. Su primera página era asombrosamente buena, conteniendo especialmente en sus artículos editoriales, brillantemente concebidos, mucho más que un mensaje políticamente estrecho. Bajo ese control. *L'Humanité* llegó a ser una gran fuerza educadora, que influyó sobre todo en maestros y en socialistas militantes, pero escrito con tanta sencillez que le permitía llegar a un círculo muy amplio de lectores con un atractivo que podrían comprender y aceptar". Colé, G. D. H., *Historia del pensamiento socialista*. La Segunda Internacional. 1889-1914 t. III, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, p. 551.

<sup>24</sup> Directores de *El Despertar de los Trabajadores*: 1912-1914, Luis Emilio Recabarren; 1914, Víctor Cruz; 1915, Recabarren; 1916, Mariano Rivas; 1916-1917, Pedro J. Sandoval; 1917, Mariano Rivas; 1918, Víctor Cruz. Véase: Mondaca, Alberto, *Historia del movimiento obrero en Chile*. Con reseñas políticas, económicas y sociales, p. 171. (inédito).

periodismo obrero hasta esa fecha. Tuvo una vida larga y fecunda: circuló entre 1912 y 1927 y editó 3,384 números de 4 páginas.<sup>25</sup> La vida de *El Despertar de los Trabajadores*, ligada a la lucha cotidiana del pueblo, concitó el odio de los reaccionarios que no podían tolerar, que impunemente, los oprimidos pudiesen disponer de una tribuna periodística de esa calidad.

Elias Lafferte, recuerda en sus memorias que, el 19 de enero de 1919, estando en huelga los trabajadores marítimos de Iquique mientras algunos obreros se encontraban en el diario entregando noticias sobre el movimiento: la imprenta sufrió un brutal asalto de un comando militar: "Nos amarraron los brazos a la espalda, a Cruz, a los marítimos y a mí, y después de pegarnos y patearnos, entraron al taller y oímos cómo empezaban a romper las máquinas, a destruirlo todo, a empastelar los tipos mientras disparaban al aire, quizás para amedrentarnos, quizás como expresión de su euforia «patriótica». Logré deslizarme hasta un corredor, por donde salí a un portón vecino a la puerta de la imprenta. Allí pude convencerme de que los asaltantes no eran civiles ni espontáneos miembros de alguna «liga patriótica»: una fila de militares de caballería mandados por un oficial, custodiaban la entrada a la imprenta. Pensé que era un poco inútil apelar a ellos, puesto que evidentemente estaban allí para proteger a los asaltantes. Pero «El Despertar» era un diario legal y decidí denunciar a los que destruían la propiedad del Partido. Entonces grité: ¡Señores, están destruyendo la imprenta! ¡Que se entre ese individuo! gritó el jefe militar por toda respuesta. ¡Nadie puede salir!"<sup>26</sup>

Afortunadamente, los asaltantes sólo produjeron destrozos en el taller de obras, las máquinas impresoras quedaron a salvo, seguramente por deficiencias «técnicas» de los ejecutores. Sin embargo, al percatarse de esta situación, los malhechores volvieron a la carga en altas horas de la noche: "Al llegar a la imprenta, prosigue Lafferte, mi compañera me esperaba para darme las malas noticias. Apenas había salido yo, nuevos personajes llegaron a la imprenta, encerraron a las mujeres en la sala de redacción y se dedicaron, ahora de un modo sistemático, a destruirlo todo. Y esta vez no le tocó a la selección de obras, sino a la del diario. Mientras un soldado, carabina en mano, las amenazaba con darles de culatazos si se movían, hablaban o gritaban, oficiales del Carampangue y del Granaderos, armados de mazos y combos, rompieron las máquinas, destrozaron los rodillos uno a uno, vaciaron las cajas de tipos y destruyeron todo lo que era susceptible de ser destruido".<sup>27</sup>

No obstante, la voz de *El Despertar de los Trabajadores*, volvió a su oficio de informador, organizador y guía de la lucha: "Otra vez había que empezar de nuevo. Recabarren nos había enseñado que si el enemigo mil veces nos destruía, nosotros mil veces teníamos que levantarnos para seguir adelante. Nuestra clase, nos decía, es la más fuerte. Sólo se necesita unirse, organizarse, engrandecerse. Después la burguesía pasará a segundo término y la clase obrera a dirigir el país y el mundo.

"Promovimos una gran campaña económica destinada a levantar nuestra casa, la casa del Partido desde las ruinas que nos habían dejado. Todo el mundo contribuyó generosamente: los marítimos, los empleados de comercio, los panaderos, sindicalmente muy pagados de sí mismos, que se hacían llamar el «gremio-rey», y sobre todo, los pampinos, los bravos hombres del salitre.

---

<sup>25</sup> Arias, Osvaldo, *ob. cit.*, p. 165.

<sup>26</sup> *Vida de un comunista*, Austral, Santiago, 1971, p. 138.

<sup>27</sup> *Ob. cit.*, pp. 139-140.

"Peso a peso, centavo a centavo, se fue reuniendo la cantidad que necesitábamos, primero para pagar el embargo y luego para buscar una casa, reparar las máquinas dañadas, reemplazar las herramientas destruidas, comprar tipos, cancelar deudas".<sup>28</sup>

## 2. La clase obrera en el centenario

En la batalla ideológica, Recabarren estuvo atento para aprovechar coyunturas adecuadas y enfrentar a la ideología dominante. En 1910, cuando la oligarquía se preparaba para celebrar con gran boato su siglo de vida republicana, expresó por primera vez, una visión obrera de la historia de Chile, sometiendo el orden social a una crítica profunda.<sup>29</sup>

La atmósfera política del país se caracterizaba por el imperio de un parlamentarismo desenfrenado en el cual campeaban los turbios manejos de la plutocracia triunfante en la contra revolución que derribó al Presidente Balmaceda. La oportunidad era propicia para poner en la discusión pública los grandes problemas nacionales y en especial, la situación de los trabajadores.

El 3 de septiembre de 1910, en la localidad de Rengo, al sur de Santiago, dictó una conferencia que más tarde se publicó con el título de *Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana*: "Hoy todo el mundo habla de grandezas y de progreso, señaló, y les pondera y les ensalza considerando todo esto como propiedad común disfrutable por todos. Yo quiero también hablar de esos progresos y de esas grandezas, pero me permitiréis, que los coloque en el sitio que corresponde y que saque a luz todas las miserias que están olvidadas u ocultas o que por ser ya demasiado comunes no nos preocupamos de ellas".<sup>30</sup>

Entre esas miserias olvidadas, examinó la situación de las clases populares, sumidas en la postración material y cultural, separadas por un profundo abismo del confort de las minorías privilegiadas.

"La última clase de la sociedad que constituye probablemente más de un tercio de la población del país, es decir, más de un millón de personas no ha adquirido ningún progreso evidente, en mi concepto digno de llamarse progreso. Se me dirá que el número de analfabetos es en proporción, mucho menor que el de antes, pero con esta afirmación no se prueba nada que ponga en evidencia un progreso. Para esta última clase de la sociedad el saber leer y escribir no es sino un medio de comunicación, que no le ha producido ningún bienestar social. Es escasísimo ejercicio que de estos conocimientos hace esta parte del pueblo, le coloca en tal condición que casi es igual si nada supiese. En las ciudades y en los campos el saber escribir o simplemente firmar, ha sido para los hombres un nuevo medio de corrupción, pues, la clase gobernante les ha degradado cívicamente enseñándoles a vender su conciencia, su voluntad, su soberanía.

---

<sup>28</sup> *Ob. cit.*, pp. 141-142.

<sup>29</sup> El Presidente Pedro Montt, falleció a pocos días de la conmemoración histórica, el 16 de agosto, en Bremen, Alemania, donde se encontraba tratando su salud gravemente quebrantada. Correspondió presidir las fiestas del Centenario al ministro de mayor antigüedad, Emiliano Figueroa Larraín. Había sucedido al Vicepresidente Elias Fernández Albano, fallecido durante su gestión. El mismo año fue elegido Presidente Ramón Barros Luco. (1910-1915).

<sup>30</sup> *Ob. cit.*, p. 170.



"El pueblo en su ingenua ignorancia aprecia en mucho saber escribir para vender su conciencia. ¿Es esto un progreso? Haber aprendido a leer y a escribir pésimamente, como pasa con la generalidad del pueblo que vive en el extremo opuesto de la comodidad, no significa en verdad, el más leve átomo de progreso.

"En la cima de este orden social, cuyo signo dominante era la desigualdad social, operaba una justicia, cuya independencia y rectitud era pura mitología. El pueblo, brutalmente maltratado, estaba convencido que para él no existía justicia y que el servicio estatal que con ese nombre se prestaba era un instrumento de opresión en manos de las clases dominantes. Yo he llegado a convencerme, afirmaba con seguridad, que la organización judicial sólo existe para conservar y cuidar los privilegios de los capitalistas. ¡Ojalá, para felicidad social, estuviere equivocado! La organización judicial es el dique más seguro que la burguesía opone a los que aspiran a las transformaciones del actual orden social".<sup>31</sup>

Luego se detuvo en otro grave problema social: la vivienda: "El conventillo y los suburbios son la escuela primaria obligada del vicio y del crimen, Los niños se deleitan en su iniciación viciosa empujados por el delictuoso ejemplo de sus padres cargados de vicios y de defectos. El conventillo y los suburbios son la antesala del prostíbulo y la taberna".<sup>32</sup>

Más adelante fustigó con energía las prácticas de los comerciantes dominados por un desenfrenado espíritu de lucro: "La acción de los comerciantes, en general, es la acción de la inmoralidad. El progreso rápido del comercio, que es lo que busca el comerciante, está basado en la acción de la inmoralidad; en el engaño, en el fraude, en la falsificación, en el robo, en la explotación más desenfrenada del pobrerío que es la clientela más numerosa del comerciante inescrupuloso de los barrios pobres".<sup>33</sup>

Frente a esta cruda realidad, recuerda que no fueron las clases populares las fuerzas protagónicas de la Independencia de 1810, sino la burguesía criolla movilizada por sus intereses particulares: "¡Celebrar la emancipación política del pueblo! Yo considero un sarcasmo esta expresión. Es quizás una burla irónica. Es algo así como cuando nuestros burguesitos exclaman: ¡ El soberano pueblo.. ..! cuando ven a hombres que visten andrajos, poncho y chupalla. Que se celebre la emancipación política de la clase capitalista, que disfruta de las riquezas nacionales, todo esto está muy puesto en razón.

"Porque ellos, sublevados en 1810 contra la corona de España, conquistaron esta patria para gozarla ellos y para aprovecharse de todas las ventajas que la independencia les proporcionaba; pero el pueblo, la clase trabajadora, que siempre ha vivido en la miseria, nada pero absolutamente nada gana ni ha ganado con la independencia de este suelo de la dominación española".<sup>34</sup>

Para el pueblo, la ruptura del orden colonial no significó un salto cualitativo en su mundo de privaciones y miserias: "Yo mismo en torno mío. . . miro en torno de la gente de mi clase. . . miro el pasado a través de mis 34 años y no encuentro en toda mi

---

<sup>31</sup> *Ob. cit.*, pp. 170

<sup>32</sup> *Ob. cit.*, pp. 174-175.

<sup>33</sup> *Ob. cit.*, p. 176.

<sup>34</sup> *Ob. cit.*, pp. 181-132,

vida una circunstancia que me convenza que he tenido patria y que he tenido libertad..! ¿Dónde está mi patria y dónde mi libertad, ¿La habré tenido allá en mi infancia cuando en vez de ir a la escuela hube de entrar al taller a vender al capitalista insaciable mis escasas fuerzas de niño? ¿La tendré hoy cuando todo el producto de mi trabajo lo absorbe el capital sin que yo disfrute un átomo de mi producción? Yo estimo que la patria es el hogar satisfecho y completo y la libertad sólo existe cuando existe este hogar. La enorme muchedumbre que puebla campos y ciudades, ¿tiene acaso hogar? ¡No tiene hogar! ¡No tiene hogar...! ¡Y el que no tiene hogar no tiene libertad!"

Fundado en esa realidad pudo afirmar: "La fecha gloriosa de la emancipación del pueblo no ha sonado aún. Las clases populares viven todavía esclavas, encadenadas en el orden económico, con la cadena del salario, que es su miseria; en el orden político, con la cadena del cohecho, del fraude y la intervención, que anula toda acción, toda expresión popular y en el orden social, con la cadena de su ignorancia y de sus vicios, que le anulan para ser consideradas útiles a la sociedad en que vivimos".<sup>35</sup>

Su conclusión fue clara y categórica: "Hay progreso", evidentes en el siglo transcurrido, ello no puede negarse. Pero esos progresos corresponden a la acción de toda la colectividad y en mayor proporción si se quiere a la clase proletaria que es el único agente de producción, de creación, de ejecución de las ideas y de los pensamientos".<sup>36</sup>

Sin embargo, esta crítica despiadada a la patriotería oficial no significaba que Recabarren fuese ajeno al amor auténtico al terruño y a sus nobles tradiciones. Por el contrario, sus preocupaciones por la suerte de su pueblo estaban animadas por un patriotismo concreto afincado en la identificación con el país real, con ese país que ignora el fariseísmo del patriotismo oligárquico.<sup>37</sup>

En 1914, dictó en Iquique una conferencia para responder a las conocidas acusaciones reaccionarias: los socialistas no aman la patria, ultrajan la bandera, son extraños al alma nacional. Con palabras categóricas expresó: "El cargo más injusto y falto de verdad el gritarnos que no amamos la patria. Nadie como los socialistas prueban con los hechos de todos los días su amor a la patria basado en el progreso y engrandecimiento de sus hijos. Y probaremos cómo trabajamos por ese progreso. El Partido Socialista en su local efectúa todos los sábados veladas-conferencias en las que realiza la educación gradual, lenta pero segura de los sentimientos que hoy alientan los pueblos. Esta obra educativa que eleva el nivel intelectual de la masa popular, son los hechos con que se prueba amar la patria. Esta labor de educación sólo la hace el Partido Socialista. Cuando el Partido Socialista con tanta insistencia combate el alcoholismo, que es la llaga terrible que envenena los pueblos, hace labor patriótica; prueba que ama la patria porque quiere conservar sanos sus hijos y a su raza. Cuando el Partido Socialista combate los garitos y el juego es porque quiere alejar del vicio, que consume el pan de los pobres, a tantos obreros que redimidos darían labor útil a su patria. Cuando el socialismo combate la prostitución, la más infame de las llagas sociales que mantiene nuestra actual sociedad, hace obra de alto patriotismo, porque quiere librar a la patria y la familia, que es su

---

<sup>35</sup> *Ob. cit.*, pp. 180-181-186.

<sup>36</sup> *Ob. cit.*, p. 199.

<sup>37</sup> Obras de crítica social aparecidas en esa época: Venegas, Alejandro, (Dr. Julio Valdés Canje) *Sinceridad Chile íntimo 1910*: Imprenta Universitaria, Santiago, 1910; Encina, Francisco A. *Nuestra inferioridad económica*, Santiago, 1912; Pinochet. Tancredo, *La Conquista de Chile en el siglo XX*, La Ilustración, Santiago, 1909.

base, de esa degradación en la que caen nuestras mujeres, llamadas a ser las madres de la humanidad. Esa labor la llamamos nosotros patriótica y trabajando por la desaparición de los vicios es como nosotros damos la mejor prueba de nuestro verdadero amor patrio quizás silencioso pero más real y efectivo que los que gritan mucho de patriotismo".<sup>38</sup>

A continuación, ligó el tema del patriotismo con la guerra. La posición socialista, contraria a la guerra, fue sintetizada así:

"¿Hay algo más horrible que la guerra?

Querer la guerra, ¿a eso llamáis patriotismo?, ¿a eso llamáis amar la patria?

Si a eso llamáis patriotismo, os confieso, yo no soy patriota.

A nosotros se nos llama antipatriotas porque somos enemigos de la guerra.

Lo vamos a probar.

La guerra destruye montones de oro en armamentos que se destrozan y pierden, y balas y pólvora; en trenes, en equipos. La guerra consume muchos millones que el pueblo con sus miserias paga.

La guerra destroza a los hombres, matándolos, mutilándolos. Con esto priva a muchos hogares del pan diario y los sume en la miseria y aún los coloca en el camino de todos los vicios o crímenes.

Si a esto llamáis patriotismo, os repito: yo no soy patriota.

¡ Porque amamos la patria, no queremos la guerra!"<sup>39</sup>

Sobre los ultrajes a la bandera nacional sostuvo con energía:

"No luchamos, ni nos hemos preocupado jamás contra la bandera nacional.

Quisiéramos ver todas las banderas del mundo, formando hermoso conjunto abrazadas con la internacional, símbolo grandioso de la paz.

En las fiestas actuales, muy a menudo, vemos salones arreglados con multitud de banderas de distintos países, sin que nadie se extrañe de ello.

¿Qué es lo que vemos en una exposición?

Multitud de banderas de distintos países.

Así pues, no hay ultraje ni nada.

Opinamos simplemente que, algún día abrazará a los hombres de la tierra una sola bandera.

¿No encontráis hermoso el pensamiento?"<sup>40</sup>

Finalizó su conferencia, explicando pedagógicamente, que así como no hay oposición entre amar a la madre, a la esposa, y a los hijos, tampoco hay oposición entre amar a la patria y a la humanidad:

"Es nuestro culto:

La madre, la esposa, la hija. ..

La humanidad, la patria, la familia. ..

Que hermoso es saber amar a la humanidad,

a la patria a la familia.

Amar así, eso es socialismo.

---

<sup>38</sup> *Patria y patriotismo*, en *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, Austral, Santiago, 1971, pp. 209-210-211.

<sup>39</sup> *Ob. cit.*, p. 211.

<sup>40</sup> *Ob. cit.*, p. 215.

Amar a la patria amando la patria de los otros hombres es amar a la humanidad.  
Eso es el patriotismo socialista.  
Amando las patrias ajenas, si así podemos hablar, conquistaremos el amor de los patriotas de los otros países para nuestra patria.  
Odiar a la patria ajena es provocar el odio para nuestra patria.  
Yo no quiero que nadie odie mi patria, por eso amo las patrias de todos.  
¡Así, amamos la patria!"<sup>41</sup>

Recabarren expuso así brillantemente las concepciones del patriotismo obrero bien diferente del fraude patriótico de la burguesía, destinado a manipular la conciencia nacional para ocultar su dominación de clase.

Como se sabe, la burguesía ha transformado los símbolos nacionales en opio del pueblo: himno, bandera y escudo, han sido biombos alucinantes destinados a ocultar los profundos contrastes sociales y la traición de la burguesía a los auténticos intereses nacionales. En cambio, el patriotismo obrero expresa la vinculación real de la clase obrera con sus raíces nacionales; traduce la conciencia que es la clase obrera la única fuerza social capaz de acaudillar a las grandes mayorías para liberar las potencialidades de la nación y ejercer en plenitud la soberanía económica, política y cultural. Y ese patriotismo no es antagónico del patriotismo de ningún pueblo; por el contrario, es solidario con la humanidad entera cuyas relaciones siempre envenenan los mezquinos intereses de los negocios privados.

### *3. Del partido obrero socialista al partido comunista*

El pensamiento político de Recabarren fue evolucionando progresivamente de sus concepciones democráticas y reformistas hacia el socialismo revolucionario. En ese proceso ideológico se observa la influencia de la literatura socialista, sus contactos con el movimiento obrero internacional y su participación activa en la lucha de clase.

Sus contradicciones con la vieja tienda democrática resultaron insalvables. La vida exigía definiciones que siempre eludía la dirigencia demócrata irresistiblemente atraída por las componendas de la politiquería burguesa.

Sobre la decisión de irrumpir con una nueva expresión política, que reflejara los intereses de los trabajadores, tanto en su lucha por los problemas cotidianos como por un proyecto histórico propio, Elias Lafferte recuerda: "Cuando estimó (Recabarren) que había una conciencia formada y bien definida a este respecto, conferenció con sus colaboradores más cercanos, entre los que me encontraba yo, y se decidió dar vida al partido. Reunidas en el local del diario unas veinte personas, el 6 de junio de 1912, fundamos al Partido Obrero Socialista (POS). Entre los fundadores nos contamos Luis Emilio Recabarren, su medio hermano, Néstor Recabarren Vial; Julio Arredondo, empleado de una firma embarcadora de salitre; Enrique Salas, profesional gasfiter; un carretero de apellido García; José del Carmen Aliaga; Teresa Flores; Ruperto Gil, carpintero mueblista, cuyo hijo, un niño aún, trabajaba como tipógrafo en *El Despertar*; Nicolás Aguirre Bretón, y yo. Secretario del Partido fue elegido Néstor Recabarren. No

---

<sup>41</sup> *Ob. cit.*, pp. 117-118.

nombramos para este cargo a nuestro líder indiscutido, para dejarle mayor libertad de movimientos en las tareas de organización, que debían extenderse a todo el país".<sup>42</sup>

Los primeros pasos del POS no fueron la partida veloz de una organización vigorosa y definitiva en sus planteamientos ideológicos. Partió ante todo como una voluntad de ser, como una búsqueda que superara los trillados caminos de la política tradicional. Prosigue Lafferte: "Por las tardes, después que llegaba el tren de la pampa, empezaban a caer al local, obreros, agentes viajeros, jóvenes, empleados. Allí se leían los diarios de Santiago y no pocos periódicos del extranjero, de Argentina, de Uruguay, y se vendían también los folletos de Recabarren. Desde Francia llegaba periódicamente *L'Humanité*, órgano del entonces Partido Socialista francés, que dirigía Jean Jaurés; desde España llegaba *El Socialista*, que hizo muy familiares entre nosotros los nombres de Pablo Iglesias, Francisco Largo Caballero y otros líderes del socialismo peninsular. *El Socialista* era el diario favorito de todos nosotros. Los compañeros se lo arrebataban porque en realidad, aparte de Recabarren y de Aguirre Bretón, nadie era capaz de leer francés u otros idiomas. Las relaciones que Recabarren había trabado en Europa, principalmente en Bélgica, con dirigentes de la Segunda Internacional, representaban una fuente de materiales que se iban acumulando en el local: periódicos, folletos, libros. También venía material de Buenos Aires y Montevideo, principalmente periódicos de los anarquistas, que habían constituido importantes núcleos políticos en esas capitales. Así leyendo, oyendo a Recabarren, que sabía condensar admirablemente las teorías de los filósofos y sociólogos, íbamos adquiriendo una cultura política y penetrando en las bases del socialismo. En este proceso, uno de los factores más importantes fue la publicación de un folleto de Recabarren titulado «¿Qué es el Socialismo?», que aclaró en muchas mentes obreras la cuestión de la propiedad privada y la propiedad socialista".<sup>43</sup>

En cuanto al nivel ideológico de los fundadores del POS, Lafferte, recuerda: "Pero nuestra ideología, en aquella época, era muy incipiente. Creo que ninguno de nosotros —salvo Recabarren— había leído a Marx o a Engels. Los libros de estos pensadores eran escasísimos. Indudablemente el hombre más capacitado de todos los que formábamos en el movimiento era Recabarren, pero entre Recabarren y nosotros había una enorme distancia en cuanto a preparación, madurez política y formación ideológica. No éramos propiamente marxistas. El marxismo llegó al POS andando en tiempo, a través de los estudios, de los libros que vinieron de Europa, de las relaciones internacionales, de los viajes de los compañeros y de la cooperación de la Internacional Comunista. Pero teníamos en nuestro interior, me refiero a los militantes socialistas, la materia prima para forjar luchadores: la capacidad de lucha, la resistencia a la injusticia, el espíritu de organización, el sentimiento de la unidad, el orgullo proletario, y sobre todo, el sentido de clase. Los materiales eran escasos. Aparte de algunos libros que llegaban de Buenos Aires y Montevideo, de los periódicos que venían de Europa y de las obras de Luis Emilio Recabarren, era muy poco lo que podía servirnos, Circulaba, por ejemplo, un «Catecismo Socialista», publicado en Santiago, en 1900, por don Alejandro Bustamante, en el que se citaban frases elogiando el socialismo de Bilbao, la Pardo Bazán, Castelar, Bastial y Bébel. Este «catecismo» estaba lleno de contradicciones, decía cosas justas y absurdos científicos, alababa el socialismo y repudiaba la

---

<sup>42</sup> *Ob. cit.*, p. 83. El grupo estaba formado por militantes del Partido Democrático de Chile. En reunión celebrada el 21 de mayo de ese año, ya habían decidido abandonar ese Partido y propiciar la fundación de uno nuevo.

<sup>43</sup> *Vida de un comunista, ob. cit.*, pp. 85-86.

democracia, a la que llamaba «meretriz», atacaba tanto la guerra como la lucha de clases... En una de sus páginas decía don Alejandro Bustamante: «Pretender en nuestros tiempos la lucha de clases, sería negar el origen noble de nuestros fundadores, tales como Voltaire, Saint Simón, conde y coronel de ejército, Carlos Marx, abogado y descendiente de una de las más nobles familias alemanas, Volney, conde Lafayette, el príncipe León Tolstoi, el cardenal Lammenais, etc.» Recabarren, afortunadamente, rechazaba folletos como éste, que más que iluminar, confundían la mente de cualquiera con sus contradicciones y sus ensaladas ideológicas".<sup>44</sup>

El POS adoptó esa denominación para perfilar una identidad diferente a los partidos socialistas europeos de filiación socialdemócrata, cuya política reformista no satisfacía los anhelos revolucionarios de sus forjadores. Su fundación fue recibida jubilosamente en los principales centros laborales del país. El 3 de julio, se constituyó el POS en Punta Arenas, integrándose pronto al Partido de Recabarren. Pronto surgieron núcleos en otras partes del territorio nacional.<sup>45</sup>

El POS representó la concreción de un proyecto que se había frustrado en más de una oportunidad. En efecto, en las postrimerías del siglo XIX se había intentado crear un partido de orientación socialista capaz de representar una alternativa nueva ante el reformismo, la conciliación y el oportunismo del Partido Demócrata.

El nuevo Partido necesitó mejorar y multiplicar su prensa: *El Despertar de los Trabajadores*, se convirtió en diario. Surgió un semanario, *El Bonete*, destinado a la propaganda anticlerical.

Como un medio de ampliar la base social de la actividad del nuevo Partido, Recabarren fundó la *Sociedad de Defensa del Trabajo de Oficios Varios*: creó una *Cooperativa para la fabricación de pan*, para aliviar en parte las penurias alimenticias de los trabajadores. Arrendó un espléndido y amplio local, en cuyas dependencias instaló un *cine*. Siguiendo el ejemplo de los socialistas españoles, abrió una *Casa del Pueblo*,<sup>46</sup> en la que se realizó una intensa labor cultural y política.<sup>47</sup>

Entre las figuras intelectuales que se vincularon a esta actividad obrera, estuvo *Víctor Domingo Silva*, quien dictó conferencias y contribuyó a dar a conocer las dramáticas condiciones de vida imperantes en la pampa en excelentes reportajes periodísticos para los diarios *El Tarapacá* y *La Provincia*.

Su imaginación creadora no se detenía: planeó editar una *Revista Socialista*, de aparición mensual, destinada al arte, la ciencia y literatura, que incluiría ilustraciones. El

---

<sup>44</sup> *Ob. cit.*, p. 96.

<sup>45</sup> Sobre estructura del POS, véase la parte tercera de este libro: *Las tareas esenciales: organizar, educar, propagar*.

<sup>46</sup> Pablo Iglesias inauguró la Casa del Pueblo en Madrid, el 28 de noviembre de 1908.

<sup>47</sup> El trabajo político de Recabarren tuvo considerable eco en los albores del movimiento obrero boliviano: "...a partir de 1919, surgen a lo largo del país los llamados Partidos Obreros Socialistas como respuesta boliviana a la poderosa influencia del marxista chileno Emilio Recabarren... El más grande maestro de Enrique G. Loza (un importante líder obrero boliviano) fue Recabarren y su escuela y universidad la FOCH". La misma fuente destaca que la circulación en Bolivia de *El Despertar de los Trabajadores* constituyó un importante factor de educación política. Véase: Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero boliviano*, Editorial Los Amigos del Libro, La Paz, 1970, t. 2, pp. 192-200.

proyecto no prosperó, no obstante, resulta asombrosa su visión de la importancia que tiene para el movimiento obrero la lucha ideológica en el terreno cultural.<sup>48</sup>

En 1915, fue postulado candidato a diputado por Antofagasta. Su candidatura sucumbió bajo las presiones gubernamentales y patronales, el cohecho y el fraude organizado de los partidos de la burguesía.

El 1 y 2 de mayo de 1915, el POS realizó su Primer Congreso Nacional en Viña del Mar presidido por *Recabarren*. Concurrieron delegados de 16 secciones creadas en diversos puntos del territorio nacional. El Partido resolvió participar en la vida política del país con absoluta independencia de clase. Reconoció la necesidad del desarrollo del movimiento sindical separado orgánicamente del Partido, pero concertando una adecuada coordinación. El Congreso designó Secretario General al zapatero porteño *Ramón Sepúlveda Leal* (1886-1970); Recabarren quedó como integrante del Comité Ejecutivo Nacional. Las necesidades del Partido lo trasladaron a Valparaíso donde dirigió el semanario *El Socialista*, órgano central partidario. Editó 127 números entre el 31 de julio de ese año y el 1º de mayo de 1918.<sup>49</sup>

Pero el oficio de revolucionario de Recabarren requería movilidad: inició un recorrido hacia el sur, dictando conferencias, animando la actividad artística y cultural, estimulando la prensa, todo en función de la organización sindical y política de los trabajadores. La gira terminó en Punta Arenas. Desde allí, pasó a otra vez a Argentina en 1916.

A fines de ese año, asumió el gobierno Hipólito Yrigoyen (1916-1922-1928-1930), caudillo radical que realizó una política de signo nacionalista y popular favoreciendo la legislación social.<sup>50</sup> En Buenos Aires, retomó sus contactos con el Partido Socialista y volvió a participar en sus tareas de difusión como periodista, charlista, etcétera.<sup>51</sup> En el socialismo argentino se venía desarrollando una intensa discusión ideológica. Los ecos de la crisis del socialismo europeo agudizaron las contradicciones al producirse la Revolución Rusa de 1917.

Los días 5 y 6 de enero de 1918, la corriente de inspiración leninista realizó en Buenos Aires el Congreso Constituyente del Partido Socialista Internacional.<sup>52</sup> Se incorporó activamente a este proceso. El mismo fenómeno ocurrió en Uruguay. La tendencia internacionalista ganó a partir de 1917, el control del Partido Socialista<sup>53</sup> y logró en

---

<sup>48</sup> Es notable que nuestro líder obrero concibiera por esos años un proyecto semejante al que realizaría José Carlos Mariátegui (1894-1930) con *Amauta*. Entre 1926 y 1930, *Amauta* salió 32 veces y sus páginas fueron la más alta tribuna de la intelectualidad avanzada de América Latina.

<sup>49</sup> Arias, Osvaldo, *ob. cit.*, p. 98.

<sup>50</sup> Sin embargo, en enero de 1919 el Gobierno reprimió violentamente una manifestación obrera. Saldo: muertos y heridos. Véase Godio, Hugo, *La semana trágica de enero de 1919*, Garnica, Buenos Aires, 1972.

<sup>51</sup> En Argentina editó algunos escritos importantes como: *Proyección de la acción sindical*, 1917; *La materia eterna e inteligente*, 1917; *Lo que puede hacer la municipalidad en manos del pueblo inteligente*, 1917.

<sup>52</sup> En abril de 1919, se realizó el Segundo Congreso del Partido Socialista Internacional, que aprobó su incorporación a la III Internacional. Véase Partido Comunista: *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*, Anteo, Buenos Aires, 1947.

<sup>53</sup> En 1896 existía el Centro Obrero Socialista núcleo inicial del Partido Socialista, transformado en Centro Carlos Marx. El Congreso Constituyente se realizó en 1912. Véase Gómez, Eugenio: *Historia del Partido Comunista del Uruguay*, Élite, Montevideo, 1951.

septiembre de 1920, retirar al partido de la Segunda Internacional; allí también participó en la lucha ideológica en favor de las posiciones revolucionarias.

En 1918, regresó a Chile, se radicó en Antofagasta. De inmediato reasumió sus tareas en todos los frentes de la lucha obrera. Ese año, el POS realizó el 30 de agosto su Segundo Congreso Nacional en Antofagasta. La Revolución de Octubre estuvo presente en sus deliberaciones y contribuyó a elevar el nivel de sus debates.

1920 fue un año cargado de tensiones políticas y sociales. Alessandri encabezó una ala reformista de la burguesía y se esforzó por arrastrar a los trabajadores hacia su postulación populista.

En junio de ese año, el POS convocó a una Convención Extraordinaria, en Antofagasta, con el objeto de fijar su posición frente a la elección presidencial. El torneo proclamó la postulación de Recabarren, no obstante encontrarse encarcelado. Un periódico obrero explicó así el significado de esta candidatura: "No pretendemos con esto triunfar, los obreros vencerán con otras armas más eficaces. Sólo queremos evitar que el pueblo acepte silenciosamente los acuerdos y mandatos de la oligarquía."<sup>54</sup>

Esa candidatura sólo recogió un puñado de votos en los centros de mayor concentración obrera; pero el hecho se registra como un signo de la madurez ideológica alcanzada por el Partido. Por primera vez en la política chilena un obrero fue postulado para la Presidencia de la República. A lo largo de 1921, el Partido prosiguió su debate ideológico iniciado en el Tercer Congreso y se abocó al examen de las 21 Condiciones establecidas por la Tercera Internacional para afiliarse a sus filas.<sup>55</sup>

El 25 de diciembre de 1920, se inauguró en Valparaíso el Tercer Congreso Nacional del POS. El torneo acordó: "1) Autorizar al Comité Ejecutivo Nacional para iniciar el trámite de ingreso del Partido a la Tercera Internacional. Se adoptó esta resolución a base a las

---

<sup>54</sup> *La Comuna*, Viña del Mar, 26 de febrero de 1920. Cit. por Ramírez Necochea, Hernán, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, Austral, Santiago, 1965, p. 22.

<sup>55</sup> Síntesis de las "21 Condiciones": 1) La propaganda y la agitación cotidiana debe tener carácter comunista. 2) Depuración de los cargos de responsabilidad en el movimiento obrero, en el que los reformistas, deben ser reemplazados por comunistas. 3) La acción legal debe combinarse por todas partes con la acción ilegal. 4) Propaganda de las ideas comunistas en el ejército. 5) Propaganda y agitación en el campo por los obreros comunistas. 6) Denunciar a la vez el social-patriotismo y el social-pacifismo. 7) Ruptura con los reformistas «acérrimos» como Turati, Kautsky, Hilferding, Hillquit, Longuet, Mac Donald, Modigliani y otros. 8) Apoyo a los movimientos de emancipación de las colonias. 9) Formación de núcleos comunistas subordinados al conjunto del partido en los sindicatos. 10) Combatir a la Internacional sindical «amarilla» de Amsterdam. 11) Depurar la fracción parlamentaria. 12) Establecer la organización de los PC sobre la base de una "centralización democrática" mediante una "disciplina férrea rayana en la disciplina militar". 13) Depuraciones periódicas de elementos pequeñoburgueses en los PC legales. 14) Apoyo incondicional a las Repúblicas soviéticas en su lucha contra la contrarrevolución. 15) Establecer un nuevo programa comunista adaptado a las condiciones especiales del país. 16) Reconocer el carácter obligatorio de las decisiones de la IC, "partido mundial único". 17) Denominar los partidos "PG" en vez de "PS". 18) Publicar en todos los órganos de prensa comunista los documentos importantes que emanen del C. E. de la IC. 19) Convocar un Congreso dentro de los cuatro meses después del II Congreso de la IC para debatir las condiciones de admisión. 20) Elegir el nuevo CC teniendo en cuenta que las dos terceras partes de sus miembros deben haber sido anteriormente comunistas. 21) Excluir del Partido a cuantos rechacen las condiciones de adhesión. Krieger, Annie, *Las Internacionales obreras*, Martínez Roca, Barcelona, 1968, pp. 88-89.



siguientes consideraciones: Que la organización capitalista de producción y su régimen de Gobierno es la causa única y determinante de todas las desgracias y miserias que sufre la humanidad, sometida por ello a la más vil explotación y esclavitud; y que la organización capitalista de la producción y su régimen de gobierno, aunque se reforme o perfeccione, siempre dejará subsistente una organización basada exclusivamente en el dominio (de la clase capitalista) y el sometimiento de la humanidad; y por lo tanto, no cabe otra resolución que reemplazar la organización capitalista por el régimen comunista, cuya implantación corresponde al Partido Socialista y a la clase proletaria organizada. Consecuente con esta declaración, El Partido Obrero Socialista de Chile declara: Que la revolución Rusa y el régimen de los Soviets que ha reemplazado el Estado capitalista en Rusia, le merece todas sus simpatías y, por lo tanto, resuelve adherir a la Tercera Internacional de Moscú... Queda autorizado el Comité Ejecutivo Nacional para comunicarse con la Oficina de la Tercera Internacional de Moscú, y gestionar nuestro ingreso, una vez que las secciones hayan dado la respuesta al voto general...

2) Acentuar el carácter revolucionario del Partido y velar por su fortalecimiento ideológico". En relación con esto, se formuló una declaración de principios en que se dejó establecido que la finalidad del Partido es la abolición del régimen capitalista en todas sus manifestaciones, razón por la cual procuraría la aplicación y el perfeccionamiento "de la organización revolucionaria de la clase trabajadora, para capacitarla a que administre por sí misma todo el sistema industrial y comercial... "

Además, se señaló que la táctica del Partido "debe estar sujeta a las circunstancias y necesidades del pueblo trabajador en el actual momento de transición histórica y que su acción en cuanto a la lucha de clases, debe ser cada día más definida, decidida y constantemente revolucionaria; por tanto, no debe admitirse en sus filas aquellos socialistas de la antigua escuela democrática, que concretan toda su táctica de acción en una transformación evolutiva que sólo sirve para desviar a las masas obreras del recto camino de su liberación, perpetuando el régimen oprobioso e inhumano de explotación capitalista. Por esto, debe ser deber de preferente atención de todas las secciones del Partido, revisar y purificar sus filas, en forma que en cada componente se cristalicen nuestras aspiraciones comunistas y el estricto cumplimiento de nuestro programa, expulsando sin contemplaciones de nuestras filas a quienes manifiestan dudas sobre la eficacia de nuestra acción". Como una conclusión de los acuerdos anteriores, se resolvió "que el nombre de nuestro Partido será simplemente Partido Comunista, el que se adoptará inmediatamente después que las secciones hayan tomado conocimiento, pronunciándose sobre esta resolución".<sup>56</sup>

En las elecciones parlamentarias de ese año, el POS logró elegir a dos diputados: *Luis Emilio Recabarren* y *Luis Víctor Cruz*, figura de dilatada trayectoria en la lucha obrera. Por primera vez llegaron al Parlamento, tradicionalmente dominado por terratenientes, banqueros, mineros, abogados de los grandes negocios, dos auténticos hijos de la clase obrera chilena.

En enero de 1922, se celebró en Rancagua el *Cuarto Congreso Nacional* del POS, reconocido como el *Primer Congreso del Partido Comunista de Chile*. El evento resolvió declarar que: "El Partido Comunista de Chile, reunido en Congreso en la ciudad

---

<sup>56</sup> Ramírez Necochea, Hernán, *El movimiento obrero chileno desde 1917 a 1922*, Rev. *Principios*, No. 65, Santiago, enero, 1965, pp. 30-31.

de Rancagua el 1º de enero de 1922, después de ratificar su adhesión a la *Tercera Internacional* con sede en Moscú y considerando: Que la sociedad capitalista, por lo mismo que se divide en clases, cimenta su estructura jurídica, política y económica sobre la explotación del hombre por el hombre; que en este proceso se ha llegado al grado máximo de desarrollo, razón por la cual la lucha de clases se hace más intensa; que en virtud de este hecho comprobado en todo el mundo sujeto a la dominación del capitalismo, las clases son cada vez más irreconciliables; que los componentes de esas clases no sólo se manifiestan en defensa de sus intereses aisladamente, sino que, por el contrario, tienden a agruparse con directivas propias, constituyendo organismos especiales con funciones definidas; que para que la clase trabajadora pueda encaminarse ventajosamente a la consecución de sus ideales, que propague la supresión de la explotación del hombre, instaurando en su defecto una sociedad comunista, es indispensable organizar sus fuerzas, capacitándose para la implantación de una dictadura en el período de transición; que para conseguir ese resultado se requiere la constitución de un organismo revolucionario de vanguardia, con propósitos claros y directivas precisas, que no puede ser otro que el Partido Comunista... Por tanto, resuelve: 1. Constituirse en Sección Chilena de la Internacional Comunista, aceptando sus tesis y luchando por el triunfo de su causa, que es la causa de la clase proletaria. .. 2. Llamar al proletariado de todo el país, que forma el nervio de las distintas regiones: carboníferas, salitrera, minera, agrícola, industrial, etc., para que en completo acuerdo con los fines anteriormente explicados se incorpore a sus filas; y 3. Desenvolverse paralelamente, con perfecta inteligencia con la organización sindical revolucionaria, a fin de constituir un lazo indestructible en la lucha final contra el capitalismo".<sup>57</sup>

No obstante esta decisión del Partido, hubo de transcurrir todavía un tiempo antes de ser reconocido como "la sección chilena de la Tercera Internacional", rango que logró en 1928.

En materia orgánica, el nuevo Partido conservó la vieja estructura del POS. En 1925, se adoptó su actual organización celular en función de los principios leninistas del centralismo democrático.<sup>58</sup> El proceso de transformación leninista del Partido no fue fácil y su historia registra instantes críticos que pusieron en tensión toda su arquitectura, sin embargo, la lucha ideológica permitió derrotar las tendencias negativas y desarrollarse con paso firme, con creciente arraigo en la clase obrera y la intelectualidad progresista.

"Al nacer el Partido Comunista, explica Hernán Ramírez Necochea, no estaba provisto de una línea política marxista-leninista; por eso es que, a pesar de los esfuerzos por evitarlo, prosperaron desviaciones tanto de izquierda-infantilismo revolucionario como de derecha-oportunismo contrarrevolucionario. Justamente uno de los rasgos de la historia del Partido en la primera etapa de su existencia está representado por el incesante y dramático afán de lograr establecer una línea política auténticamente comunista, esto es, una línea revolucionaria fundamentada en los principios del marxismo y en las enseñanzas de Lenin, que tuviera como gran objetivo la instauración del socialismo, pero que se desarrollara tomando en consideración las características que presentaba el país y la necesidad de ir promoviendo —sin quedarse en ellos— los cambios requeridos para producir, en un determinado momento, el vuelco

---

<sup>57</sup> Ramírez Necochea, Hernán, *ob. cit.*, pp. 31-32.

<sup>58</sup> El Congreso de 1927 acordó la «bolchevización» del Partido.

revolucionario que habría de dar por resultado la conquista del Poder por la clase obrera y la abolición del capitalismo".<sup>59</sup>

El Partido fue «haciendo camino al andar», acumulando experiencias de sus aciertos y errores, hasta calar hondo en la clase obrera y ganar un lugar prestigioso en el movimiento obrero internacional.<sup>60</sup>

#### 4. La batalla por la FOCH

La idea de crear en Chile una central obrera de ancha base social, se planteó por primera vez hacia 1892. Ese año, el gobierno propició una ley contra los paros laborales. La iniciativa reaccionaria movilizó a los trabajadores. En Valparaíso surgió una *Federación de Uniones de Protección del Trabajo de Sudamérica*, llamada abreviadamente, *Federación Obrera*. Con el auspicio de este organismo, los trabajadores expresaron en variadas formas su rechazo a la ley anti-paros.

El artífice de este audaz proyecto fue *Carlos Jorquera*, uno de los grandes forjadores del sindicalismo chileno. Las *Uniones de Protección del Trabajo*, que ayudó a fundar, constituyen otro embrión del futuro sindicalismo. En 1892 había fundado la *Gran Unión Marítima* de Valparaíso, «sección chilena de la Liga Marítima Internacional».<sup>61</sup> Su tentativa de crear una agrupación sindical nacional, con vinculaciones internacionales, define nítidamente la calidad de su pensamiento. Gracias a su actividad, se formaron filiales en el puerto de Iquique, en el norte chileno y en el Callao, en el Perú. En Valparaíso, contribuyó a la creación de la *Liga de Tipógrafos*, que pronto tuvo filiales en varios puntos del país que también logró establecer relaciones internacionales.<sup>62</sup>

Esta intensa actividad de promoción sindical tuvo influencias positivas en el resto del territorio nacional. En 1894, surgió en Santiago una *Confederación Obrera de Sociedades Unidas*, con la concurrencia de 19 sociedades mutualistas. La entidad convocó para 1896 a un Congreso destinado a establecer una Confederación Obrera de Santiago, con la afiliación de organizaciones mutualistas y otras defensoras del trabajo, con la sola exclusión de las de signo político o religioso. La tentativa fracasó. En 1896, se estableció la *Confederación Obrera de Chile*, con una dirección provisional que no logró vitalizar la institución. En 1900, se intentó, otra vez sin éxito; realizar un Congreso Obrero Nacional.

Entre los factores que conspiraron para que estos proyectos caminaran, estuvo la inmadurez del movimiento obrero en general, las disputas entre sus incipientes ten-

---

<sup>59</sup> *Origen y formación del Partido Comunista de Chile, ob. cit.*, p. 256.

<sup>60</sup> Después de Recabarren, el Partido reconoce entre sus grandes forjadores a: Elias Lafferte, Carlos Contreras Labarca, Ricardo Fonseca, Galo González y Luis Corvalán, actual Secretario General, prisionero desde pocos días después del golpe fascista, junto a miles de militantes de la izquierda chilena, fue liberado por la solidaridad internacional a fines de 1976.

<sup>61</sup> En un periódico de la Unión Marítima, se escribió: "No olvidéis las palabras del gran socialista Karl Marx: la gente de trabajo en todas partes del mundo debe ser hermana. Ellas deben hacer causa común con los demás. Ellas tienen un mundo que ganar y sólo las cadenas de la esclavitud que perder". *El Pueblo*, 31-VIII-1892.

<sup>62</sup> Además, contribuyó a la formación de la Unión de Albañiles, Estucadores, Canteros y Marmolistas, la Unión de Pintores, Doradores, Empapeladores y Barnizadores; la Unión de Zapateros y de la Unión de Sombrereros.

dencias, incluidos los «apolíticos» y sin duda también, el ambiente represivo de la época.

El 18 de septiembre de 1909, se fundó en base a la organización gremial ferroviaria, la *Gran Federación Obrera de Chile*, FOCH. La iniciativa provino de un abogado conservador, *Pablo Marín Pinuer*, que había logrado la devolución de un descuento de un 10% que el gobierno había ordenado hacer a las remuneraciones de los ferroviarios "para paliar el déficit fiscal".

El origen de la entidad pone de relieve su carácter de agrupación obrera surgida del paternalismo social de personeros conservadores que le imprimieron un sello mutualista y conciliador en los conflictos laborales. Propiciaba armonizar los intereses en pugna. Su primer presidente fue el conservador *Emilio Cambié* de 1909 a 1914.

Sin embargo, la FOCH demandó reivindicaciones de indudable significación social: salario mínimo y jornada de 8 horas. Además, se convirtió en un polo aglutinante de una clase obrera que crecía en número y maduraba en su conciencia de clase.<sup>63</sup>

Un papel importante en el desarrollo de la FOCH fue jugado por su prensa. Al año siguiente de la fundación, inició la edición de un periódico trimensual bajo la dirección de Pablo Marín Pinuer: *La Gran Federación Obrera de Chile*, que editó 1,225 números entre el 20 de octubre de 1910 y el 22 de agosto de 1924.<sup>64</sup> Desde su número 54 se llamó *La Federación Obrera*.<sup>65</sup>

De acuerdo a la orientación general de la FOCH, su vocero limitaba su acción a fomentar la vida social de los obreros, el espíritu de ahorro, la asociación para fines mutualistas, los hábitos de honestidad y moralidad, su repudio al alcoholismo, etcétera. En el plano reivindicativo y político, preconizaba un reformismo social paternalista dentro de los marcos del orden establecido.

La FOCH convocó a convenciones nacionales para discutir su plataforma de lucha y perfeccionar sus estructuras orgánicas.

A fines de 1911 y comienzos de 1912, se verificó la Primera Convención Nacional en Santiago. El torneo contó con una nutrida representación de provincias, adhiriendo a sus filas las Mancomunales Obreras. Este ingreso habrá de resultar decisivo para su evolución ideológica.

En 1919, la *Federación Obrera de Chile*, FOCH, realizó su Tercer Congreso en Concepción. El torneo se reunió bajo la presidencia de Recabarren, quien libró una memorable batalla ideológica destinada a abandonar definitivamente el sindicalismo economicista y adoptar una militancia resuelta en un sindicalismo comprometido con un proyecto político: la revolución socialista. Con el apoyo de los delegados del salitre y carbón, vanguardia obrera del país, sus tesis revolucionarias se impusieron sobre los planteamientos mutualistas sustentados por *Pablo Marín Pinuer*.

---

<sup>63</sup> 1908: 29 huelgas, 11 en Santiago, 3 en Antofagasta, 3 en Concepción, 9 en Lota y Coronel y 9 en diversos otros puntos del país. Jobet, Julio César, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo en Chile*, ob. cit.,

<sup>64</sup> A partir de esa fecha fue reemplazada por el periódico *Justicia*, vocero de la FOCH, y del PC.

<sup>65</sup> Arias, Osvaldo, ob. cit., p. 162.

En la nueva *Declaración de Principios*,<sup>66</sup> la FOCH, estableció sus propósitos con absoluta claridad: "La Federación Obrera de Chile se ha fundado para realizar los siguientes propósitos: Defender la vida, la salud y los intereses morales y materiales de toda la clase trabajadora de ambos sexos. Defender a los trabajadores de ambos sexos de la explotación patronal y comercial, de los abusos de jefes y autoridades y de toda forma de explotación y de opresión. Proteger a sus afiliados en todos los actos que establezcan sus estatutos. Fomentar el progreso de la instrucción y cultura de la clase trabajadora por medio de conferencias, escuelas, bibliotecas, prensa y toda actividad cultural, y conquistar la libertad efectiva, económica y moral, política y social de la clase trabajadora (obreros y empleados de ambos sexos), aboliendo el régimen capitalista, con su inaceptable sistema de organización industrial y comercial, que reduce a la esclavitud a la mayoría de la población. Abolido el sistema capitalista, será reemplazado por la Federación Obrera, que se hará cargo de la administración de la producción industrial y de sus consecuencias. Estas aspiraciones serán sustentadas en realidad cuando la Federación Obrera de Chile por intermedio de todas sus secciones tenga la potencia suficiente para realizarlas. Para librar a los trabajadores y empleados de ambos sexos de la explotación y opresión en que viven esclavizados, a medida que el poder de la Federación lo permita, se luchará: Por el mejoramiento de los salarios, de manera que correspondan a las necesidades de la vida de constante progreso, hasta producir la transformación del régimen del asalariado por un mejoramiento superior, que concluya con la esclavitud del salario. Por la reducción de las horas de trabajo, como un medio de disminuir la desocupación y la fatiga, para darse tiempo a la vida societaria. Por la reglamentación de las condiciones de trabajo, hasta desaparecer todo vestigio de despotismo y de esclavitud. Por el abaratamiento de la vida, ya sea por medio de agitaciones, influyendo en la legislación de los impuestos o creando o protegiendo instituciones cooperativas que tengan por objeto abaratar la vida. Por desterrar en forma definitiva todos los vicios de la clase trabajadora, y el del alcohol y el de los juegos de azar. Por el mejoramiento de las habitaciones y sus abaratamientos por los medios que la fuerza creciente de esta Federación le sea permitida. Esta Federación será la escuela donde se moldee el mejor pensamiento que oriente al proletariado de ambos sexos a la perfección de su organización social e industrial, hasta obtener su integral emancipación. Todo este programa de perfección social podrá cumplirse si la clase proletaria de ambos sexos (obreros y empleados) se apresura a construir la fuerza capaz de realizar este programa, acudiendo a incorporarse previamente a la Federación Obrera de Chile, en cualquiera de sus secciones sindicatos o federaciones que forman parte de esta organización, que es la escuela práctica que enseña y dignifica, el más amplio concepto de la verdad y justicia social. Por lo tanto la Federación de Chile, levanta su bandera, inspirada en estas dos profundas sanciones internacionales:

«La unión hace la fuerza» y «La emancipación de la clase trabajadora debe ser obra de los trabajadores mismos»".<sup>67</sup>

En 1920, la FOCH concibió y trató de materializar un objetivo trascendental: *la formación de un Partido único de clase*. Incluso, se acordó realizar en Rancagua, en diciembre de 1921, un Congreso de la central obrera al cual se invitó a concurrir a los *Partidos Obreros Socialistas y Democrático de Chile*, para echar allí las bases del *Partido del Trabajo*. Los demócratas, reunidos a pocos días del Congreso en Santiago,

---

<sup>66</sup> Jobet, Julio César, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chileno*, Prensa Latinoamericana, Santiago, 1973, pp. 171-172-173.

<sup>67</sup> La FOCH adoptó la bandera roja como emblema de la organización.

prefirieron, por escaso margen de votos, proseguir en el juego de la política tradicional frustrando así el nacimiento de un gran partido de los trabajadores, acontecimiento que habría acelerado notablemente el desarrollo del movimiento obrero chileno.

En 1921, la FOCH celebró en Rancagua su *Cuarto Congreso Nacional*. El proceso de avance ideológico había madurado a tal punto, que resolvió por 106 votos contra 12 y 19 abstenciones, afiliarse a la *Internacional Sindical Roja*. La FOCH contaba con unos 80 mil asociados pertenecientes a 102 organizaciones laborales.

En 1922, decretó un paro nacional en apoyo de los mineros del carbón y contó con el apoyo de los trabajadores ferroviarios.

En 1923, en su Quinta Convención realizada en Chillán, estudió la realidad económica y social del campo chileno y convirtió el problema agrario en una bandera de lucha permanente del movimiento obrero.<sup>68</sup>

Hacia 1924, la FOCH se vio arrastrada por la vorágine de los acontecimientos políticos de la época y afectada también por ciertos errores de conducción que la llevaron a una identificación excesiva con su principal fuente de inspiración ideológica, el Partido Comunista, hecho que mereció, incluso, críticas de la Oficina Internacional del Comintern.<sup>69</sup> En esas circunstancias, su influencia en el movimiento obrero decayó. En 1925, en su Sexta Convención realizada en Santiago, incorporó a sus preocupaciones la explotación de las riquezas básicas del país por capitalistas extranjeros. Así, la clase obrera tomó en sus manos la defensa de la soberanía económica de Chile. Los restos de la FOCH, concurren en 1936 a la segunda tentativa de integrar a los trabajadores chilenos en una central unitaria: la *Confederación de Trabajadores de Chile, CTCH*.<sup>70</sup>

## 5. La Revolución de Octubre

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Revolución Socialista de Octubre de 1917, que derrumbó al Imperio de los Zares, sobre cuyas ruinas se instaló el primer Gobierno de Obreros y Campesinos de la historia, fueron acontecimientos que provocaron en Chile un impacto extraordinario.

La guerra fue la notificación dramática que las estructuras del capitalismo comenzaban a ceder ante las contradicciones surgidas entre las grandes potencias por el reparto del mundo, agudizadas por la vigorosa presencia del gran protagonista de la historia contemporánea: el proletariado.

El advenimiento del poder soviético fue el anuncio categórico que la humanidad había entrado en una nueva época: *el socialismo salía de la utopía para ingresar en la historia*. Los núcleos obreros más avanzados y la pequeña burguesía radicalizada,

---

<sup>68</sup> En la Junta Ejecutiva fue elegida Teresa Flores, compañera de Recabarren. Por primera vez una mujer ocupó un cargo sindical de nivel nacional.

<sup>69</sup> Véase: Angelí, Alan, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, Era, México, 1974, p. 46. Ese año, el periódico de la FOCH, *Federación Obrera*, fue sustituido por *Justicia*, como órgano de la FOCH y el PC.

<sup>70</sup> El último Secretario General de la FOCH fue Salvador Ocampo de 1931 a 1936. En 1946, la CTCH sufrió una honda crisis: se dividió en dos fracciones, una bajo influencia socialista y otra bajo influencia comunista. En 1953, se reagruparon obreros y empleados y campesinos en la actual Central Única de Trabajadores de Chile, CUT.

saludaron alborozados la buena nueva:<sup>71</sup> "Es indiscutible, escribía el líder democrático, *Juan Pradenas Muñoz*, que el triunfo de *Lenin* sobre *Kerensky* es el triunfo del pueblo contra la burguesía, es la victoria del proletariado y la derrota de los detentadores de la propiedad y de la producción. El primer acto de *Lenin*, es ordenar la expropiación de la tierra y su reparto entre los campesinos".

Recabarren, que ya en Argentina se había definido sin vacilaciones junto a los trabajadores soviéticos en su inédita aventura revolucionaria, de regreso en Chile, se transformó en un entusiasta propagandista de la Revolución. Frente a la campaña de calumnias y difamaciones que organizó la reacción internacional contra el país de Lenin, alzó la voz de la clase obrera que no se dejó engañar, segura que con la mentira se trataba de ocultar la llegada de su hora definitiva. Recabarren desnudó esa campaña destinada a desprestigiar "lo que mañana el mundo llamaría sublime". Luego agregaba: "Lleva apenas poco más de un mes el régimen maximalista, y podemos decir que ha avanzado más de un siglo en tan poco tiempo... El sueño, la utopía de esos locos llamados socialistas, pasa a ser hoy no sólo una realidad, sino que la fuente de todo progreso y felicidad humanas; esto era lo más temido por la clase capitalista de Rusia y de todas partes... Rusia obrera ha derrumbado con un poderoso empuje su clase capitalista. Las tierras con todos sus anexos serán del Estado para trabajarlas en beneficio de la comunidad. Las industrias, las máquinas, los ferrocarriles, todo, todo será propiedad de la comunidad. Adiós para siempre la propiedad privada, herencia maldita del pasado... La soberanía verdadera del pueblo por medio del Soviet reemplaza todos los gobiernos".<sup>72</sup>

En las filas del *Partido Democrático*, los acontecimientos del octubre soviético provocaron tal conmoción que hubo sectores como el *Centro de Propaganda Democrática de Santiago*, que se plantearon la necesidad de luchar por la transformación socialista de la sociedad. En los periódicos demócratas, el tema de la Revolución Rusa se abordó con simpatía dando su aporte al esclarecimiento de sus actos en un medio inundado de groseras y mal intencionadas deformaciones.

En 1921, en la Convención Nacional del Partido, los elementos más radicalizados, lucharon sin éxito para darle al Partido un vuelco hacia el socialismo, sin embargo, los intereses políticos vinculados a contubernios con fuerzas políticas tradicionales, práctica incurable en la organización y el predominio de la ideología pequeño burguesa, resultaron vallas infranqueables. No obstante, la confrontación ideológica tuvo un saldo positivo: numerosos elementos sanos, ansiosos de abrazar la causa del socialismo, siguieron las huellas de Recabarren y se incorporaron al Partido Comunista.

La política de paz del Estado Soviético fue comprendida y valorada como una verdadera contribución a los intereses estratégicos de la clase obrera, siempre enemiga de las guerras: "La paz, subrayó Recabarren, significará el triunfo de la Revolución Rusa, es decir, la abolición del régimen burgués capitalista. La paz significará para Rusia, bajo el régimen maximalista, aprovechar la primera y más certera oportunidad para la abolición del sistema capitalista y el comienzo del régimen socialista. La paz impuesta por Rusia

---

<sup>71</sup> Otros acontecimientos externos que ejercerán influencia en el proceso político chileno serán los ecos de la Revolución Mexicana iniciada en 1910 y consagrada en la Constitución de 1917 y el Movimiento de Reforma Universitaria de Córdoba, Argentina, de 1918.

<sup>72</sup> *Adelante*, Talcahuano, 5 y 7 de febrero de 1918, cit. por Ramírez Necochea, Hernán, *Historia del movimiento obrero de Chile. Ob. cit.*, p. 27.

será la paz impuesta por la clase trabajadora libre de todo el mundo, y esto es lo que ningún gobierno capitalista quiere aceptar. .. Si la paz se impone ahora, será el programa de la revolución, que es el programa de la clase obrera de todos los países". Termina Recabarren su admiración por el régimen revolucionario con estas palabras: "Rusia maximalista es hoy la antorcha del mundo. Salud a esa Rusia. Rusia revolucionaria, librando al mundo de la guerra, es el más poderoso baluarte de la verdadera democracia, de la democracia del pueblo honrado y trabajador. El triunfo del maximalismo en Rusia ha de ser la base inmovible para el derrumbe del régimen capitalista, con imperialismo y militarismo en todo el mundo".<sup>73</sup>

Al calor de esa emoción revolucionaria, el movimiento obrero chileno experimentó un fuerte estremecimiento orgánico e ideológico. Las concepciones anarquistas y el reformismo, que gozaban de cierta audiencia obrera e intelectual fueron contrastadas con la ideología marxista-leninista que emergía mostrando un camino eficaz para transformar al mundo.

Un periódico obrero recogía esta voluntad revolucionaria: "El mundo entero marcha hoy a redimirse y no habremos de ser en Chile los últimos esclavos".<sup>74</sup>

En noviembre de 1922, Recabarren, viajó a la Unión Soviética como delegado al Cuarto Congreso de la Internacional Comunista y al Segundo Congreso de la Internacional de los Sindicatos Rojos.<sup>75</sup> A su regreso, a comienzos, condensó sus experiencias en un escrito titulado *Rusia Obrera y Campesina*, publicado en marzo de 1923. El testimonio que Recabarren entregó a los trabajadores chilenos sobre el experimento soviético, que todo el mundo seguía con esperanza o pavor, según su posición de clase, constituye un texto clásico en la historia del Movimiento Obrero Internacional.

"Se me podrá observar, escribí, que cuarenta y tres días no son suficientes para reconocer e informarse de todo lo que es necesario en un país que ha cambiado tan fundamentalmente su régimen social, político y económico. Pero yo responderé a eso que yo no fui a Rusia a buscar detalles, que para este objetivo no los necesito, fui solamente a constatar lo más fundamental, con lo cual se construirá el porvenir. Fui a ver si la clase trabajadora tenía en sus manos efectivamente el poder político, con el cual garantice la conservación en sus manos el poder económico. Fui a ver si la clase trabajadora tenía en sus manos la dirección del poder económico, con el cual irá construyendo su bienestar. Fui a ver si la clase trabajadora había abolido ya definitivamente todo el estado de explotación capitalista y de tiranía. Fui a ver si la expropiación de los explotadores estaba ya completamente consumada en Rusia. Fui a ver si habría posibilidad de restauración del sistema capitalista. No fui a buscar de menudencias y detalles. Para recoger lo fundamental me alcanzó el tiempo. Y pude ver con alegría que los trabajadores de Rusia tenían efectivamente en sus manos toda la fuerza del poder político y económico, y que parece imposible que haya en el mundo una fuerza capaz de despojar al proletariado de Rusia de aquel poder ya conquistado. Pude constatar además que la expropiación de los explotadores es completa, de tal

---

<sup>73</sup> *Adelante*, Talcahuano, 15 de mayo de 1919, cit., por Ramírez Necochea, Hernán, *ob. cit.*, p. 27.

<sup>74</sup> *Adelante*, Talcahuano, 28 de marzo de 1919, cit., por Ramírez Necochea, Hernán, *ob. cit.*, p. 28.

<sup>75</sup> Permaneció en la URSS 43 días, del 22 de noviembre al 23 de enero.



manera que jamás volverá a Rusia un régimen de explotación y tiranía, como el que todavía soportamos en Chile.<sup>76</sup>

Observador penetrante que supo leer la nueva realidad, no en los signos superficiales, sino en los cimientos del nuevo orden social, señaló: "Un extranjero desprovisto de pasiones e indiferente al nuevo orden de cosas establecido en Rusia, después de haber leído todo lo que la prensa ha publicado, podría reflexionar seriamente: ¿Dónde está el comunismo? ¿En qué consiste? ¿Qué es lo que ha destruido y creado el bolchevismo? Eso no se ve en las calles ni en el aspecto de las gentes. Eso hay que verlo en el funcionamiento del nuevo mecanismo del estado ruso. En su sistema de Gobierno y de legislación; en el sistema de la producción industrial, en el desarrollo del comercio, en la creación de los nuevos órganos sociales, y más que todo, en el alma, o mejor dicho, en el nuevo modo de sentir, de pensar y de razonar del pueblo ruso. ¿Puede haber un alma nueva? ¿Pueden renovarse los sentimientos espirituales? ¿La renovación del espíritu influirá en los actos materiales? No es necesario venir a Rusia para responder afirmativamente. Ello es la obra de los tiempos. El alma, el espíritu o la inteligencia, que se manifiesta en el momento actual en el pueblo de Chile, no tiene ningún punto de contacto con lo que era en los años 1800 y 1700, por ejemplo. Es un hecho evidente que los tiempos son el riego y el abono maravilloso que fundan y desarrollan los nuevos pensamientos de todas las épocas. El campesino que por primera vez ve trillar a máquina, revoluciona bruscamente, totalmente sus pensamientos y podría decir que hasta renueva desde los cimientos, su alma, su espíritu, si así puede decirse. El ciudadano que habiendo vivido un régimen monárquico absoluto, pase a vivir a una república democrática, tiene que experimentar una completa revolución moral en su modo de ser. Rusia era una monarquía constitucional en apariencia, absoluta en la realidad. Un buen día amanece convertida en república de trabajadores, campesinos y soldados. La novedad va marchando como el eco de un sonido, de montaña en montaña, de aldea en aldea, de hogar en hogar, de ser en ser. Marchan los acontecimientos y consolidan el nuevo modo de desarrollar la vida. El alma y el espíritu amoldados a los viejos moldes, inquietos por renovarse, en la agitación de un siglo, se liberan a nuevas modalidades desconocidas hasta ese momento. Se empieza a vivir otra vida de costumbres diferentes. Quien iba antes al trabajo a dar una ración diaria de energía a cambio de una mala ración de pan, sin otra esperanza y sin derecho a contratar las condiciones del cambio de su esfuerzo, hoy va lo mismo que ayer, en cuanto va a trabajar, pero tiene el derecho no sólo a contratar las condiciones del cambio de su esfuerzo por la ración de pan y vida, sino que también a participar, en la acción creadora que perfecciona y desarrolla la fuente productiva, que le alimenta su existencia y que habrá de ser mañana la garantía permanente del pan de todos los tiempos del presente y del porvenir. Ahora el obrero no marcha al taller con su espíritu mudo, silencioso, inactivo. Ahora no lo anima sólo el propósito de cambiar su fuerza por una escasa ración de pan. Hay un alma nueva en cada productor. Sabe que de su esfuerzo unido al de sus demás hermanos depende el perfeccionamiento de su existencia y de las condiciones de la vida que produzcan progresiva felicidad. Va al trabajo con un laboratorio en su cerebro".<sup>77</sup>

---

<sup>76</sup> Rusia obrera y campesina, en *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, Austral, Santiago, 1971, t. 2o., pp. 134-135.

<sup>77</sup> *Ob. cit.*, pp. 139-140-141.

¡ Qué lección más luminosa sobre la toma de posición desde una perspectiva de clase frente al significado histórico de la Revolución Rusa!<sup>78</sup>

Recabarren no se confundió, como suele ocurrir con tantos doctores «izquierdistas», cuyas elucubraciones académicas, los llevan a evaluar los avances reales del socialismo, no con los patrones del socialismo científico, sino con los sueños del socialismo utópico. Su ideologismo exacerbado, trasunto de su cultura burguesa, sustituye lo concreto por lo abstracto. Olvidan que el socialismo es un proyecto histórico a realizar por seres humanos, con grandezas y debilidades, que resulta de una invención colectiva, y que se construye como se puede en un marco de condiciones objetivas.

El tiempo ha desvanecido cuantas profecías hubo acerca del rumbo final del proceso revolucionario soviético. La historia ha demostrado la prodigiosa vitalidad de un sistema que se ha construido con un cerco de hostilidad sin precedentes y que ha sido capaz de rectificar errores y desviaciones, con asombrosa energía. La obra leninista, que cambió el curso de la historia, está ahí con sus formidables realizaciones y con sus complejos problemas, como un desafío permanente a la autocrítica y a la imaginación creadora, pletórica de enseñanzas para el estudio serio y responsable del movimiento obrero internacional. Siempre, lo fundamental será no perderse en los «detalles» que no *deciden*, desde una perspectiva de clase, un proceso histórico. Recabarren permaneció fiel a la causa de los trabajadores soviéticos y continuó hasta el fin de sus días explicando los problemas de la construcción del socialismo, difundiendo sus realizaciones y combatiendo la incesante mistificación orquestada por los reaccionarios enfurecidos y atemorizados ante la evidencia que efectivamente, un fantasma recorría el mundo, el fantasma del socialismo. Al conocerse en Chile la muerte de Lenin, en 1924, le rindió en la Cámara de Diputados un vibrante homenaje y propuso que la Cámara enviara un telegrama de condolencia al Gobierno soviético.<sup>79</sup>

Esa valoración de la URSS, como conquista histórica del movimiento obrero internacional, fue una enseñanza que nunca olvidó la clase obrera chilena. Por eso, en sus filas pueden haber discrepancias o reservas sobre aspectos puntuales de la política soviética, pero jamás se aceptará el antisovietismo como expresión legítima del movimiento obrero. Es necesario subrayar, que la solidaridad estratégica con el campo socialista, no implica dependencia sobre la conducción revolucionaria. Hoy se reconocen y aceptan los caminos independientes hacia el socialismo para todos los partidos obreros de signo marxista-leninista.

## 6. Crisis y ebullición social

---

<sup>78</sup> En el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, Fidel Castro subrayó con palabras rotundas, que los cubanos han aprendido a valorar, en su carne y en sus huesos, el verdadero papel que la URSS desempeña en el proceso revolucionario de nuestro tiempo: "Sin la ayuda decidida, firme y generosa del pueblo soviético, nuestra patria no habría podido sobrevivir al enfrentamiento con el imperialismo... En la solidaridad brindada a Cuba, país situado a miles de millas de distancia de la URSS, se cumplieron los sueños internacionalistas de Marx, Engels y Lenin y la Revolución inmortal de octubre se proyectó fuerte en el destino de este continente". Discurso de Apertura. La Habana, 17 de diciembre de 1975. *Bohemia*, No. 52, 26 de diciembre, 1975, p. 48

<sup>79</sup> El cable fue el siguiente: "Cámara de diputados de Chile acordó representar su sincera manifestación de pesar por fallecimiento de Nicolás Lenin, Luis Salas Romo, Presidente; Alejandro Errázuriz, Secretario". El texto fue aprobado por 24 votos contra 7, Mondaca, Alberto, *ob. cit.*, pp. 231-232.

La Primera Guerra Mundial (1914-1913), produjo en Chile un fuerte impacto: nuestra dependencia del mercado internacional cobró dramática significación al desplomarse los precios del principal producto de exportación, el salitre, como consecuencia de la oferta en el mercado internacional del nitrato sintético.

Los ingresos fiscales sufrieron una disminución considerable obligando al establecimiento de nuevas cargas tributarias, el cese de faenas mineras incrementó la desocupación y una ola de alzas de precios de los artículos de consumo popular tornó dramática la situación de los hogares proletarios.

Frente a la crisis, Recabarren alzó su voz de denuncia y orientación: "A la guerra debe seguir la revolución sin contemplación ni timideces. El proletariado debe tomar a su cargo la dirección de los destinos de los pueblos. La burguesía capitalista ha fracasado, ha probado su absoluta incapacidad y los pueblos no debemos continuar gobernados bajo el imperio de los brutos. Tan inmenso debemos considerar el crimen presente, que debemos predisponernos a trabajar para que termine la era de la dominación de la burguesía. Los trabajadores todos y sus familias que han soportado el martirio, los martirios de esta guerra, deben preocuparse de trabajar por fomentar el espíritu de organización hasta constituir un poder inexpugnable capaz de impedir los salvajismos de los reyes y de los emperadores. La llamada civilización y cultura burguesas han fracasado, han naufragado miserablemente. Debe seguir ahora triunfante la cultura, la civilización socialista, que debe imponer el desarme absoluto de las naciones como primera medida para evitar el porvenir de nuevas guerras. Sólo el socialismo puede imponer la paz al mundo y estamos seguros que tras esta guerra los pueblos acompañarán al socialismo en sus ideas de paz y amor".<sup>80</sup>

Se abrió en el país un período de ebullición social sin precedente. En el centro de ese proceso ascendente, estuvieron como expresión consciente y orgánica, la FOCH y el POS, cuya trayectoria ya ha sido reseñada a grandes trazos en páginas anteriores. Sin embargo, debe subrayarse, que no obstante que la Revolución de Octubre fue un factor que aceleró y orientó la ideologización del movimiento obrero chileno, ese proceso se fundió, indisolublemente en la lucha de clases del país, del cual fueron, en último término, su producto más genuino y relevante.

Una reseña de ese ascenso de la lucha de clases, registra como hechos sobresalientes los siguientes:<sup>81</sup>

En 1914, los anarquistas crearon en Valparaíso una Liga de Arrendatarios. El problema de la vivienda, denunciado por Recabarren, no hacía sino agravarse con el desplazamiento demográfico del campo a la ciudad.

En 1915, se formó la *Federación de Profesores de Instrucción Primaria*.<sup>82</sup>

---

<sup>80</sup> *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 30 de agosto de 1914; cit., por: Ramírez Necochea, Hernán. *El movimiento obrero chileno desde 1917 a 1922*, revista *Principios*, No. 65, Santiago, enero, 1960.

<sup>81</sup> Véase: Barría, Jorge, *Chile siglo XX*, Ensayo histórico social, Prensa Latinoamericana, Santiago, 1973.

<sup>82</sup> En 1922 se fusionó con la Liga del Magisterio Primario de Chile, dando origen a la Asociación General de Profesores de Chile; entidad que tuvo una destacada actividad en defensa de la educación pública y de la dignificación profesional del magisterio, de la Asociación salió el destacado luchador social César Godoy Urrutia. La ley de Instrucción Primaria Obligatoria, obtenida en 1920, constituyó una de sus grandes banderas de lucha.

Entre 1911 y 1920, se registró una inusitada ola de huelgas que suman 293. El 70% de estos paros se produjeron entre enero de 1919 y julio de 1920.<sup>83</sup>

En julio de 1917, los trabajadores marítimos declararon un paro nacional en apoyo de demandas económicas y sociales.

En 1918, se produjo la primera huelga de maestros en la historia del país.

En octubre de ese año, inició sus labores una *Asamblea Obrera de Alimentación Nacional*. Participaron en el evento la *Federación Obrera de Chile*, los partidos *Democrático, Radical y Obrero Socialista* y la *Federación de Estudiantes de Chile*. La Asamblea, se convirtió en un gran polo de atracción y movilización popular. Sus «Mítines del Hambre», se transformaron en focos de intensa agitación obrera en varias ciudades del país, agitación que culminó con una concentración multitudinaria en Santiago a la que concurren cerca de 100.000 trabajadores.

En marzo de 1919, la Asamblea convocó a un Congreso Nacional que trabajó bajo la presidencia de Carlos Alberto Martínez. El evento tuvo una amplia resonancia en la opinión pública. Entre sus principales resoluciones, figuraron: salario mínimo, jornada laboral de 8 horas, liberación de cargas impositivas que afectaban al costo de la vida, lucha contra la desocupación y el alcoholismo, demanda de viviendas, seguridad social; fomento del cooperativismo, etcétera.

Un aspecto trascendental del Congreso, fue el debate suscitado en torno a la *cuestión agraria*. Se denunció con firmeza que el latifundio era un factor clave para explicar el atraso agrícola y su efecto negativo en el suministro de alimentos y en las pésimas condiciones de vida de los campesinos.<sup>84</sup> La conclusión fue rotunda: los trabajadores deberían luchar por la abolición de los latifundios, la redistribución de la tierra y la organización del campesinado. El Congreso fue clausurado a los compases de *La Internacional*, hecho que ilustra bien el clima político que dominó esta gran jornada popular.

En Antofagasta, los trabajadores del ferrocarril internacional a Bolivia permanecieron 20 días en huelga exigiendo mejores salarios.

En Chuquicamata, los mineros del cobre realizaron un paro total de faenas.

En Puerto Natales se ordenó una violenta represión obrera que dejó un saldo de numerosos muertos y heridos.

En Santiago y Antofagasta se acordaron paros generales que contaron con apoyo masivo de los trabajadores.

En marzo de 1920, se declaró en la región del carbón la llamada «huelga grande», que se prolongó por 83 días. Los motivos del paro eran principalmente dos: incremento de salarios y reducción de la jornada laboral. Sobre el ambiente reinante en los trabajadores del carbón, disponemos de un ilustrativo texto de procedencia empresarial: "Durante

---

<sup>83</sup> Ramírez Necochea, Hernán, *ob. cit.*, p. 39.

<sup>84</sup> Véase Mac. Bride, Jorge, Chile, su tierra y su gente, Icirra. Pinochet, Tancredo, Campesinos en la hacienda de su Excelencia, en Antología de la tierra, Icirra, Santiago. 1970.

todo el año 1920 y el siguiente, continuaron produciéndose dificultades. Constantemente los obreros se negaban a trabajar en determinados días, ya con motivo de asuntos en que ellos se consideraban afectados o con motivo de asuntos al Establecimiento. No trabajaban para manifestar su adhesión a movimientos de operarios en otras empresas y localidades, para celebrar acontecimientos o aniversarios relativos a la revolución social, o para asistir a manifestaciones públicas derivadas de la ardiente lucha política que entonces se desarrollaba con motivo de la designación de nuevo Presidente de la República. Grandes grupos de obreros recorrían las calles de Lota Bajo y hacían tumultuosos desfiles. Se reunían frente al local de la Federación Obrera, y allí escuchaban diariamente discursos que enardecían sus ánimos. Los «comicios» de la Federación Obrera llegaron a ser el espanto de Lota, porque de ellos salían después hombres y mujeres que, por donde iban, daban claras muestras de los feroces odios sociales que allí se les inculcaba. Los obreros se dividieron en dos bandos o partidos: los «rojos», que preconizaban la guerra a muerte entre el capital y el trabajo, y los «amarillos», que encontraban más fácil el mejoramiento de la situación del pueblo en un ambiente de armonía entre el capital y el trabajo. La Federación Obrera mantenía una guardia roja para vigilar y castigar a los que no cumplían sus órdenes, y continuamente esto daba origen a trágicos sucesos. La región carbonífera, adquirió así, fama de peligrosa. Los numerosos visitantes, que desde antigua, venían a Lota, atraídos por las bellezas de sus panoramas, o por conocer el Parque, o pasar una temporada en las playas de los alrededores, se abstuvieron de llegar a una localidad tan agitada".<sup>85</sup>

Ese año, los anarquistas dieron vida a la IWW, filial de la *Industrial Worker World*. Esta tendencia repudiaba la lucha política y propiciaba la acción directa contra el capitalismo y el Estado. Se caracterizaba además por un violento anti-clericalismo. Entre sus líderes figuraban *Juan Gandulfo, Augusto Pinto, Benjamín Piña, Alberto Bañólet* y otros.

El Gobierno acentuó la represión, solicitó y obtuvo del Congreso facultades extraordinarias y se dictó una Ley de Residencia que permitía expulsar del país a extranjeros acusados de intervenir en la agitación social.

La efervescencia estudiantil iba en ascenso; en junio se reunió la *Primera Convención Estudiantil Chilena*, que acordó propiciar la sustitución del principio de competencia por el de cooperación, la socialización de los medios de producción y el reparto equitativo de los frutos del trabajo.

El 21 de julio de 1920, la tensión social se puso al rojo, al producirse el asalto al local de la *Federación de Estudiantes de Chile*, FECH.<sup>86</sup>

El 25 de junio, culminó la agitada campaña presidencial en la que se disputaron el poder: *Luis Barros Borgoño*, de Unión Nacional y *Arturo Alessandri Palma*, de la Alianza Liberal, venciendo este último, con el entusiasta apoyo de los sectores medios en ascenso.<sup>87</sup> Gobernó de **1920 a 1925**. La tentativa de oponer a esas opciones una postulación independiente de la clase obrera no prosperó. En Antofagasta se proclamó la

---

<sup>85</sup> Astorquiza, Octavio, *Lota. Antecedentes históricos, con una monografía de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota*, Irnp. y Lit. Universo, Valparaíso, 1942, pp. 85-86.

<sup>86</sup> Entre los detenidos, estuvo el poeta anarquista Domingo Gómez Rojas, quien terminó sus días maltratado y enfermo en la casa de Orates de Santiago el 29 de septiembre de ese año.

<sup>87</sup> El país tenía poco más de 3 millones de habitantes.

candidatura presidencial de Luis Emilio Recabarren, sin lograr una adecuada respuesta popular.

Alessandri, uno de los políticos más astutos y audaces de la burguesía, captó bien la temperatura social reinante y postuló un programa de inédito contenido social. El político liberal, al que se ha llamado "padre de la legislación social chilena", supo captar la significación política de la insurgencia obrera y popular y se dispuso darle cauces institucionales. No obstante su sensibilidad histórica para propiciar reformas sociales, no vacilará un instante en ordenar feroces represiones obreras a la menor señal que su sagrado orden burgués pudiera ser desbordado.<sup>88</sup>

El 20 de julio el gobierno extremó la represión contra el movimiento obrero y dio curso al llamado "proceso de los subversivos". Durante meses, centenares de líderes sindicales fueron detenidos y procesados. Recabarren fue relegado tres meses a Lautaro, provincia de Cautín.

El 27 de julio de 1920, las fuerzas represivas atacaron en Punta Arenas, a los trabajadores reunidos en el local de la FOCH. El recinto fue incendiado y la policía disparó sobre los trabajadores que huían de las llamas. La FOCH paralizó las faenas durante tres días como protesta contra tan bárbaro crimen que costó la vida a varios centenares de obreros. El 7 de febrero de 1921, se produjo otra violenta represión en la región del salitre: la masacre de San Gregorio, oficina salitrera ubicada en Antofagasta. La represión dejó un saldo de más de 500 muertos y numerosos heridos.

En marzo, Recabarren logró alcanzar un sillón parlamentario por la región minera de Antofagasta, expresión notable de la decisión de los trabajadores de enfrentar la represión.<sup>89</sup> A esta respuesta obrera se sumaba la lucha decidida de maestros agrupados en la *Asociación General de Profesores de Chile*, creada en 1922, que además de sus demandas económicas, formulaba serias críticas al sistema educacional y proponía reformas para modernizar y democratizar la enseñanza.

Entre el 10 y 12 de octubre, se reunió una Convención Provincial Campesina de Santiago, patrocinada por la FOCH. El torneo debe haber contribuido a cierta agitación campesina que se expresó en la presentación de más de 20 pliegos con exigencias reivindicativas.<sup>90</sup>

El Gobierno de Alessandri fue un período de fuertes tensiones entre las facciones conservadora y modernizante de la burguesía. Los conservadores, atrincherados en el Parlamento se obstinaron en paralizar la acción del Presidente. En este propósito, estaba también el ejército que inició una febril actividad conspirativa. El 5 de septiembre de 1924, los militares se alzaron contra el Presidente. En una maniobra desesperada,

---

<sup>88</sup> Véase: Donoso, Ricardo, *Alessandri, agitador y demoleedor, Cincuenta años de Historia de Chile*, 2 v, Fondo de Cultura Económica, México, 1956, El caudillo reformista había mostrado su preocupación por la «cuestión social» al escribir su tesis de grado para alcanzar el título de abogado, *Habitaciones obreras*, incluida en *Anales de la Universidad de Chile*, t. LXXXII, Santiago, 1892, 1893.

<sup>89</sup> Inició su gestión parlamentaria pronunciando un vibrante discurso en el que pasó revista a la trayectoria del movimiento obrero chileno, El texto fue publicado bajo el título *Los albores de la revolución social en Chile*. La palabra de Recabarren consternaba a los reaccionarios. Llegó a proponer una censura previa a sus intervenciones calificadas por algunos diputados como «subversivas:».

<sup>90</sup> En 1923, el Partido Comunista, elaboró el primer programa para la lucha social de los campesinos chilenos.

Alessandri designó Ministro del Interior al jefe militar Luis Altamirano. El nuevo gobierno impuso al Parlamento un aumento de las rentas a los militares y la aprobación de un conjunto de leyes sociales que estaban bloqueadas por la oposición.<sup>91</sup>

El Presidente se ausentó del país bajo presión militar. Se disolvió el Parlamento, se declaró el Estado de Sitio y se postergó la aplicación de las leyes sociales. El gobierno militar se rodeó de los sectores conservadores derrotados en 1920.

Surgió un *Comité Obrero Nacional*, del que formaba parte la FOCH, estudiantes y sectores políticos favorables a Alessandri, que exigieron su regreso y la dictación de una nueva constitución política que permitiera superar la grave crisis institucional. En esta ofensiva contra los militares reaccionarios, se concertaron acciones con grupos de oficiales jóvenes que aparecían liderados por *Carlos Ibáñez* y *Marmaduke Grove*. El 23 de enero, Ibáñez dio un nuevo golpe dirigido a reestablecer a Alessandri en su cargo y a la dictación de una nueva constitución política que adaptara la institucionalidad a las nuevas realidades del país.

Alessandri regresó y quedó bajo la presión de su ministro del Interior, *Carlos Ibáñez*. El movimiento obrero trató de influir sobre los acontecimientos convocando a una Asamblea Constituyente de Asalariados, que no encontró eco en las esferas oficiales.

El 4 de julio de 1925, los obreros salitreros de las oficinas de La Coruña, Pontevedra y Barreñecha, decretaron un paro. La represión fue brutal; quedaron en la arena cientos de muertos y heridos. El jefe militar que condujo las tropas recibió calurosas felicitaciones de parte del presidente Alessandri.<sup>92</sup> El movimiento obrero fue golpeado duramente; ilegalizado y perseguido. Sin embargo, la siembra de Recabarren no pudo ser destruida, sino apenas paralizada en su proceso ascendente. Los años venideros registrarán notables saltos orgánicos e ideológicos que abrirán, definitivamente a los trabajadores un camino de creciente influencia en el desarrollo político del país.

En el trasfondo de esta crisis política y ebullición social, en el país se operaba un cambio estructural significativo: el relevo del imperialismo británico por el imperialismo yanqui.

La carrera impetuosa del imperialismo norteamericano hacia la cumbre del poderío mundial encontró la oportunidad histórica de cristalizarse con la Primera Guerra Mundial, de la que resultó a la postre su gran vencedor.<sup>93</sup> Para la expansión del imperialismo norteamericano, América Latina figuró, desde los tiempos de Monroe, en 1823, como un objetivo estratégico. En el cumplimiento de esta política, jugaron un

---

<sup>91</sup> Principales leyes sociales conquistadas hasta entonces por los trabajadores; 1906, Ley sobre habitaciones obreras; 1907, Ley sobre descanso municipal; 1915, Ley de sillas en establecimientos comerciales; 1916, Ley sobre accidentes del trabajo; 1917, Ley sobre salas cunas en las fábricas; 1918, Ley de retiro y previsión social de los trabajadores ferroviarios. Las nuevas leyes aprobadas en 1924 fueron: Contrato de trabajo, (jornada laboral de 8 horas, negociación colectiva, normas sobre trabajo femenino e infantil); Accidentes del trabajo; Tribunales de Conciliación y Arbitraje; Organización Sindical: Cooperativas, Caja de Empleados Particulares.

<sup>92</sup> Véase: Ocampo, Salvador, "Las compañías y el gobierno tiñen de sangre la pampa", *El siglo*, Santiago, 2 de junio de 1968.

<sup>93</sup> Véase: Crouset, Maurice, *La época contemporánea, En busca de una nueva civilización, Historia general de las civilizaciones*, t. VII, Destino Barcelona, 1961, Julien, Claude, *El imperio americano*, Grijalbo, México, 1969.

papel destacado la diplomacia del dólar y la infantería de marina, elementos decisivos para la penetración económica, Chile no pudo escapar a ese designio histórico.<sup>94</sup>

La penetración norteamericana en la economía chilena se tornó decisiva en la riqueza que sustituyó al salitre como principal actividad productiva, el cobre.<sup>95</sup>

En los grandes centros mineros de Chuquicamata, El Teniente y El Salvador se abrió un nuevo capítulo de la explotación de la clase obrera chilena que Recabarren alcanzó a conocer. En su incansable peregrinar, llegó hasta Chuquicamata. "Ese centro minero, escribía a un camarada en 1919, es un terrible feudo de los yanquis democráticos".<sup>96</sup>

Efectivamente, las minas de cobre fueron convertidas, por la incontenible sed de lucro de los capitalistas norteamericanos en nuevos infiernos de explotación, abusos, prepotencia e incluso racismo.<sup>97</sup> El ciclo cuprero dejó testimonios abrumadores como la obra de Ricardo Latcham, aparecida en 1926 en la que el celebrado escritor chileno difundió sus vivencias recogidas en directas observaciones en el mineral de Chuquicamata.<sup>98</sup>

Latcham, destruyó todos los mitos sobre el carácter benefactor del capital norteamericano. Demostró con antecedentes irrefutables, las inhumanas condiciones de trabajo y el imperio absoluto de la voluntad de la gerencia sobre las leyes y el decoro de un país independiente. Dejó en evidencia el racismo y la prepotencia del trato dado a los trabajadores, a quienes se les enrostraban todos los vicios y defectos. Cuando más, subrayaba, si se les reconoce alguna cualidad, "no pasa de esto: es un buen trabajador, sumiso y sobre todo, que es barato".<sup>99</sup>

El libro de Latcham, cuyo título constituía de por sí una denuncia, mereció como otras obras semejantes, la conspiración del silencio organizado por los poderosos intereses comprometidos en un fabuloso negocio que evaporaba todo el pudor nacional de gobernantes atrapados en el juego neocolonial.<sup>100</sup>

---

<sup>94</sup> Véase: Ramírez Necochea, Hernán, *Historia del imperialismo en Chile*, Austral, Santiago, 1960.

<sup>95</sup> Véase: Latcham, Ricardo, *Chuquicamata, estado yankee*, Nascimento, Santiago, 1926; Gutiérrez, Eulogio, *Chuquicamata, tierras rojas*, Nascimento, Santiago, 1926; Figueroa, Marcial, *Chuquicamata, la tumba del chileno*, Renovación, Santiago, 1934; Duran Bernal, Alberto, *El estado libre de El Teniente y la vida obrera de las minas*, Imp. Universitaria, Santiago, 1919; Fuenzalida Grandón, Alejandro, *El Trabajo y la vida en el mineral de El Teniente*, Imp. y Litografía Barcelona, Santiago, 1919; Hiriarte, Luis, *Braden, historia de una mina*, Andes, Santiago, 1964; Puga Vega, Mariano, *El cobre chileno*, Ed. Andrés Bello Santiago, 1965; Vera, Mario, *Hacia una política definitiva para nuestras riquezas básicas*, Prensa Latinoamericana, Santiago, 1968; Novoa, Eduardo, *La batalla del cobre*, Quimantú, Santiago, 1972; Zapata, Francisco, *Los mineros de Chuquicamata*, Cuadernos del CES, No. 13, El Colegio de México, 1975. Novelas: Castro, Baltazar, *Sewell*, 1946; Drago, Gonzalo, *Cobre*, 1941.

<sup>96</sup> Carta a Carlos Alberto Martínez, 30 de agosto de 1919, cit. por Jobet, Julio César, *El pensamiento político de Recabarren*, Quimantú, Santiago, 1971, p. 44.

<sup>97</sup> La explotación de *El Teniente* comenzó en 1905, por la Braden Copper Co., filial de la Kennecott Co.; Chuquicamata, en 1913, la Chile Exploration Co., filial de Anaconda Mining Co.; *Potrerillo*, en 1920, por la Andes Cooper Mining Co., también filial de Anaconda.

<sup>98</sup> *Chuquicamata estado yankee*. (Visión de la montaña roja). Nascimento, Santiago, 1926.

<sup>99</sup> Latcham, Ricardo, *ob. cit.*, p. 47.

<sup>100</sup> El negocio del cobre resultó colosal para estas empresas imperialistas. Expertos de la Unidad Popular calcularon que, a la fecha de la nacionalización de los grandes yacimientos cupreros por el gobierno de Salvador Allende, en 1971, las ganancias totales sobrepasaron los 10 000 000 000 de dólares, en medio siglo de explotación, cifra semejante al valor de todo el capital nacional acumulado desde la conquista



"Hacia 1900, las inversiones norteamericanas en Chile, alcanzaban a unos 5 000 000 de dólares; en 1914, habían subido a 200 000000 de dólares; en 1930, a 729 000000 dólares. Esa cifra representaba el 5% de las inversiones norteamericanas en el exterior y el 14% de las realizadas en América Latina. Estas inversiones se radicaron de preferencia en los minerales, cobre, salitre y hierro. Señala Hernán Ramírez Necochea: "El gran consorcio Dupont, empieza a actuar en la industria salitrera, teniendo por base la oficina Delaware de Taltal; la firma Guggenheim, tomó el control de la importante fundición Playa Blanca de Antofagasta, que trabajaba minerales de cobre y plata; en Caldera, tenía algunos establecimientos la American Smelting and Refining Co.; en Chañaral operaba la Copper Corporation of Chile, en Ovalle, La Central Chile Copper Co., explotaba el rico yacimiento de Panulcillo, y en Potrerillos, tenía intereses la Potrerillos Mining Co. En 1913, The Bethlehem Chile Iron Mines, Co., subsidiaria de The Bethlehem Steel Corporation adquirió —mediante contrato de arrendamiento a una compañía francesa— el mineral de hierro de El Tofo. En 1909 se estableció en el país la United States Steel Company, subsidiaria de The United States Steel Corp., para dedicarse a la industria mecánica. Entre 1910 y 1911, Albert C. Burrange de Boston, adquirió las minas de cobre de Chuquicamata, constituyéndose la Chile Exploration Co., que en 1913, después de una serie de transferencias, quedó en calidad de subsidiaria de la Chile Copper Co., de Delaware, cuyo capital ascendía en 1913 a 110 000 000 de dólares; en esta empresa, el grupo Guggenheim tuvo importante participación. El año 1904, William Braden, organizó en Maine la Braden Copper Co., en sociedad con el grupo Guggenheim y conectado con la American Smelting and Refining Co.; esta empresa, constituida para explotar el mineral de El Teniente, se instaló legalmente en Chile el año 1905, con un capital de 2 500 000 dólares; en 1908, su capital ascendía a unos 5 000 000 de dólares y en 1914, a unos 25 000 000: en 1918, la Kennecott Copper Corp. compró la empresa en 57 000 000 de dólares. El año 1913, William Braden adquirió los yacimientos de la Potrerillos Mining Co., en 200 000 dólares, y con ella organizó poco después la Andes Copper Mining, que llegó a ser subsidiaria de la Anaconda Copper Co., el capital de la Andes era en 1916 de 50 000 000 de dólares".<sup>101</sup>

Otro aspecto de la crisis provenía de la obsoleta estructura agraria, responsable de una producción progresivamente deficitaria y del imperio de una virtual servidumbre del campesinado.

En el campo, la hacienda tradicional permanecía incólume. Las sensacionales revelaciones que había hecho algunos años antes Tancredo Pinochet Le Brun, al reportear, fungiendo como campesino, en la hacienda del Presidente *Juan Luis Sanfuentes* (1915-1920), demostraban que la servidumbre rural se conservaba en plenitud. Los ojos y oídos de don Tancredo quedaron atónitos cuando estuvo en el fondo de ese cepo terrible que era la hacienda tradicional. Escribió el testimonio más impresionante de la miseria, el abuso y la humillación en que vivían los «ciudadanos» rurales de nuestra democracia oligárquica. El sensacional reportaje sobre los *Inquilinos en la Hacienda de su Excelencia*, fue publicado en una serie de artículos en el diario *La Opinión* en 1916 y luego reunidos en un libro que pertenece a los grandes tesoros de la

---

española. Véase: Vera, Mario, *Hacia una política definitiva para nuestras riquezas básicas*, Prensa Latinoamericana, Santiago, 1968,

<sup>101</sup> Ramírez Necochea, Hernán, *Historia del imperialismo en Chile*, ob. cit., pp. 216-217.

bibliografía social de Chile y que ha dejado una luminosa lección para los periodistas y sociólogos.

El movimiento obrero visualizó certeramente los obstáculos que había que remover para liberar las fuerzas productivas y poner en acción las energías y potencialidades del pueblo chileno: *la dependencia imperialista y el latifundismo*. Las consignas de nacionalización de las riquezas básicas y la reforma agraria se fueron perfilando hasta figurar años más tarde como banderas de la lucha obrera.

Sin embargo, pese al anillo de opresión imperialista y a la secular estructura agraria; las necesidades creadas por la Guerra Mundial estimularon cierto desarrollo industrial. De 2 406 establecimientos instalados en 1915, que ocupaban 54 551 obreros, se elevó la cifra a 3 196 establecimientos en 1923, que ocupaban 82 118 obreros. El proceso siguió esa tendencia ampliando notablemente el contingente proletario en la masa laboral y acentuando su presencia en la vida social y política del país.

### 7.—*La muerte inverosímil*

El 19 de diciembre de 1924 una noticia increíble recorrió el territorio chileno: *Luis Emilio Recabarren había muerto*. Su vida se apagaba cuando su desarrollo ideológico, madurez política y arraigo en las masas populares lo habían perfilado como el más grande y querido de los líderes obreros del país. Tenía 48 años de edad.

En los centros laborales la noticia pareció increíble. Nadie quería aceptar que habían cesado los trabajos y los días del gran artífice de la conciencia y la organización obrera. En las salitreras, un duelo colectivo enmudeció los labios y paralizó todo: el rudo proletariado dejó sus herramientas, invadió los locales sindicales sobrecogido de auténtico dolor y apretó sus puños para golpearlos contra lo inexplicable. ¿Qué había pasado? Para los trabajadores, que sabían cómo los oligarcas odiaban a su líder, la respuesta era categórica: lo habían asesinado.

Recabarren murió en su casa. Su compañera, Teresa Flores, estaba realizando en la cocina sus tareas cotidianas cuando sintió disparos en otras dependencias. Corrió de inmediato en esa dirección y se encontró con un dramático cuadro; Luis Emilio Recabarren estaba muerto; una mancha de sangre enrojecía sus canas y su huella llegaba hasta el suelo. ¿Se había suicidado? ¿Por qué? ¿Su firme voluntad se había quebrado bajo las angustias de su avanzada ceguera o por efecto de las incomprensiones políticas?

Efectivamente, en esa época, el Partido Comunista vivía tiempos difíciles. El Tercer Congreso del Partido, realizado en septiembre de ese año, había generado una Dirección en la que predominaban elementos inmaduros frente a los cuales Recabarren no ocultó sus reservas: "He agitado a las masas obreras de Chile durante más de veinticinco años, excitando a la juventud a organizarse a estudiar y a luchar por el derrumbe del oprobioso régimen capitalista, pero jamás he aceptado que la dirección central de un organismo obrero sea puesta en manos de afiliados nuevos que carecen totalmente de experiencia, de conciencia y de seriedad. Y la mayoría de los elegidos carecen de antecedentes y de experiencia en nuestro partido y no pueden exhibirnos pruebas de su devoción a las ideas comunistas y al sacrificio que ellas exigen" y añadía: "este incidente que me he visto obligado a provocar tiene por objeto defender los intereses del

presente y porvenir del Partido Comunista, amenazado por la vanidad y petulancia de afiliados novicios que ignoran el verdadero objetivo de nuestro partido".<sup>102</sup>

El ambiente partidario estaba enrarecido. La pasión de algunos no se detuvo ante su venerable figura y luminosa trayectoria. Pero el tiempo se encargó de dejar las cosas en su lugar; mientras las vidas mínimas de aquéllos sólo dejaron la huella de sus mezquindades; la imagen noble y señera de Recabarren se agiganta sin cesar.

¡ Cuanta razón tenía Recabarren para alzar su voz de alerta contra la promoción apresurada de militantes novatos a las instancias superiores de la dirección partidaria! La experiencia histórica ha demostrado que el ascenso al rango de dirigente no debe producirse sin antes haberse cumplido con una trayectoria de militancia en la que se temple y someta a prueba el futuro dirigente. Sólo así se cierran las puertas a los aventureros, a los infiltrados y a los oportunistas que nunca faltan en las organizaciones revolucionarias.<sup>103</sup>

También otros factores adversos deben haber contribuido a su trágica decisión: el país caía bajo las botas militares sin una adecuada respuesta popular; por el contrario la FOCH sentía debilitarse sus filas bajo los embates de la represión; su propia candidatura para un nuevo período parlamentario había fracasado.

En torno a su cuerpo sin vida, los trabajadores realizaron una impresionante demostración de dolor: "La concurrencia, recuerda Lafferte, fue en realidad inmensa. Creo que jamás había visto tanta gente junta como la que concurrió a los funerales de Recabarren, como Sepúlveda Leal y yo por nuestra calidad de organizadores teníamos que estar en todas partes, hubo momentos en que debimos abrirnos paso a golpes. Pasó el cortejo entre una doble fila de obreros que tomados de la mano formaban dos cadenas increíblemente largas, pues llegaban desde la Alameda esquina de Bascuñán Guerrero hasta el propio Cementerio General. Cuadras y cuadras de trabajadores seguían el ataúd por las calles de Santiago, en una de las demostraciones populares más impresionantes que me ha tocado presenciar. Habían hecho bien los militares de La Moneda en no prohibirnos pasar por la calle Estado... ¡Ni con toda la policía del país habrían sido capaces de detener al río humano que llevaba entre sus olas el cuerpo del maestro! Detrás de la doble cadena de obreros, se agolpaba la multitud a ver pasar a ese hombre famoso al que los trabajadores tanto querían. En las ventanas de las casas se asomaba la gente como racimos. Todo Santiago veían pasar con respeto los restos de ese

---

<sup>102</sup> Cit. por Jobet, Julio César, *El pensamiento político de Recabarren*, ob. cit., p. 54.

<sup>103</sup> En la Unidad Popular, a cuyas filas llegó un aluvión de adherentes, luego del triunfo de Salvador Allende, se han registrado no pocos hechos bochornosos protagonizados por «afiliados novicios». Algunos, que hasta el 4 de septiembre disfrutaron de una vida regalada, bien sentados y tranquilos en sus cubículos de tecnócratas, tuvieron pronto la «visión de Damasco» y se tornaron febrilmente «revolucionarios». A corto tiempo, se sintieron llamados por la historia a sustituir liderazgos que calificaron de «tradicionales» y se dispusieron a ofrecer sus manos limpias del polvo que siempre deja la lucha de clases concreta, para conducir la Revolución. Y claro, su ofrecimiento no deja de ser cautivante: la Revolución no se hace al estilo leninista, ladrillo a ladrillo, con «ardiente paciencia», sino de una vez, a puro golpe de voluntad, con la magia de las palabras sonoras nutridas de utopismo y anarquismo. Obviamente, el aluvión trajo a la izquierda también mucha gente sana, de cuya compañía nos sentimos satisfechos y honrados. Son los nuevos camaradas que han llegado con humildad dispuestos a asimilar la ideología y los métodos del movimiento obrero; concientes que la historia no comienza ni terminará con ellos; decididos a convertir su promesa revolucionaria en hechos revolucionarios; convencidos que los liderazgos surgen de la vida, como reconocimiento de una trayectoria y no como botín de grupos o caudillos.

«subversivo» que había conocido más prisiones que nadie sin haber cometido jamás un delito. ¡ Mira, ahí van los tranviarios! Si, y no sólo los tranviarios, sino los ferroviarios, los albañiles, los trabajadores del cuero, los cocheros, los estudiantes, los metalúrgicos, delegaciones de mineros y de pampinos, de marítimos y de los hombres del carbón. Los estandartes sindicales desfilaban con un crespón negro sobre las letras bordadas en el terciopelo. Como ocurre casi siempre que el pueblo se manifiesta con unidad y decisión, los policías habían desaparecido como por encanto de las calles. ¡Y ni falta que hacían tampoco! Los trabajadores se bastaban para mantener el orden, que nadie, por otra parte, intentó perturbar. En la plazuela del Cementerio, comenzaron los discursos. No era cosa de que hablara primero un orador y luego otro, porque no se habría terminado en todo el día. Simultáneamente, desde las pequeñas tribunas, hablaron diez o más oradores. Algunos, a falta de tribunas, se subían a los barrotes de las ventanas de las casas y desde ahí despedían los restos de Recabarren. Hubo un instante en que conté hasta 15 personas hablando simultáneamente a la muchedumbre".<sup>104</sup>

Esa multitud dio a *Recabarren* una entrada solemne en la historia de Chile. Ese tránsito iluminó como un relámpago su prodigiosa obra revolucionaria, que más tarde Neruda modeló con el fuego de su poesía al llamarlo con razón, «hijo de Chile: ...padre de Chile».

"Recabarren, hijo de Chile, padre de Chile, padre nuestro, en tu construcción, en tu línea fraguada en tierras y tormentos nace la fuerza de los días venideros y vencedores.

Tú eres la patria, pampa y pueblo, arena, arcilla, escuela, casa, resurrección, puño, ofensiva, orden, desfile, ataque, trigo, lucha, grandeza, resistencia.

Recabarren, bajo tu mirada juramos limpiar las heridas mutilaciones de la patria.

Juramos que la libertad levantará su flor desnuda sobre la arena deshonorada.

Juramos continuar tu camino hasta la victoria del pueblo".<sup>105</sup>

---

<sup>104</sup> Lafferte, Elias, Vida de un comunista, ob. cit., pp. 168-169.

<sup>105</sup> *Canto general de Chile*, Losada, Buenos Aires, 1970.



## TAREAS ESENCIALES: ORGANIZAR, EDUCAR, PROPAGAR

"Mientras más rápidamente avancemos la cultura y la educación, junto a la organización de los trabajadores, más cerca, mucho más cerca, estaremos del porvenir, es decir, del Socialismo". RECABARREN

### 1. *Los escritos: rescate y valoración*

Los escritos de Recabarren consisten en folletos, artículos periodísticos, discursos, conferencias y panfletos. El rescate completo no ha sido realizado aún.<sup>1</sup> La suerte de la prensa obrera, principal fuente de los escritos de Recabarren, ha sufrido todas las vicisitudes de su carácter esporádico, marginal y a menudo ilegal. Una cantidad inapreciable de este material se ha perdido definitivamente y otro permanece en viejas ediciones a la espera de su salvación. Se sabe que Recabarren escribió en las columnas del periódico socialista argentino *La Vanguardia*, artículos que no han sido totalmente recopilados. Existen folletos que hasta la fecha no han sido ubicados, como *El manual del propagandista*, tal vez su último trabajo.

Estos escritos contribuyeron al desarrollo del movimiento obrero chileno en tres aspectos fundamentales: *organización, educación y propaganda*. "Mientras más rápidamente avancemos la cultura y la educación junto con la organización de los trabajadores, escribía, más cerca, mucho más cerca estaremos del porvenir y por lo tanto del socialismo".<sup>2</sup>

Su lectura denota el avance intelectual logrado por este laborioso autodidacta que cumplía misión de maestro de sus hermanos de clase convencidos que «saber es poder». Concibió la lucha por el socialismo como una empresa inseparable por la elevación cultural del pueblo. Como Gramsci, vio a la organización de la clase como un «intelectual colectivo», destinado a ser el cerebro conductor de las masas hacia su plena liberación. Es necesario subrayar, que no concibió al Partido como una academia que «ilustrara» desde fuera de la lucha de clases. Por el contrario, comprendió bien que a la clase obrera no se la «concientiza» sino combinando el estudio con la lucha misma. Estaba muy claro que la educación política no podía ser obra de doctores en ciencias sociales que conocen la lucha de clases sólo en los textos clásicos o manuales y la «viven» en la Universidad.

La lectura atenta de sus escritos revela que el autodidacta asimiló importantes técnicas de la investigación social: recurrió a archivos oficiales, a las actas parlamentarias, a la

---

<sup>1</sup> Véase anexo bibliográfico.

<sup>2</sup> "El Socialismo, ¿Qué es y cómo se realizará?" en *El Pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, Austral, Santiago, de Chile, 1973, pp. 192-198.

información de prensa, etcétera. Comprendió el valor del análisis cuantitativo para estudiar la situación social de los trabajadores y los negocios de la burguesía."<sup>3</sup>

En la mejor tradición del movimiento obrero internacional, fue un polemista activo, serio y apasionado. No permitía que impunemente los voceros de la burguesía propagaran su ideología reaccionaria,<sup>4</sup> incluso, sabía valerse de las propias afirmaciones de autores burgueses para sostener sus tesis en la polémica política.<sup>5</sup>

Los problemas de la mujer y del niño proletario figuraron siempre en sus preocupaciones. La explotación inhumana, que la sed incontenible de lucro del capitalismo realizaba de mujeres y niños debía interesar a la lucha sindical y política. En su labor de educación política, empleaba siempre, con pedagógica insistencia, la expresión «ambos sexos».<sup>6</sup>

Su interés intelectual cubría todos los ámbitos de la sociedad nacional e internacional. Estudiaba y asimilaba las experiencias de las luchas obreras en otros países. Estaba atento a los avances de la ciencia y de la tecnología en la industria y en el conocimiento de la naturaleza. Se preocupaba de las corrientes literarias y artísticas sobre todo aquello que reflejaban la vida del trabajo y la lucha social. Resulta admirable comprobar la amplitud y hondura de la temática que abarcan sus escritos si se tiene, en cuenta su falta de estudios regulares más allá de la enseñanza básica y su prodigiosa actividad sindical y política. Una exégesis rigurosa de sus textos podrá descubrir resabios de utopismo, elementos positivos y otras debilidades ideológicas.

Sin embargo, lo notable radica en el rico filón de pensamiento en avance hacia la concepción del mundo y de la sociedad del socialismo científico y su obra de formidable organizador, educador y propagandista del movimiento obrero.

"Sin organización, nada se consigue",<sup>7</sup> afirmaba en su incansable prédica a los trabajadores. Y agregaba: "Es necesario convencer a los trabajadores de que son un gran poder, como no hay otro, pero la fuerza de su poder sólo reside en la organización".<sup>8</sup> Para organizarse, no había que esperar que existiese condiciones óptimas; la tarea debía abordarse partiendo de una base mínima, pero decidida a multiplicarse como fruto de un trabajo sostenido con pasión revolucionaria: "No sigamos la rutina de no hacer nada porque somos pocos —recalcaba—, hagamos que en todas partes haya un pequeño grupo que reúna a todos los asalariados de ambos sexos y con la perseverancia veremos que en poco tiempo llegarán a ser unidades de la organización más poderosa del

---

<sup>3</sup> Véase: Pobres y ricos en un año de vida republicana, ob. cit.

<sup>4</sup> El 10 de mayo de 1910, Francisco Valdés Vergara, dictó una conferencia en el Centro Conservador de Santiago, en la que expresó su preocupación por la agitación obrera, responsable de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique, fustigó las doctrinas propiciadoras de la igualdad como utopías irrealizables y bregó por el mejoramiento de las condiciones de vida de la población. Recabarren respondió a esos planteamientos con un folleto titulado: *La huelga de Iquique en diciembre de 1907. La teoría de la igualdad*. En Obras Selectas, ob. cit.

<sup>5</sup> Así ocurrió con sus comentarios a la obra de Julio Zegers, *Estudios económicos*, incluidos en *Ricos y pobres en un siglo de vida republicana*.

<sup>6</sup> El 8 de junio de 1916, en el local de la Federación Obrera de Chile en Punta Arenas, dio una conferencia sobre el tema *La mujer y su educación*.

<sup>7</sup> El socialismo, ob. cit., p. 47.

<sup>8</sup> *El socialismo*, ob. cit., p. 52.

mundo.<sup>9</sup> Esa organización debería comprender tres niveles: *sindical, cooperativa y política*.

La organización de la clase obrera debería darse también a nivel mundial. Saludó con radiante optimismo, la creación de la II Internacional, llamada a influir activamente en la sociedad contemporánea. "En la Internacional, escribía están reunidas todas las nacionalidades del mundo. La inteligencia obrera y socialista de todos los países se reúne y se refunde en la acción de la internacional".<sup>10</sup>

## 2. *El sindicato, arma y escuela*

Para Recabarren, el sindicato era "el primer eslabón de la organización", que agrupa a los trabajadores por su oficio. Esta organización debería desarrollarse a nivel regional, nacional e internacional; así lo demostraba la evolución del movimiento obrero internacional. La organización gremial, tenía para los trabajadores, ventajas muy concretas:

- "Aumento o mejora del salario.
- Disminución o acortamiento de la jornada de trabajo.
- Salud, dignidad, valor.
- Educación, fuerza, inteligencia, voluntad.
- Capacidad para transformar la sociedad, es decir, para hacer desaparecer la clase patronal explotadora y opresora".<sup>11</sup>

La organización sindical para ser efectiva debería poseer una fuerza material y moral capaz de defender las condiciones de vida de los trabajadores y el poder de los sindicatos se revelaba por los siguientes factores:

- Por su correcta administración, vista y fiscalizada por todos los componentes;
- por su numerosa concurrencia a todos los actos realizados constantemente;
- por sus producciones intelectuales, manifestadas en conferencias, periódicos y folletos
- por el movimiento de su biblioteca;
- por su moral dominante;
- por las mejores relaciones que tenga con sindicatos de la misma industria en los pueblos vecinos y lejanos y por sus relaciones con los sindicatos de las otras industrias.

Un sindicato en estas condiciones tiene las probabilidades del éxito a su favor.<sup>12</sup>

"Cuando esta clase de sindicato empuñe una reclamación, si es parcial, el patrón afectado, informado del estado del sindicato, verá frente a él, por pequeño que sea el número de obreros que reclama, verá, decimos a todo un poder organizado capaz para la

---

<sup>9</sup> *Proyecciones de la acción sindical, ob. cit.*, pp. 126-127.

<sup>10</sup> El socialismo, ob. cit., p. 68.

<sup>11</sup> *Lo que da el gremialismo*, Obras Selectas de Luis Emilio Recabarren, Quimantú, Santiago, 1971, p. 113.

<sup>12</sup> Recabarren planteó la necesidad de unir en una central sindical a obreros, campesinos y empleados. En 1924, al organizarse la Unión de Empleados de Chile, planteó la necesidad de que ese gremio se uniera a la FOCH, proposición que no prosperó. La CUT inició en 1953, la unificación de obreros, empleados y campesinos.



huelga, para el boicot y para la perfecta solidaridad; si el acto toma el aspecto de una huelga general, la influencia será siempre poderosa.

Esto en cuanto al efecto para la clase patronal; y la clase obrera, a su vez, evidentemente convencida de su capacidad moral y material, sabe que va a una lucha sostenida por una fuerza irresistible. Eso es lo que queremos. Ahora veamos: ¿Qué efecto producirá a la clase patronal la fuerza de un sindicato que, sobre ocho mil obreros, apenas cuenta con mil quinientos cotizantes, y de éstos, apenas el diez por ciento forma la asistencia ordinaria de las reuniones y toda su marcha no es tan atrayente?; y ¿qué efecto producirá para los mismos componentes de este sindicato? Cada uno de los afiliados no reconocerá que tenga una fuerza valiosa y esta verdad influye en su moral.

"Repetimos: solamente la capacidad intelectual, la cultura, la moral, son condiciones «generadoras» de fuerzas reales, progresivas, capaces de existir mientras existan los medios que las generan".<sup>13</sup>

Pensaba que el sindicato debería ser un adelanto de la vida colectiva del futuro: "¿No debemos hacer que el sindicato desde hoy sea siquiera el comienzo de lo que ha de ser cada nuevo día hacia el porvenir? ¿No podemos aspirar a que el sindicato inicie los «modismos» de la vida futura? y para ello, ¿qué hay que hacer? Hacer que todo «sindicato» sea: una escuela cada vez más perfecta y completa, cuya capacidad colectiva, haciendo ambiente, ayude a cada individuo (hombre o mujer, niño, joven o anciano) a mejorar sus condiciones intelectuales, morales y su capacidad productiva con el menor esfuerzo; que sea también una universidad popular democrática que proyecte todos los medios y conocimientos necesarios e indispensables para el desarrollo ilimitado de los conocimientos y que sea un centro de cultura siempre en marcha a la perfección".<sup>14</sup>

Para Recabarren la lucha sindical debía traspasar las expectativas economicistas de los trabajadores. Era un decidido partidario de politizar la vida sindical. "No hablar de política, decía, no tocar este tema, calificarlo de inmundo y no abordar su examen es un proceder poco juicioso y que nos perjudica".<sup>15</sup>

Criticaba duramente aquellos sindicatos que limitaban su acción al terreno económico dejando a los obreros bajo la influencia política de los partidos burgueses.

"¿Puede callarse la boca, pregunta, cuando ingresa al seno del sindicato un obrero que a la vez viene a luchar para defenderse de la explotación capitalista y se declara antipolítico o permanece afiliado o da su voto o su opinión favorable a los partidos amparados de la explotación capitalista? Es el caso que hemos dicho: cuando un obrero a la vez, quiere contribuir al progreso del sindicato y sostiene al partido político de sus supuestas ideas políticas, o sostiene su abstención es lo mismo que si dedicase 10 horas para ayudar a construir o dejar mantenerse la fuerza política de la clase capitalista, que por sus hechos, por sus costumbres es una fuerza absorbedora, que se opone al desarrollo de la fuerza obrera y trata de anularla. Y este error o este anacronismo no es posible mirarlo con indiferencia y callarlo a pretexto de tolerancia o respeto por las

---

<sup>13</sup> "Proyecciones de la acción sindical", en *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, ob. cit., pp. 16-17-18.

<sup>14</sup> *Proyecciones de la acción sindical*, en *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, ob. cit., pp. 12-13.

<sup>15</sup> *Ob. cit.*, pp. 36-37.

ideas de cada cual. Desde que la existencia de la acción «política» determina el encarecimiento y condiciones de la vida y la restricción de iniciativas, actividades y libertades, no puede ser, por hoy, la política un asunto que no interese a la clase obrera y proletaria organizada. Desde que toda la vida económica, así el salario, el costo de la vida económica, impuestos, resultan establecidos por las fuerzas políticas, al sabor de la clase patronal, no puede ser la cuestión política un asunto indiferente para el sindicato".<sup>16</sup>

En la lucha sindical, la huelga, afirmaba, ha surgido como un medio de lucha contra la explotación capitalista de singular importancia: "Los trabajadores tienen a su disposición un arma formidable de un poder casi siempre invencible y esa arma es la huelga, es decir, la paralización colectiva del trabajo. Pero la huelga no puede hacerla el trabajador con seguridades de éxito sino cuando es organizada. Por eso después de la organización gremial de los trabajadores, es cuando se puede emplear la huelga como instrumento favorable a los intereses del trabajador. Es verdad que la huelga, aunque sea pacífica, es en sí misma un acto de presión o de violencia, pero, es necesario reconocer que no hay otro medio que resulte eficaz a los intereses de los trabajadores. La clase capitalista, en 90 casos sobre 100 ha demostrado no tener conciencia ni corazón y a las peticiones razonables de los trabajadores les ha contestado negativamente. Hasta el momento presente la huelga ha desempeñado el papel salvador de los trabajadores y gracias a la huelga los trabajadores disfrutaban de algunas ventajas. A medida que los trabajadores van perfeccionando su organización, la huelga va resultando más perfecta y más eficaz y se va empleando para la conquista de mejores libertades. Con la huelga el trabajador ha conseguido mejor salario; menos horas de trabajo; descanso de un día por semana: abolición de trabajos nocturnos que pueden hacerse en el día; reglamentación nacional de las condiciones de trabajo; modificación del carácter de los jefes o capataces; perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo para evitar desgracias; indemnizaciones en los accidentes; con la huelga se ha conseguido, en algunas partes, hasta el abaratamiento de los arriendos de habitaciones. La huelga ha sido un medio de mejoramiento de los trabajadores siempre que se haya sabido emplearla. La huelga ha obtenido hasta la modificación de las leyes y reglamentos. Con la huelga, en Austria, se consiguió la ley del sufragio universal que dio a los trabajadores la representación que les correspondía. Con la amenaza de la huelga, en Chile, se consiguió la supresión de los impuestos al ganado argentino. Con la huelga, en Rosario de Santa Fe, los trabajadores obligaron al municipio a derogar la ordenanza que exigía las impresiones digitales y el registro policial de los operarios de vehículos. En fin, la huelga es el gran medio, porque los trabajadores y los socialistas se ayudarán a ganar conquistas cada vez más grandes, a medida que crezca la capacidad de la organización de los trabajadores. La huelga será, por fin, el arma formidable con que los trabajadores pondrán fin a la guerra y a la paz armada de las naciones, que es la ruina económica de los pueblos. Este es el medio más eficaz de acción y de lucha y con este medio los trabajadores arrancarán hoy una mejora y mañana otra sin detenerse jamás en el camino de su lucha por la verdadera emancipación y los trabajadores podrán llegar a realizar completamente todas sus grandes aspiraciones de justicia social".<sup>17</sup>

### *3. La cooperativa, apoyo cotidiano*

---

<sup>16</sup> Proyecciones de la acción sindical, ob. cit., p. 36.

<sup>17</sup> *El socialismo*, pp. 54-55.

Para Recabarren, las cooperativas constituían un eficaz instrumento en la lucha obrera contra la carestía y los abusos del comercio capitalista. Pensaba que el movimiento obrero debería impulsar la creación de cooperativas de consumo y de producción. Proponía producir el pan "completamente independiente de la clase capitalista", para cuyo efecto, la cooperativa debería "ser dueña del suelo, que coseche trigo y que tenga molinos y panaderías".<sup>18</sup> Propiciaba la instalación de cooperativas capaces de suministrar telas y ropas a los obreros, de buena calidad y bajo costo; productos agropecuarios, etc.

Es evidente que sobrevaloraba las posibilidades liberadoras del cooperativismo en el seno de una sociedad capitalista: "La cooperativa será el arma más formidable de la gran revolución que el socialismo opera para la felicidad humana".<sup>19</sup> Otorgaba una posibilidad exagerada al cooperativismo para salir del pozo de la explotación capitalista, no obstante, esas experiencias organizativas cumplieron en su tiempo con su papel en el despertar de la conciencia obrera en torno a su realidad.

#### 4. *El partido y el poder político*

No escapaba a Recabarren la inseparable vinculación de la esfera de la economía con la esfera de las decisiones políticas. "Cuando vemos que de los poderes políticos, decía, la clase capitalista hace un poder de opresión para el pueblo y de beneficio para ella, comprendemos la necesidad de que nosotros recurramos a usar los poderes políticos para hacerlos servir nuestra doctrina y para eso es preciso conquistarlos. Tal como el progreso de la maquinaria ha producido un malestar para los trabajadores y éstos en vez de pensar en destruirla trabajan por conquistarla para someterla a su servicio dentro de la doctrina socialista, así también los poderes políticos en vez de repudiarlos debemos conquistarlos, porque por ahora no podemos destruirlos".<sup>20</sup>

El pensamiento político de Recabarren fue evolucionando hacia el socialismo científico. Sus lecturas, sus contactos con el movimiento obrero internacional, sus reflexiones sobre la lucha concreta en la que participaba incansablemente, fueron ensanchando su horizonte político y perfilando un programa, concepciones sobre organización y métodos de lucha, en evolución segura hacia el socialismo marxista. Para lograr ese objetivo histórico, los trabajadores necesitaban contar con una organización con una estructura, ideología y métodos de trabajo. Ese instrumento era el partido de clase. La creación de un partido político por y para la clase obrera correspondía a una necesidad objetiva de la lucha de clases. La liberación de la clase obrera requería traspasar el estrecho marco del economicismo para lanzar a la lucha por arrebatar a la burguesía el poder político, palanca de las decisiones económicas. Para cumplir esa tarea fundó el POS en 1912 y luego lo transformó en el PC en 1921.

El Partido Obrero Socialista, estableció su *Declaración de Principios*:

"Socialismo es una doctrina por la cual se aspira a transformar la constitución de la sociedad actual, por otra más justa e igualitaria.

---

<sup>18</sup> *El socialismo, ob. cit.*, p. 57.

<sup>19</sup> *El socialismo, ob. cit.*, p. 59.

<sup>20</sup> *El socialismo, ob. cit.*, p. 60.

"Consideramos que esta sociedad es injusta desde el momento que está dividida en dos clases; una capitalista que posee las tierras, las minas, las fábricas, las máquinas, las herramientas de labor, la moneda y en fin, posee todos los medios de producción; otra, la clase trabajadora, que no posee otra cosa, más que su fuerza muscular y cerebral, la cual se ve obligada a poner al servicio de la clase capitalista para asegurar su vida, mediante el pago de una cantidad, denominada salario.

"Que este salario no corresponde al producto total del trabajo corporal o mental que el obrero realiza, sino que es una ínfima parte de este producto y que éste obedece únicamente a la necesidad de dotar de alimento al hombre y cuya cantidad está sujeta a alteraciones según las necesidades de la industria o la afluencia de productores.

"Considerando, además, que esta supremacía no proviene de ningún efecto natural, sino del acaparamiento violento llevado a cabo por la clase capitalista.

"Considerando, también, que el ambiente de vida actual, es defectuoso, corrompido, mísero y lleno de ignorancia para aquellos que no forman parte de la clase privilegiada.

"Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el poder político, el que tiene en sus manos y con el cual dispone de las fuerzas opresoras: ejércitos, policías, justicia, legislatura, etcétera. Por otra parte:

"Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando o destruyendo el estado social que los produce.

"El Partido Obrero Socialista expone que el fin de sus aspiraciones es la emancipación total de la Humanidad, aboliendo las diferencias de clases y convirtiendo a todos en una sola clase de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes, y la implantación de un régimen en que la producción sea un factor común y común también el goce de los productos. Esto es, la transformación de la propiedad individual en propiedad colectiva o común.

"Exponemos, también, que para realizar estos fines transformaremos en lo posible el medio ambiente social salvándole de ignorancia, vicios y prejuicios.

"Realizaremos lucha política, para arrebatarnos a la burguesía el poder político dominante en el actual estado de cosas; realizaremos obra de saneamiento político, llevando a las diputaciones representantes de nuestra clase que impongan nuestro programa; invadiremos las municipalidades para hacer obra de higienización en las poblaciones, abolir los impuestos a los artículos de primera necesidad para la vida y haciendo que los servicios de utilidad pública general estén en manos de las mismas municipalidades y no sirvan como objeto de lucro de particulares.

"Crearemos fábricas y almacenes cooperativos de orden general, para evitar la carestía que los comerciantes particulares tratan de imponer.

"Organizaremos a los trabajadores de todos los gremios y oficios en federaciones de defensa con cajas de fondos dedicadas esencialmente al sostén de las luchas entre el capital y el trabajo.

"Todos estos actos se realizarán ciñéndose al siguiente programa mínimo, que serviría para que, dando mayor facilidad a los explotados para instruirse, regenerarse, dándoles mayor libertad, más comodidad, mejor alimento, más salud, en fin, vida más humana, transforme su medio de vida y se capacite para lograr el fin de nuestras aspiraciones".<sup>21</sup>

En el *Programa Mínimo de Mejoramiento Social*, se establecieron medidas de orden político y económico entre las que figuraban:

"Creación de una moneda cupón oro y de valor estable. Abolición de los impuestos que encarecen la vida de los pueblos. Abolición de los impuestos y patentes que gravan la industria y las profesiones útiles. Impuestos directos y progresivos a la renta y a las propiedades de inmuebles y terrenos. Impuestos a los legados o donaciones.

"Creación de una Cámara del Trabajo en la que estén representados los trabajadores, con oficinas en toda la República, que estudie las necesidades de la industria y de los productores y se encarguen de resolver los conflictos suscitados entre el capital y el trabajo. Reglamentación y fiscalización del trabajo, por obreros nombrados por los distintos gremios. Fijación de la jornada máxima del trabajo y el salario mínimo.

"Responsabilidades de los patrones, garantizados por el Estado, en los accidentes del trabajo. Pensión a los ancianos o inválidos.

"Supresión de todo trabajo a trato o pieza. "Supresión del trabajo de la mujer durante la noche o en los meses de embarazo y del niño analfabeto.

"Fundación de barrios obreros con medios de transportes cómodos y económicos.

"Creación de casas de maternidad para los niños que tengan que dejarse en abandono por las madres ya durante las horas de trabajo, o por desgracia.

"Pago de salarios en moneda nacional y abolición del sistema de fichas o vales.

"Supresión total de las pulperías de orden obligatorio. Fiscalización de los objetos de consumo y de las pesas y medidas.

"Medición y examen del caliche por técnicos nombrados de acuerdo con los trabajadores salitreros. Seguridad en la ejecución de las faenas, adoptando sistemas especiales para evitar los accidentes del trabajo. "Urbanización de los campamentos.

"Higienización de las casas de los trabajadores adoptando mejores materiales, elevando sus techos, pavimentando sus pisos y ventilando convenientemente las piezas.

"Higienización de los pueblos de la pampa.

"La instrucción será laica obligatoria y gratuita para todos los niños hasta los 14 años.

"Aplicación preferente de los recursos del Estado a la enseñanza primaria.

---

<sup>21</sup> *Programa y Reglamento del Partido Obrero Socialista*, Recabarren, Luis Emilio, *El socialismo, ¿Qué es y cómo se realizará?*, en *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, t. I, ob. cit., pp. 86-87-88.

"Suministro de alimento gratuito a los niños durante el día, como asimismo, de ropas, libros y útiles escolares.

"Fomento de escuelas nocturnas y de profesionales.

"Creación de colonias escolares.

"Exposiciones frecuentes de labores, productos agrícolas, industriales y de arte".

Y por fin:

"El Partido Obrero Socialista realizará todas aquellas medidas de orden político o económico que la necesidad y la experiencia aconsejen, mejorando siempre la condición moral y material del proletariado, elevando su intelectualidad, su nivel moral, corrigiendo sus vicios y aboliendo las fuentes que se lo proporcionan, organizando especialmente en sociedades de oficio a todos, para que sean capaces de influir en la evolución del medio ambiente que ha de transformar el actual orden de cosas, en sociedad de beneficio común".<sup>22</sup>

El Partido se estructuró en base a *seccionales*, de un número de siete militantes. La Dirección de la *seccional* quedó a cargo de un *Comité Administrativo*, formado por dos secretarios, un tesorero, un *bibliotecario* y un vocal.<sup>23</sup> Estos organismos de base dependían de un *Consejo Federal* establecido por regiones. Sobre esta estructura estaba el *Consejo Nacional*. Congresos Regionales y Nacionales periódicos, permitían la expresión democrática de la militancia.

Es interesante destacar que, pese al retraso ideológico que aún observaba el Partido, se asignó a los Consejos "La dirección general de la educación en la idea socialista y velar por la uniformidad de la propaganda" (Art. 17).<sup>24</sup> Merecen una mención especial las disposiciones concernientes a la educación, a la prensa y a la propaganda: "Art. 25: El partido mantendrá su prensa propia para realizar su misión de educar y de propagar la doctrina. Art. 26: El rumbo del diario o periódico será dirigido por el Consejo Federal. Todos los afiliados al partido tienen la obligación de ser suscriptores del periódico, pagando estas suscripciones a la caja de la agrupación a que pertenezcan la cual se entenderá con la administración de la Imprenta. Art. 27: El partido realizará cuantas conferencias sean posibles y no escatimará los medios de propaganda".<sup>25</sup>

Los objetivos revolucionarios del partido se fueron clarificando progresivamente. En 1923, en un texto destinado a la propaganda sobre la lucha socialista, precisó: "¿Qué es lo que queremos?

"Queremos vivir bien, eso es todo. La organización industrial capitalista no nos permite poder vivir bien, porque nos obliga a soportar un régimen de esclavitud, de explotación y de opresión.

---

<sup>22</sup> *El socialismo, ob. cit.*, pp. 89-90-91.

<sup>23</sup> Llama la atención que el nuevo Partido estableciera, con el rango de dirigente en sus organismos de base a un bibliotecario, otorgando así una especial relevancia a la lectura en el trabajo partidario. Este cargo existía también en los Consejos Federales y en el Consejo Nacional.

<sup>24</sup> *El socialismo, ob. cit.*, p. 93.

<sup>25</sup> *El socialismo, ob. cit.*, p. 94.

"Al mantener el régimen del salario, nos mantiene esclavizados a ese régimen.

"Nosotros sabemos que los pobres somos la mayoría del mundo, la mayoría de cada pueblo y sabemos que tenemos derecho a disponer, a ordenar, a organizar el mundo en cada pueblo, como sea nuestro deseo para vivir mejor la vida.

"Entonces eso es lo que queremos; organizar la vida industrial, a nuestro gusto, quieran o no quieran los capitalistas y gobernantes, para darnos el bienestar que queremos y que necesitamos.

"Pedir aumentos de salarios y conseguirlos no es obtener el bienestar y la tranquilidad que deseamos, porque sucesivos encarecimientos de la vida vuelven a colocarnos en la misma necesidad, pues el aumento de salarios, la disminución de horas de trabajo y la incontenible ambición, siempre creciente, de los industriales, que encarecen la vida continuamente, hará ilusorias e inútiles todas las conquistas que realicemos en este terreno y tiempo perdido el empleado en esas luchas, puesto que siempre volvemos a quedar con la misma necesidad.

"Hace siglos que los pueblos vienen luchando contra el hambre, contra el bajo salario, contra la creciente carestía de la vida, contra la explotación.

"Es tiempo ya de poner término a esta situación. "Para el mal de la miseria y su correspondiente esclavitud o para la «estrechez económica» como dicen ciertas clases, no hay sino un solo y único remedio, que consiste en lo siguiente: Abolir toda propiedad particular o privada, de la misma manera que una ley anula otra ley, y declarar «propiedad nacional» todo lo que hay dentro del territorio nacional: tierras, fábricas, talleres, comercios, minas, salitre, industrias, medios de transportación, habitaciones, etcétera.

"Entendemos por ley, la voluntad que se manifieste por el Congreso legislador, como la voluntad que se resuelva hacer efectiva por la mayoría del pueblo organizado cuyo poder y soberanía es superior al Congreso puesto que el Congreso no existiría si el pueblo no lo eligiere.

"Si las Cámaras no quieren hacer esta ley que el pueblo necesita y reclama, porque las Cámaras están compuestas de burguesía que viven de la explotación, es entonces el pueblo organizado el que hará nueva ley y obligará a todos a observarla, imponiendo su observancia por medio de la dictadura proletaria establecida por la organización.

"De la misma manera que con una huelga se impone una ley a una industria, una huelga general obligará a todos los industriales a someterse a lo que quieren los trabajadores organizados.

"Cuando una ley declare «propiedad nacional» todo cuanto existe, esa misma ley, confiará la administración de todo cuanto exista, a cada municipalidad de la república, y como cada municipalidad es elegida por el pueblo, en elección que en el futuro cada vez será más libre, más inteligente, más perfecta y justa, resultará que será el pueblo mismo quien administre la agricultura, las minas, el salitre, las industrias, el comercio, el transporte, etcétera.

"Si hay tierras propiedades «nacionales», correos, telégrafos, ferrocarriles, minerales, costas, aguas, etcétera. . . ¿por qué no puede ser todo propiedad nacional o fiscal"?<sup>26</sup>

Frente a los obstáculos que habría que remover en la construcción del nuevo orden socialista, confiaba plenamente que ese gobierno centralizado, con amplio poder de decisión, efectivamente del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, tenía todas las posibilidades de salir airoso: "Inteligencia no faltará, porque nunca le faltó a la Humanidad para coronar sus empresas. La diferencia de administración de un «Estado socialista» a un «Estado burgués » es fundamental y totalmente diferente. Necesita otro cerebro".<sup>27</sup>

Recabarren comprendía perfectamente, que un partido revolucionario, necesitaba definir y afinar una táctica y unos medios de lucha: "La táctica, escribe, se desarrollará en cada país, según su ambiente atávico, y según las modalidades de cada pueblo y las conveniencias locales. Los medios, generalmente, son iguales en todos los países, pero se destacan dos medios predilectos; la organización de los trabajadores y su educación en la doctrina. . . Toda esta acción la realiza actualmente el socialismo usando para ello los medios legales que cada nación franquea, esto cuando las naciones tienen organización constitucional. En los países despóticos como Rusia, los socialistas se han visto forzados a una obra violenta para poder conquistar libertades democráticas que franqueen el progreso de las ideas".<sup>28</sup>

En un áspero debate parlamentario, defendió el derecho de los trabajadores a sobrepasar la legalidad cuando los obstáculos reaccionarios cerraran el paso a la lucha por el socialismo. "Yo deseo dejar establecido que nosotros creemos tener también del derecho a conquistar el poder político, a hacer lo mismo que vosotros hacéis. ¿Nadie nos niega ese derecho? ¿Qué es el fraude? ¿Qué es el cohecho? ¿Qué es la falsificación, vicios dominantes en el régimen burgués? Y si vemos que el fraude y el dolo se pone en práctica para atentar contra nuestra ascensión el poder político, ¿Qué nos tocará hacer? ¿Cruzarnos de brazos? Al contrario: ante estos delitos, ante estas iniquidades, nosotros habremos de luchar con firmeza hasta conquistar todos nuestros derechos, primero por medio de la legalidad; pero cuando veamos que se nos cierra el camino de la legalidad, iremos si es preciso, y no lo dudéis, a la revolución. Y nadie puede negarnos, en esta Cámara el derecho de hacer la revolución. ¡ Si vosotros mismos la habéis hecho! Si para emancipar a este país de España se hizo la revolución; si para cambiar el régimen de este país el año 91 también habéis hecho la revolución. ¿Y si no aceptarais esta doctrina querría decir que el derecho de hacer la revolución es sólo para una parte de los ciudadanos?... Yo he dicho y predicado siempre que nuestra revolución, tiene que ser la revolución de los brazos cruzados, del paro general, para obligar a las clases poderosas a ser morales en sus costumbres, a ser justos, en todos los aspectos de la vida social, con los hombres que trabajan, con lo que van ascendiendo en cultura, con los que quieren ser más útiles, con los que quieren ser más íntegramente ciudadanos. Yo siempre he predicado doctrinas contrarias a la revolución sangrienta".<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> ¿Qué queremos federados y socialistas? en *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, Austral, Santiago, 1971, pp. 135-139.

<sup>27</sup> *¿Qué queremos federados y socialistas?*, *ob. cit.*, p. 157.

<sup>28</sup> *El socialismo*, *ob. cit.*, pp. 49-50.

<sup>29</sup> Los albores de la revolución social en Chile, en *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, *ob. cit.*, pp. 109-110.



De acuerdo a la concepción marxista, Recabarren no era un propagandista de la violencia, por el contrario, buscaba honestamente evitarla.<sup>30</sup> Pero, si se cerraban los caminos para la lucha política, estaba dispuesto a hacer triunfar la Revolución por la fuerza de las masas organizadas.

En ese mismo debate parlamentario, Recabarren citó las palabras de un obrero que condensaban claramente la concepción su táctica: "La revolución seguirá impertérrita su marcha, tranquila si la libertad la ampara, violenta y terrible si se la pretende detener en su camino. Sembrad odios y recogeréis venganzas. Está escrito que el siglo XX ha de presenciar una de las más profundas transformaciones sociales y vuestros esfuerzos serán impotentes para evitarlo. La superchería, la tiranía y la explotación tienen su fin".<sup>31</sup>

Pese a la claridad de sus planteamientos, la prensa y los políticos de la burguesía, calificaban a la actividad sindical y política de los trabajadores como una «agitación artificial» sin fundamentos en la estructura de la sociedad. Recabarren rechazó con energía la acusación reaccionaria que los dirigentes obreros eran difusores de «ideas extranjeras» entre los trabajadores.

En la Cámara de Diputados al refutar tan miserables aseveraciones, recordó que él y los otros diputados obreros que habían logrado llegar al Parlamento, Cruz y Pradenas, eran como él, auténticos chilenos, hijos del trabajo y distinguidos por sus compañeros para representarlos en la lucha por sus derechos sociales y aspiraciones políticas. Enrostró a los parlamentarios oligarcas que, deberían, como chilenos, sentir orgullo ante el desarrollo de la conciencia obrera, producto de sus propias experiencias y evolución intelectual. Seguramente, sostuvo, la influencia de elementos extranjeros en vuestras actividades, debe ser infinitamente mayor que en el sector laboral. En efecto, los graves censores de la «influencia extranjera» en el movimiento obrero eran abogados o socios de negocios extranjeros que invadían la minería, la banca, el comercio y las altas esferas de las decisiones políticas. La «agitación social», subrayaba, es el producto de la toma de conciencia del obrero de su condición de explotado: "Nosotros hemos visto la miseria de los trabajadores, y la opresión brutal a que son sometidos, y esto es lo que ha desarrollado su capacidad y los ha hecho decir: «Esta es la vida? ¿Para esto vivimos? ¿Para vivir esclavos eternamente?» La sociedad capitalista nos echa a nosotros la culpa del desarrollo de estas ideas, y la verdad es todo lo contrario. Sois vosotros mismos, es el régimen capitalista el que ha desarrollado el pensamiento revolucionario de los trabajadores".<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> "No son los revolucionarios los inventores de la violencia. Fue la sociedad de clases a lo largo de la historia la que creó, desarrolló e impuso un sistema siempre mediante la represión y la violencia. Los inventores de la violencia fueron en todas las épocas reaccionarias", Fidel Castro, Discurso en el Estadio Nacional de Santiago de Chile, el 2 de diciembre de 1971, en *Cuba-Chile*, Ediciones Políticas, Comité Central, Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1972, p. 475.

<sup>31</sup> *El Trabajo*, órgano de la Mancomunal Obrera de Tocopilla, 1903. En una polémica sostenida con Alejandro Escobar Carballo, cuando todavía era demócrata, ya visualizaba la necesidad de luchar con una táctica flexible: "Soy libre de llevar las armas que a mi me plazca para hacer la Revolución y libre a la vez de deshacerme de las que vaya estimando inútiles o gastadas o inofensivas, a mi debido tiempo", Cit. por Jobet, Julio César, *El pensamiento político de Recabarren*, Obras Selectas, Quimantú, Santiago, 1971, p. 19.

<sup>32</sup> Los albores de la revolución social en Chile, pp. 130-131.

Finalmente en su célebre *Proyecto de Constitución de la República de Chile*, defendió sin ambages la dictadura del proletariado: "Actualmente vivimos bajo una permanente y rigurosa dictadura burguesa que nos obliga a vivir desnudos, hambrientos y esclavizados. La dictadura del proletariado significa obligar a la burguesía a someterse a la voluntad del pueblo que no admite ser ni explotado ni oprimido. Asegurada una organización de modo que no puede volver a imperar el régimen de explotación, la dictadura del proletariado cesará por sí sola. Tenemos el derecho natural de hacer respetar por la fuerza de nuestra organización nuestro derecho a vivir libre de toda clase de esclavitud. Nadie tiene derecho a esclavizarnos".<sup>33</sup>

En la actividad del partido, otorgaba gran importancia a la lucha parlamentaria. Como Lenin, rechazaba la idea de dejar esa arena exclusivamente a los políticos de la burguesía. Consideraba que el Parlamento era una buena tribuna de denuncia, fiscalización y politización política de las masas.

Pensaba que la lucha en los parlamentos y municipios burgueses se debería librar concertada con una propaganda general por el socialismo, con la actividad de sindicatos y cooperativas, con la prensa, las conferencias y el teatro. Al respecto afirmaba: "Uniendo la acción de la mayoría socialista en un Congreso con la acción gremial, cooperativa y educativa, su poder revolucionario será incontenible y no será obra de muchos años la realización completa de una vida socialista... Cuando llegue el momento en que aparezcan mayoría socialistas en algunos Congresos, la opinión pública de esos países ya estará altamente preparada por la propaganda que el socialismo haya realizado con los gremios, con las cooperativas, con la prensa, con las conferencias y con el teatro mismo, aparte de todo el camino de propaganda que se haya recorrido con las minorías socialistas en Congresos y municipios".<sup>34</sup>

Cuando planteaba la conveniencia de participar en el parlamento burgués, en ningún instante idealizaba las posibilidades que esa tribuna ofrecía a la lucha obrera; no, en perfecta concordancia con los planteamientos de Lenin, veía en la política parlamentaria, una oportunidad propicia de hacer agitación de consignas que politizaran a la clase obrera.<sup>35</sup> En el seno del parlamento no hizo concesiones en la lucha ideológica.

Su posición clasista en su desempeño parlamentario no puede merecer reparo alguno. En una ocasión, dijo en la propia cara a los legisladores de la oligarquía: "Siempre he hablado con más respeto frente al pueblo, frente a la muchedumbre, porque esa majestad es la que representa al pueblo. No hay poder más grande fuera de ella, y por eso le debe todo respeto y consideración; mientras que aquí nos encontramos reunidos, hoy por hoy, representantes de la banca, de la agricultura, de las industrias, y sólo unos poquitos representantes al electorado de la República; sólo el 20 por ciento representa al pueblo elector, el resto no lo representa, seamos francos en reconocerlo y tratemos de corregirlo en adelante. Se dice que la culpa la tiene el pueblo, que está atrasado, que es ignorante; pero entonces démosle la mano, levantémoslo, hagámoslo que se eduque y que comprenda sus deberes, y entonces se podrá decir que aquí están los representantes

---

<sup>33</sup> Cit. por Recabarren en *Los albores de la revolución social en Chile*, ob. cit., p. 112.

<sup>34</sup> *Ob. cit.*, pp. 67-68. Sobre el trabajo de los socialistas en los municipios, escribió un texto especial: *Lo que puede hacer la municipalidad en manos del pueblo inteligente*.

<sup>35</sup> *¿Debemos participar en los parlamentos burgueses?*, en "El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo" (1920), *Obras Escogidas*, t. VI, Cartago, Buenos Aires, 1974.

del pueblo; pero mientras esto no se haga yo hablaré con más respeto en el tabladillo que en la Cámara".<sup>36</sup>

Su conducta parlamentaria estuvo marcada por un signo irreductible de clase. Sus penetrantes denuncias de la podredumbre del orden oligárquico y su orgullosa actitud frente a la menor provocación reaccionaria, producían desasosiego en los tribunos que no contenían su odio de clase frente al intruso metido en sus asuntos. La indignación llegó a tal punto, que un diputado reaccionario se atrevió a sugerir que sus intervenciones deberían someterse a censura previa para frenar su obra desquiciadora y antipatriótica.

Su firmeza ideológica y su convicción política sobre el sentido propagandístico que tenía su participación en el Parlamento lo convirtieron en protagonista de serios enfrentamientos que reflejan nítidamente sus perfiles revolucionarios: "En una ocasión, relata Hernán Ramírez Necochea, se discutía en la Cámara de Diputados un proyecto de ley por el que se aumentaban sus pensiones a los veteranos del 79. Recabarren apoyó la iniciativa pero propuso que ella se financiara con un gravamen a las empresas salitreras, en atención a que ellas se habían beneficiado directamente con la Guerra del Pacífico.

Esta proposición provocó airadas, ruidosas e impertinentes réplicas desde los bancos reaccionarios; se acusó a Recabarren de antipatriota, de internacionalista, etcétera. El parlamentario comunista, con toda serenidad, respondió a sus adversarios y demostró que el internacionalismo proletario no está reñido en modo alguno con el verdadero patriotismo; recalcó que el internacionalismo reflejaba los más puros anhelos de fraternidad universal y los intereses de todos los pueblos. Ilustrando sus ideas, explicó que las nobles aspiraciones de los comunistas se encontraban perfectamente expresadas en las estrofas de *La Internacional*, el himno de todos los trabajadores del mundo. Bastó que Recabarren hiciera esta última referencia, para que un diputado, intentando mofarse, gritara: «No conozco *La Internacional*; ¿por qué no la canta S. S.?» Con su aparente tranquilidad de siempre y con la fervorosa convicción que lo animaba Recabarren se puso de pie y, en medio del más absoluto silencio de todos los parlamentarios, cantó *La Internacional* a la Cámara de Diputados".<sup>37</sup>

El Partido surgía de las profundidades de la sociedad chilena, de la explotación de los trabajadores y de su toma de conciencia frente a esa realidad. Por lo tanto el Partido no era producto de la «agitación artificial», como decía la oligarquía. Pero además, ese Partido reconocía otra cantera de luces y experiencias de inapreciable valor para la lucha revolucionaria: el movimiento obrero internacional. El carácter internacional del movimiento obrero fue comprendido por Recabarren en toda su dimensión estratégica y forma parte inseparable de su pensamiento sobre el Partido y el poder político.

##### 5. *La ilustración obrera*

Recabarren otorgaba una extraordinaria importancia a la lucha obrera en el terreno de la cultura. Tenía muy claro, que las transformaciones en la economía y el poder político requería una ofensiva paralela en el campo de la conciencia. La actividad política era concebida como una verdadera cruzada ideológica destinada a ilustrar y a orientar: "Los

---

<sup>36</sup> "La Alborada de la Revolución Social en Chile", en *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, ob. cit., p. 125.

<sup>37</sup> Origen y formación del Partido Comunista de Chile, ob. cit., pp. 197-198.

socialistas destacaba, actúan en todos los círculos de la sociedad y en cada uno de ellos van dejando la semilla ya sea con el ejemplo de sus actos, ya sea con su propaganda desde la tribuna pública o parlamentaria, por la prensa, o la conversación. Toda persona que contemple un momento el radio de acción que abarca la propaganda socialista, se convencerá que no hay ya un rincón de la sociedad burguesa donde no penetre por lo menos un débil rayo de luz de la doctrina socialista".<sup>38</sup>

Y agregaba:

El socialismo verdadero será siempre descubierto por sus modales exquisitamente cultos. Muchos de los que hablan de socialismo poseídos aún de distintas clases de vicios, no son sino aspirantes socialistas. La cultura de los socialistas, en las sociedades que actúen será, por sí sola, un medio de propaganda de la doctrina.<sup>39</sup>

Así como el sindicato, dirigido por los socialistas debía aparecer a los ojos de los trabajadores como un virtual adelanto de la sociedad del futuro; con mayor razón, el Partido debía perfilar esa imagen con su práctica revolucionaria. La calidad de los cuadros partidarios, su nivel político, cultural y moral debería ser un factor de irresistible atractivo para las masas populares. Por estas razones, Recabarren exigía al conjunto y a cada militante, estudiar sin descanso, pero además, imponía una severa vigilancia sobre la vida privada de los compañeros. La deshonestidad, la holgazanería, el alcoholismo y otras taras sociales fueron declaradas incompatibles con la militancia socialista. En rigor, Recabarren consideraba que la vida pública y privada de los socialistas constituía, de hecho, formas de propaganda partidaria. "Si lo que pensamos es bueno, decía, debemos llevarlo a la práctica. Hablamos de la solidaridad para el futuro y sería mucho mejor practicarla desde el presente".<sup>40</sup>

La propaganda constituyó para él una preocupación permanente, concebida como factor estratégico de la lucha revolucionaria, debería ser rigurosamente estudiada en sus contenidos y métodos.

Entre los medios propagandísticos más adecuados para la lucha obrera señalaba: *El manifiesto, el periódico, el folleto, la biblioteca, la conferencia, la discusión, etcétera, deben ser medios de actividad permanente.* Pues la potencia revolucionaria que debe poseer cada individuo, para llegar al fin propuesto de la socialización de los instrumentos de producción y de cambio con la abolición del régimen del salario, esa potencia revolucionaria debe formarse en cada individuo como consecuencia de su interés, de su acción examinadora y constructiva de su mentalidad, de la asimilación de ideales de perfección a su individualidad (...) Dadas las condiciones en que vive el proletariado, tan abandonado, tan distraído en lo que le daña, sin capacidad para escoger con inteligencia los medios de su bienestar, no queda otro recurso que el desarrollo de las actividades en el sindicato, por pequeño que sea el principio de su organización. Muchas veces decimos que la masa trabajadora está embrutecida, degenerada, y por ello incapacitada para comprender el alcance de nuestra propaganda, y «convencidos» de que eso es exacto, dejamos pasar el tiempo. ¿No convendría creer mejor que el defecto está en nosotros, que no sabemos explicar, que no sabemos indicar a esa masa el por qué de la necesidad de mejorarnos y de organizarnos y el modo como necesitamos

---

<sup>38</sup> *El socialismo, ob. cit.*, p. 69 .

<sup>39</sup> *El socialismo, ob. cit.*, p. 72.,

<sup>40</sup> *Proyecciones de la acción sindical, ob. cit.*, p. 129,

proceder para penetrar en el cerebro de la masa, para inyectarle la sugestión necesaria, para interesarla en su mejoramiento?<sup>41</sup>

De ahí la necesidad de afinar los métodos para motivar a los trabajadores y crear en ellos la necesidad de saber, estudiar, pensar sobre su realidad: "Como el ambiente de la época no es del todo propicio para que la clase obrera se resigne a lo rígido de la enseñanza y del progreso de su cultura y de su saber, se hace «preciso» preocuparnos, al combatir la ignorancia y llevar a la mente obrera conocimientos científicos y filosóficos útiles, mezclar esta enseñanza lo más continuamente con actos recreativos y alegres que amenicen la severidad de las ciencias y la austeridad de la filosofía. La enseñanza científica y filosófica, mezclada unas veces con bailes y fiestas teatrales, con representaciones cómicas o dramáticas, pero instructivas también, y otras veces con paseos campestres, y siempre reunidas todas las familias, atraerá mayor número de concurrentes y sus resultados serán mucho más benéficos y más rápidos sus frutos".<sup>42</sup>

Como educador de raigambre obrera, sabía que la politización de los trabajadores no puede lograrse proyectando hacia ellos el estilo «académico» de la intelectualidad pequeño-burguesa. Sabía que la teoría socialista debe ligarse al movimiento obrero en el nivel de conciencia y organización en que éste se encuentra y no propagarse con la clásica pedantería de ciertos intelectuales que «bajan» al pueblo a lucir sus plumas como un pavo real y transforman las sencillas verdades del socialismo científico en oscura metafísica envuelta en palabrería tan sofisticada como vana. Debe subrayarse que esa sencillez postulada por Recabarren y todos los auténticos educadores de la clase obrera nada tiene en común con la vulgaridad ni la frivolidad intelectual.

Como se ha visto en los Reglamentos del POS, existía en cada organismo de base, un bibliotecario con rango de dirigente. La lectura era una tarea política insoslayable para el militante revolucionario: "La lectura, escribía, es uno de los mejores medios de emancipación de las clases trabajadoras. Por eso aconsejamos que lean y que lean mucho".<sup>43</sup>

La lectura, pensaba, debería llegar a convertirse en el pan espiritual del obrero, que debía multiplicarse como en el relato bíblico: "Después que usted haya leído este folleto y lo haya considerado bueno o aceptable, ¿cuál debe ser su deber? Conservar siempre presentes sus doctrinas y modos de obrar; recomendar su lectura a todos los asalariados de ambos sexos invitándolos a comprarlo; y conversar siempre sobre lo que debemos hacer para obrar conforme a estas doctrinas. Si en general, salvo detalles, usted estima útil la lectura de este folleto, ¿no cree que debiera ser leído por todos los asalariados de ambos sexos? Y para ello, ¿cree usted que la presente edición será suficiente? Pues bien, si estimamos que un folleto de esta naturaleza representa un buen alimento intelectual, todos debemos empeñarnos en que una nueva edición pueda satisfacer las necesidades de las clases asalariadas, y si sentamos esta necesidad es preciso franquear los medios para que se realice. Sabemos que en general la mayoría de los asalariados no saben buscar su mejoramiento pues por eso nuestro deber es invitarles a unirse a nosotros para obtener ese mejoramiento, y hacerles leer este folleto, ¿no significará una clara invitación? Si usted estima que este folleto debe ser leído por el mayor número de

---

<sup>41</sup> *Proyecciones de la acción sindical*, p. 11,

<sup>42</sup> *Proyecciones de la acción sindical*, ob. cit., pp. 13-14.

<sup>43</sup> *La huelga de Iquique y la teoría de la igualdad*, *Obras Selectas*, ob. cit., p. 60.

personas, ¿sería mucho sacrificio que usted comprara algunos ejemplares para obsequiarlos o revenderlos con el objeto de hacer nuevos adherentes?<sup>44</sup>

En la historia del movimiento obrero, la prensa ha representado siempre un factor clave en su desarrollo orgánico e ideológico. Antes que Lenin precisara las características básicas del periodismo obrero como organizador, propagandista y agitador,<sup>45</sup> la prensa obrera en América Latina ya cumplía, de una y otra forma ese papel y fue inseparable de todo proyecto de organización sindical o política.<sup>46</sup>

La prensa obrera debió luchar no solamente contra las limitaciones de orden técnico y económico, dificultades propias de sus perfiles sociales; también debió defenderse heroicamente de la represión. Los asaltos, destrucciones de imprenta, procesos y amenazas, fueron el pan cotidiano de estos increíbles pioneros de la prensa obrera chilena. Entre estos periodistas, sin duda el más destacado fue Luis Emilio Recabarren.<sup>47</sup>

*"La prensa, decía, es un arma de educación ... La prensa es un arma poderosa y los socialistas tienen un gran cariño por la prensa y gastan gran actividad para su progreso. Desde las columnas de la prensa el socialismo hace notar gráficamente los absurdos y los defectos monstruosos que existen todavía en el día de hoy amparados por la sociedad burguesa y adoptados como costumbres sociales. La prensa socialista es actualmente una gran fuerza en todo el mundo, pero de un poder muy superior en algunos países del norte de Europa. Es un medio más de lucha, de acción, de crítica, de propaganda, de discusión. La prensa socialista surge poderosamente cada día más esplendorosa, revelándose en sus columnas la capacidad proletaria y la fuerza intelectual socialista".*<sup>48</sup>

Subrayaba la trascendencia histórica de que los obreros tuvieran su propia prensa, sin la cual las ideas socialistas jamás habrían encontrado editores en el seno de la burguesía: "Mientras la imprenta no estuvo en manos de los obreros, no éramos nadie; vivíamos en la oscuridad, ignorados; no podíamos desarrollar nuestro pensamiento. Pero la creación de la imprenta revela que ha habido un genio en el pensamiento de los trabajadores. Cuando ellos han dicho: «Tengamos imprenta, y entonces perfeccionaremos nuestras inteligencias», entonces las cosas han empezado a cambiar. Yo recuerdo siempre con emoción la vez que llegó a Valparaíso un grupo de obreros de Tocopilla, y me dijeron: «Compañero, traemos dos mil pesos para comprar una imprenta. La Federación Obrera de Tocopilla [que en aquel entonces se llamaba la Mancomunal], ha logrado reunir este dinero para comprar una imprenta. Venimos a que usted nos acompañe a comprar una imprenta». «¿Y que van a hacer ustedes con ella?», les pregunté. Me contestaron: «Un

---

<sup>44</sup> Proyecciones de la acción sindical, ob. cit., pp. 127-123.

<sup>45</sup> Véase: Lenin, V., *La información de clase*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973,

<sup>46</sup> Véase: Arias, Osvaldo, *La prensa obrera en Chile*, (1900-1930). Universidad de Chile, Chillan 1970; Tibol, Raquel, *Julio Antonio Mella en El Machete*, Fondo de Cultura Popular, México, 1968; Cuneo, Dardo, *El primer periodismo obrero y socialista en Argentina*, Buenos Aires, 1945; Portuondo, José A., *La Aurora y los comienzos de la prensa y de la organización obrera en Cuba*, Imp. Nacional, La Habana, 1961; León, Emiliano, *La prensa obrera y el movimiento sindical*, Fondo de Cultura Popular, México, 1975; Bartra, Armando, *Regeneración*, 1900-1918. La corriente más radical de la Revolución de 1910 a través de su periódico de combate, Hadise, México, 1972.

<sup>47</sup> Otros periodistas obreros chilenos: Alejandro Escobar Carballo, Luis Olea, Magno Espinoza, Luis A. Treviño, Manuel J. Montenegro, Luis Heredia y Alfonso Petaut.

<sup>48</sup> Proyecciones de la acción sindical, ob. cit., pp. 71-72.

periódico», «¿Y quién se los va a escribir?» «no tenemos quien nos lo escriba; pero confiamos en que usted nos buscará un tipógrafo para que lo escriba». Y concluyeron por decirme: «Esperamos que usted mismo se vaya a Tocopilla y nos atienda el periódico». Yo encuentro de una sublimidad majestuosa el pensamiento de estos obreros — peones, playeros, estibadores, cargadores, lancheros— que soñaban con tener una imprenta para desarrollar sus facultades mentales, viéndose huérfanos en esta sociedad, que no los ayudaba a instruirse, a ilustrarse. ¡Ellos mismos, por sí solos, por sus propios esfuerzos juntaron dinero para comprar una imprenta y publicar un periódico! Y así ha seguido esa cadena de acontecimientos en la República, hasta el momento actual, en que nos sentimos orgullosos de la prensa que poseemos los trabajadores de Chile, de la cantidad de imprentas de que disponemos, de norte a sur de la República, para defender nuestros principios, *para levantar nuestra intelectualidad*, para no merecer esos apostrofes que vosotros nos lanzáis cuando nos decís que somos incapaces, que somos incultos, que somos ignorantes, y que cuando hayamos progresado lo bastante, cuando nos hayamos instruido e ilustrado, entonces discutiréis con nosotros. Pero señor presidente, los mismos que nos atacan, los mismos que nos tildan de incultos e ignorantes, nos han hecho charquicán, muchas veces, nuestras imprentas. En Iquique nos molieron nuestra imprenta los soldados del Carampangue, al mando del mayor Parada, que después fue a Punta Arenas a quemar la imprenta de la Federación Obrera de aquella ciudad. Y así en muchos otros casos, se ha procedido con nosotros. ¿Y qué sacaron con molernos las imprentas? Pocos meses después se rehicieron esas imprentas, volvieron a iniciar sus publicaciones y a continuar su labor cultural y de civilización. Esto es lo que hace el pueblo de Chile, lo que hace la clase genuinamente trabajadora".<sup>49</sup>

Las conferencias sobre variados temas políticos y de cultura general gozaron de mucho aprecio en la tarea educadora de Recabarren. Sus conferencias eran esperadas con verdadera ansiedad en los centros laborales, ya fuesen dictadas en locales legales o en medio de la soledad de la pampa oculta de los ojos y oídos de las empresas y autoridades. La conferencia, decía, "Es el medio popular de más vasta educación socialista. En el presente se realiza con una profusión asombrosa y se considera que la acción de la conferencia, ayudada por la prensa, produce muy rápidas transformaciones en el modo de pensar de los seres humanos. Tan importante es este medio de propaganda que Alemania ha fundado una escuela con sección exclusiva para la preparación de sus conferencistas y periodistas. Esta acción está en vías de imitarse por varias otras naciones. Además en varias naciones se han editado libros especiales para que sirvan de guía a los conferencistas en la construcción de sus conferencias".<sup>50</sup>

Para Recabarren, el arte era un poderoso instrumento de ilustración popular y promovió con entusiasmo diversas manifestaciones artísticas entre los trabajadores. Al respecto subrayó: "Consideramos al teatro como una necesidad educativa y de crítica de los defectos".<sup>51</sup>

Fiel a su costumbre de traducir sus palabras en hechos y como respuesta a la ausencia de textos adecuados a sus fines pedagógicos, asumió él mismo la tarea de producir obras de teatro y poesía. Escribió pequeñas obras que llevaron a la escena auténticos actores obreros sin otras armas que la intuición y el entusiasmo. Entre estos dramas figuran

---

<sup>49</sup> *Los albores de la revolución social en Chile, ob. cit.*, pp. 127-128-129.

<sup>50</sup> *El socialismo, ob. cit.*, p. 71.

<sup>51</sup> Citado por Jobet, Julio César. *El pensamiento político de Recabarren, ob. cit.*, p. 42.

*Desdicha obrera y Redimida*, en esta última fue actor Elías Lafferte.<sup>52</sup> Con el mismo propósito cultivó la poesía, cuyos textos se ofrecían en la prensa obrera como "voces del corazón y del cerebro".

El arte, en sus manos era un instrumento pedagógico destinado a despertar la pasividad secular de los explotados y movilizarlos a la lucha; sacarlos de la condición de objetos de la historia para convertirlos en protagonistas concientes de la historia.

El maestro no buscaba crear en la conciencia obrera solamente el deleite intelectual, ni la simple curiosidad por comprender el mundo, quería cambiar la actitud del obrero frente a su circunstancia, movilizarlo y organizarlo para la lucha por la transformación del orden existente.

En una carta citada por Hernán Ramírez, Recabarren escribe a un camarada en 1923:

Estamos preparando una gira artístico-educacional por el Conjunto Artístico Obrero, que proyecta realizar un viaje a través de las principales ciudades entre Santiago y Puerto Montt.

El objeto de esta gira es despertar la conciencia proletaria por medio de la representación teatral, del canto y la conferencia, aprovechando la atracción que despierta el teatro para realizar aquella propaganda que necesita la clase obrera para afirmar su organización ... No faltará en cada fiesta que presente este conjunto una conferencia por el suscrito o por alguno de los otros compañeros del grupo.

## 6. *El maestro y el camarada*

Los contemporáneos de Recabarren y las huellas dejadas por su obra, han perfilado del fundador del movimiento obrero chileno la imagen de un notable pedagogo social y de un hombre de admirables condiciones humanas.

Hijo de una familia modesta, nacido en el seno de una sociedad oligárquica, debió ganarse el pan desde muy niño y desarrollar su vida lejos de las aulas universitarias.

Sin embargo, supo hacer del libro y del conocimiento directo de la vida del trabajo una verdadera universidad que lo graduó con la más alta distinción de su tiempo: fue la conciencia y la acción de un pueblo hasta entonces olvidado en las academias y en los poderes públicos. Honor histórico para la clase obrera chilena, que haya sido un hijo suyo, hecho asimismo en la fragua del trabajo y la lucha social, uno de los más lúcidos intelectuales de su tiempo. Efectivamente, mientras muchos doctores universitarios se engolosinaban en exquisiteces metafísicas, este obrero estudiaba la realidad concreta de su patria y asumía el compromiso de luchar por transformar esa realidad de atraso e injusticia. Amaba a su pueblo con una pasión bien diferente al patriotismo de oropel de las clases dirigentes y tenía una confianza ilimitada en la posibilidad de cambiar el orden social. Tenía una profunda fe en el hombre, en sus potencialidades

---

<sup>52</sup> "Estábamos poniendo en escena una obra de Recabarren llamada *Redimida*, que contaba la historia de una pobre mujer sola y abandonada, a la cual la revolución ganaba para una vida digna y de lucha. Ilya representaba el papel de Libertad, que en la última escena termina uniéndose al protagonista masculino, que estaba a mi cargo. Esa noche, un sábado, yo le había dicho a Recabarren que la escena final de su obra no iba a ser sólo teatral, sino real, pues esa era la forma que Ilya y yo habíamos elegido para unirnos". *Vida de un comunista, ob. cit.*, p. 114.



transformadoras de la sociedad y de su ascendente proceso de humanización a través del trabajo y la ilustración: "Si las cosas todas progresan y se transforman por la voluntad e inteligencia del hombre, es justo creer que el hombre mismo se perfeccionará por la acción de los hombres que luchan por la perfección de la humanidad toda".<sup>53</sup>

Sus cualidades humanas han sido ponderadas con absoluta justicia. Pocas veces la lucha social chilena y tal vez universal, ha generado un hombre tan honesto, sincero y abnegado. Se entregó de tiempo completo a la causa de sus hermanos de clase sin buscar otra compensación que la alegría de sentirse constructor del porvenir. Ajeno a toda vanidad y ambición, no aspiró a ningún otro liderazgo que a la autoridad que fluía natural de la propia vida.

«Don Reca», como lo llamaban, no era el «Jefe» en el sentido burocrático, era el hermano mayor, el consejero, el amigo, cuya sabiduría, consecuencia y bondad, se imponían espontáneamente.

"Recabarren, escribe José Santos González Vera, era bajo, muy cabezón, con el rostro alargado y los párpados superiores algo caídos. Su mirar era firme y penetrante. A ratos asomaba en él la picardía. Tenía un vago aire de pastor protestante. . . Recabarren no se daba otro agrado que hablar, escribir, organizar y pasarse el día y noche en la imprenta. Además no bebía, no jugaba ni fumaba. Su pasión era la tipografía y para consagrarle más horas tenía su habitación anexa a la imprenta".<sup>54</sup>

Maestro y camarada, no sólo enseñó a la clase obrera a organizarse, a luchar, a descubrir vetas inéditas en una existencia que parecía eternamente amarga y gris; le enseñó además que el socialismo es la más alta expresión de un humanismo superior, fue una prueba inobjetable que un hombre nuevo es posible.

Entre los retratos que han dejado de Recabarren quienes lo conocieron, crecieron y se formaron bajo su influencia bienhechora, conocemos uno que nos parece digno de reproducirse, pertenece a *Salvador Ocampo*, líder surgido de las entrañas de la clase obrera y que aún permanece en el combate revolucionario.<sup>55</sup>

"Recabarren, recuerda, tenía particularidades ejemplares de las que muchos de nosotros carecemos. Su paciencia era ilimitada. Escuchaba más del tiempo necesario a todo compañero que deseara exponerle sus problemas, algunos de ellos insolubles, infantiles e ingenuos; pero siempre él encontraba una palabra de consuelo, una indicación, un consejo que le enseñara a luchar y a tratar de buscar unidos a sus compañeros el logro de soluciones. No se impacientaba. Lo que nos preocupaba era saber cómo se ingeniaba para ejecutar y dirigir tantas cosas a la vez. Nos maravillaba su capacidad y resistencia inagotable de trabajo. Empezaba temprano y trabajaba hasta altas horas de la noche. Escribía, leía, contestaba cartas, corregía sus artículos y los de otros; cuando faltaba un cajista, paraba letras ante el chivalete, ayudaba a arreglar la prensa y a imprimir folletos o el diario; asistía a reuniones y conferencias, viajaba, escribía obras teatrales. Las ponía

---

<sup>53</sup> El socialismo, ob. cit., p. 72.

<sup>54</sup> Cit., por: Jobet, Julio César, Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chileno, ob. cit., p. 100.

<sup>55</sup> Antiguo luchador del movimiento obrero chileno; militó en el POS y en la FOCH; subsecretario general de la CTCH; dirigente y parlamentario del PC; actualmente asilado en México.

a veces en escena, dirigía su representación, estimulaba los coros. No he conocido líder obrero de tan múltiple actividad".

Uno de los rasgos más impresionantes de su personalidad era la ejemplar honestidad con que siempre administró los bienes de los trabajadores.

*Salvador Ocampo*, que siendo un niño se unió a la lucha de Recabarren, al evocar aquellos años cuando conoció al maestro, escribe: "Cuando un grupo de muchachos nos decidimos en Antofagasta a entrar al Partido Obrero Socialista, visitamos a don Reca para manifestarle nuestros deseos, agregándole que estábamos impresionados por la propaganda que contra su honestidad y rectitud desarrollaba la prensa capitalista. (Se afirmaba que vivía en palacetes, que tenía haciendas en el sur, que vivía rodeado de mujeres, que se robaba los fondos de los sindicatos, que recibía oro de Moscú y servía los intereses del Gobierno peruano). Recabarren contestó que encontraba natural la calumniosa actitud de esos periódicos; pero que nosotros estábamos en libertad de indagar sobre todo aquello que creyéramos conveniente. Compañero Recabarren — replicamos— ¿podríamos revisar los libros de la imprenta, saber los fondos que usted recibe y verificar sus inversiones? Temíamos una reacción violenta y una despectiva y justa negativa. ¿Quiénes éramos y con qué títulos nos arrogábamos esa facultad? Tranquilamente nos contestó: Allí están los libros de la imprenta. Ustedes entienden en contabilidad, llévenselos y revísenlos. Los libros del Partido también están a vuestra disposición. Véanlos. En los de la FOCH no intervengo. Ellos están en el local sindical pero pediré a los camaradas que se los muestren y ustedes los revisen. Y agregó un poco irónico: Me gustaría que si los encuentran mal, los arreglen y si encuentran fraudes los publiquen primero y me lo digan después. Quedamos sorprendidos cuando nos pasó los libros. A pesar de todo partimos con ellos. Cierto, estaban mal llevadas las entradas y salidas. Los comprobantes y recibos estaban todos. Había corrección, pero el desorden era enorme, el que los llevaba ignoraba las reglas de contabilidad. Resolvimos comprar nuevos libros, los abrimos y pusimos en orden las cuentas de la imprenta del Partido y de la FOCH. En los libros de Recabarren, aunque mal llevados, estaba la historia completa de los teatros, locales e imprentas que levantó en el norte. Allí estaban escritos los esfuerzos de un hombre que encauzaba las ansias de educación y liberación de todo un pueblo que no escatimaba sus centavos para colaborar en las obras que emprendía Recabarren. Allí había millones de pesos puestos en sus manos por la confianza de los trabajadores. La burguesía aún no sabe las fuerzas morales incorruptibles que albergan los auténticos dirigentes del pueblo. No lo sabrá nunca. "Tenía gran poder de atracción entre los niños. ¡Cómo lo querían y cómo él a su vez retribuía ese cariño! En los grandes mítines de las ciudades, de las aldeas o de la pampa, siempre podía vérselo rodeado de jóvenes y a los niños subidos sobre sus hombros o recibiendo una caricia de sus manos. Era cordial, cariñoso, expansivo y bromista, pese al malestar que le producía una enorme hernia. Irónico con los petulantes, seco con los malintencionados. Cuando algún camarada cometía un error por falta de cuidado o atención en el trabajo y deseaba herirlo, empleaba como reproche, su máximo insulto: «Guanaco». Incisivo y mordaz con sus adversarios, muy pocos eran capaces de resistir su cáustica polémica".<sup>56</sup>

---

<sup>56</sup> De *la vida heroica de Recabarren, El Siglo*, Santiago de Chile, 21 de diciembre de 1958.

## CUARTA PARTE

# LA HERENCIA PERDURABLE: RECUENTO Y PERSPECTIVAS

"Realizaremos lucha política para arrebatar a la burguesía el poder político dominante".  
RECABARREN

### 1. *Las columnas básicas*

La obra y la influencia del pensamiento de Luis Emilio Recabarren constituyen una herencia, que el conjunto del movimiento popular chileno reconoce trascendental: La *Federación Obrera de Chile*, FOCH, fundada en 1909 y reorientada hacia posiciones clasistas en 1919; la *Confederación de Trabajadores de Chile*, CTCH, fundada en 1936; la *Central Única de Trabajadoras de Chile*, CUTCH,<sup>1</sup> marcan fases ascendentes de cristalización de ciertas características fundamentales del sindicalismo chileno:

La politización sindical y vinculación con el proyecto socialista de los partidos obreros.

La ampliación de la base sindical con la incorporación de obreros, campesinos y empleados, independientemente de su ideología política o religiosa, incluida la mujer.

El desarrollo de una efectiva democracia sindical, fundamento de una dirección respetada y respetable.<sup>2</sup>

La lucha por centralizar el movimiento sindical e impedir la proliferación de centrales separadas, cuando no hostiles, ha calado hondo en la conciencia de los trabajadores chilenos, concientes que su unidad orgánica representa una herramienta de valor estratégico en su lucha contra la explotación capitalista y para su liberación definitiva.

En el plano político, la contribución de Recabarren fue igualmente decisiva: del Partido Obrero Socialista, fundado en 1912, surgió en 1921 el Partido Comunista de Chile.<sup>3</sup> En 1933, núcleos de la pequeña burguesía intelectual, militares nacionalistas y cuadros provenientes del *movimiento obrero*,<sup>4</sup> dieron vida a un nuevo partido de la clase obrera,

---

<sup>1</sup> Véase Barría, Jorge, *Historia de la CUTCH*, Prensa Latinoamericana, Santiago, 1972.

<sup>2</sup> En mayo de 1972, la GUTGH eligió sus autoridades máximas en votación directa y universal. La izquierda obtuvo en conjunto el 72.3% de los votos y los sectores de oposición al Gobierno Popular el 27.7%. Las tres principales fuerzas fueron: comunistas, 31.8%; socialistas, 27.1% y democracia cristiana, 27.0%; ratificando, en consulta directa, la conducción marxista-leninista del sindicalismo chileno.

<sup>3</sup> Sobre el Partido Comunista de Chile: Ramírez Necochea, Hernán, *Origen y formación, del Partido Comunista de Chile*, Austral, Santiago, 1965. González Díaz, Galo, *La lucha por la formación del Partido Comunista de Chile*, Santiago, 1958; Lafferte, Elías, *Vida de un comunista*, Austral, Santiago, 1971; Corvalán Luis, *Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar*, Austral, Santiago, 1971; Varas, José Miguel, *Chacón*, Austral, Santiago, 1968.

<sup>4</sup> Llegaron posteriormente al PS: Ramón Sepúlveda Leal, Benjamín Rojas, Onofre González, Manuel Hidalgo y Manuel Leiva, dirigentes nacionales del POS.

el *Partido Socialista de Chile*,<sup>5</sup> que dio un aporte original y trascendente al proceso revolucionario chileno y que reconoció también la herencia de Recabarren.

El socialismo chileno surgió como un partido independiente de la II y la III Internacional. Se definió marxista, años más tarde se declaró marxista-leninista. Es un partido latinoamericanista que escribió en sus banderas la lucha por la Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina. Reconoce su solidaridad estratégica con el campo socialista en la pugna histórica con el capitalismo, pero reivindica su absoluta soberanía respecto de polos ideológicos en el seno del movimiento obrero internacional.

La convivencia de ambos partidos en el seno de la clase obrera no fue fácil. Las discrepancias ideológicas, tácticas y estratégicas se tradujeron en tensiones y disputas hegemónicas que más de alguna vez derivaron en crisis que afectaron al movimiento obrero en su conjunto, e incluso en violentos enfrentamientos. Pero las raíces obreras de ambos partidos planteaban en la vida cada día, acciones comunes en la defensa del pan, del trabajo, las libertades públicas, etcétera.

En 1936, se logró concertar una alianza socialista-comunista-radical, para enfrentar en Chile a la ola fascista que se cernía sobre el mundo. El *Frente Popular* ganó las elecciones presidenciales de 1938 con *Pedro Aguirre Cerda*. El período, pese a los avances registrados en la acción del Estado como agente de la industrialización y en la democratización de la vida nacional resultó frustrante para la clase obrera y sus partidos.<sup>6</sup> En esa experiencia, las discrepancias de socialistas y comunistas se hicieron más profundas, a tal punto, que rompieron la unidad sindical fraccionando en dos a la *Confederación de Trabajadores* de Chile, CTCH, en 1946.

En 1956, socialistas y comunistas dieron vida al *Frente de Acción Popular*, FRAP, en el que militaron también otros grupos y personalidades de izquierda. Ambos partidos comprendieron que eran dos brazos de un mismo cuerpo y que sin su unidad estratégica no sería posible realizar ningún proyecto revolucionario. Desde entonces, esa unidad se ha fortalecido notablemente, y hoy resulta ejemplar en el contexto de la situación de la izquierda en el mundo.

El triunfo de *Salvador Allende* en 1970 y los mil días del *Gobierno Popular*, expresó el más alto nivel de la lucha obrera en Chile con un Programa que representó las más auténticas aspiraciones de liberación nacional y social del pueblo chileno.

## 2. Reacción fascista y movimiento obrero

El golpe fascista de 1973, significó por eso la más seria derrota sufrida por los trabajadores chilenos en su larga historia de lucha. El proyecto revolucionario fue transitoriamente paralizado. Las causas del fracaso están siendo estudiadas por los

---

<sup>5</sup> Sobre el Partido Socialista de Chile: Jobet, Julio César, *El Partido Socialista de Chile*, 2 tomos, PLA, Santiago, 1971; Corbalán, Salomón, *El Partido Socialista*, Imp. Atenas, Santiago, 1957; Casanueva, Fernando y Fernández, Manuel, *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*, Quimantú, Santiago, 1973; Witker, Alejandro, *Los socialistas chilenos*, breve historia del PSCH. México, 1975 (inédito); Witker, Alejandro, *Eugenio González, un maestro del socialismo chileno*, (en preparación).

<sup>6</sup> Para el período: Zemelman, Hugo, *El movimiento popular chileno y el sistema de alianzas en la década de 1930*, inédito; Faletto, Enzo, Ruiz, Eduardo y Zemelman, Hugo, *Génesis del proceso político actual*, Quimantú, Santiago, 1972; Corvalán, Luis, *Ricardo Fonseca combatiente ejemplar, camino de victoria*, Horizonte, Santiago, 1971.

partidos revolucionarios junto a la reorganización de sus estructuras orgánicas y a la articulación de la lucha clandestina. Esa autocrítica arrojará sin duda, mucha luz sobre el futuro. Habrá que desterrar deformaciones y vicios inveterados en el movimiento obrero chileno, que tanto contribuyeron a la derrota de 1973 facilitando los planes contrarrevolucionarios del imperialismo: el *sectarismo*, que genera aislamiento y recelo al interior del movimiento obrero y de éste, en sus relaciones con otras clases y capas populares; el *dogmatismo*, que reduce el marxismo-leninismo a un recetario de fórmulas congeladas y confunde lo abstracto con lo concreto; el *reformismo*, que siembra falsas ilusiones sobre las posibilidades de avanzar sin lucha hacia el socialismo olvidando que jamás una clase dominante abdica de sus privilegios; el *infantilismo revolucionario*, que se embriaga de fraseología y actúa bajo los impulsos del voluntarismo sin tener en cuenta la correlación de fuerzas en lucha de clases.

En ese marco histórico la lucha continua: *La Resistencia* estudia y medita sobre un proyecto político válido y viable que permita a los trabajadores retomar el camino hacia el socialismo<sup>7</sup> y llama a fortalecer la unidad con todos los que están decididos a luchar contra el fascismo en torno a la clase obrera como polo aglutinante del pueblo, practicando *el arte de sumar fuerzas para aislar al enemigo principal*.<sup>8</sup>

"La Unidad, ha subrayado *Clodomiro Almeyda*, debe elevarse ahora en esta crítica circunstancia, a un nuevo superior nivel político, ideológico y orgánico, que debe superar con mucho el grado a que alcanzó durante el gobierno de la Unidad Popular, donde todavía era feble e inconsistente para proponerse derivar en la conformación de una verdadera y homogénea fuerza dirigente de la revolución chilena, con una sola estrategia y una sola conducción. He ahí el requisito imprescindible, la condición necesaria para derribar a la junta fascista, lo que unida a un menor espontéismo anárquico y a una mayor disciplina conciente y orgánica, a menos improvisación empírica y mayor reflexión teórica, asegura que podemos proseguir con éxito en su hora, nuestra interrumpida tarea de transformación revolucionaria de la sociedad chilena".<sup>9</sup>

### 3. *Un monumento vivo*

En el centro de este drama histórico, Salvador Allende se alzó como el gran heredero de las mejores tradiciones del movimiento obrero chileno. En la cumbre del heroísmo, cayó por su patria y por los trabajadores con la bandera de Chile en sus manos. Con su

---

<sup>7</sup> Altamirano, Carlos *Reflexiones críticas sobre el proceso revolucionario chileno*, Rev. "Cuestiones actuales del socialismo", Belgrado, agosto, 1974; Castell, Manuel, *La lucha de clases en Chile*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971. Castillo, Rene, *Chile: enseñanzas y perspectivas de la revolución*. Paz y Socialismo, Praga, 1974; Debray, Régis, *La crítica de las armas*, Siglo XXI, México, 1975; Garcés, Joan, *Allende y la experiencia chilena*, Ariel-Seix Barral, Barcelona, 1976; Gazmuri, Jaime, *Aprender de las lecciones del pasado para construir el futuro*, Nueva Democracia, Santiago, 1974; Martner, Gonzalo, *Chile: los mil días de una economía sitiada*, Fac. de Economía, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1976; Rodríguez, Aniceto, *Ineludible unidad para la resistencia chilena*, Caracas, julio-1976 (roneo); Zemelmán, Hugo, *El proceso chileno de transformación y los problemas de dirección política (1970-1973)*; Cuadernos de CES, No. 7, El Colegio de México, México, 1974.

<sup>8</sup> Sobre las perspectivas de la lucha del pueblo chileno contra el fascismo, véase: Unidad Popular, *Los planteamientos de la Unidad Popular frente a la situación actual de Chile*, Berlín, 17 de julio, 1975, Universidad Obrera Lombardo Toledano, México, 1975. Unidad Popular, *Por la unidad antifascista hacia la derrota de la Junta*, Declaración, Berlín, septiembre 1976, Cuadernos de la Casa de Chile, No. 3, México, 1976.

<sup>9</sup> Discurso inaugural. Tercera Reunión de la Comisión Investigadora Internacional de los Crímenes de la Junta Militar de Chile, México, febrero, 1975.

gesto destruyó moralmente al fascismo y también al verbalismo revolucionario. Ese fue el golpe moral de Allende que demolió falsas imágenes y sometió las palabras a la prueba concluyente de los hechos.

El golpe moral de Allende se repitió como ecos sucesivos en la *Isla Dawson*, *Estadio Nacional*, *Estadio Chile*, *Isla Quiriquina*, *Tejas Verdes*, *Chacabuco*, y tantos otros campos de concentración donde los fascistas no pudieron, con todo el horror que brotaba de su odio enfermizo a los trabajadores, vencer la firme voluntad de los revolucionarios. En estas trincheras donde la muerte puso a prueba todas las convicciones el movimiento obrero chileno se alzó enérgico y vigoroso:<sup>10</sup>

"Amo la vida pero no temo a la muerte si fuera necesario caer por mi causa", dijo Luis Corvalán, en Dawson, cuando tuvo la primera oportunidad de hablar al mundo.<sup>11</sup> Con firmeza y valentía denunció el clima de presión física y psicológica a que estaban sometidos los prisioneros del fascismo en la Isla Dawson. La fortaleza de Corvalán llegó a todos los campos de concentración como una ola moral y reiteró ante el mundo la voluntad irrevocable de los revolucionarios chilenos de enfrentar todos los riesgos en defensa de su causa.

En las minas de carbón, heroicos combatientes enfrentaron al paredón entonando himnos revolucionarios.

En la Fuerza Aérea, un grupo de oficiales condenados a muerte y a cadena perpetua, alzaron sus puños como respuesta a la sentencia.

La moral de los revolucionarios cautivos ha sido indestructible.

En la clandestinidad, las fuerzas populares se reorganizan y luchan: y esa roca que hoy resiste plena de heroísmo, endurecida con la sangre gloriosa de nuestro pueblo, esos brazos que levantan en las sombras de la noche sus banderas rotas, pero no vencidas; esos puños numerosos que golpean como martillos sin pausa contra el fascismo; esa honesta reflexión sobre los errores del pasado; esa irrevocable decisión de separar del camino a los vacilantes y a los vocingleros, esa confianza absoluta que volveremos «más temprano que tarde» a transitar por las alamedas de la libertad, es sin duda, el mejor homenaje que los revolucionarios chilenos rinden hoy al maestro *Luis Emilio Recabarren*. La conciencia, organización y unidad combatiente, es el gran momento que rigen en cada rincón de Chile y en todos los puntos cardinales del exilio, a su insigne memoria de padre inmortal de nuestro movimiento obrero.

---

<sup>10</sup> Sobre el fascismo chileno: Alegría, Fernando, *El paso de los gansos*, Puelche, Nueva York, 1975; Rojas, Rodrigo, *Jamás de rodillas. Acusación de un prisionero de la Junta Fascista de Chile*, Ed. Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1974; Witker, Alejandro, *Prisión en Chile*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975; Timossi, Jorge, *Grandes alamedas. El combate del Presidente Allende*, E. de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

<sup>11</sup> Declaraciones al periodista brasileño Antonio Alberto Prado de la revista brasileña *Visao*, publicadas el 21 de febrero de 1974. Véase: Labarca, Eduardo, *Vida y lucha de Luis Corvalán*, Ed. de Cultura Popular, México, 1976,

## QUINTA PARTE

# ANEXO

## LOS DATOS FUNDAMENTALES

"Soy libre de llevar las armas que a mí me plazca para hacer la revolución y libre a la vez de deshacerme de las que vaya estimando inútiles o gastadas o inofensivas a mi debido tiempo". RECABARREN

### 2. Cronología

#### *Principales fechas en la vida de Recabarren*

1876.—Nace en Valparaíso el 6 de julio.

1890.—Se inicia como obrero tipógrafo.

1894.—Ingresa al Partido Democrático de Chile.

1895.—Contrae matrimonio con Guadalupe del Canto.

1898.—Colabora en el seminario *El Martillo* de Santiago.

Realiza un reportaje a la situación obrera en la región salitrera para el periódico *La Democracia*.

1899.—Secretario de redacción del semanario *La Democracia*, dirigido por Florentino Vivaceta.

1900.—Asume la dirección del semanario *La Democracia*.

1901.—Colabora en la fundación de la Mancomunal Obrera de Iquique.

Participa en movimientos huelguísticos en la región.

1903.—Dirige con éxito trabajos electorales del PDCH en Valparaíso. Acusado de fraude electoral. 3 meses de prisión.

Presidente Provisional del PDCH.

Presidente del Congreso Social Obrero realizado en Valparaíso.

Director de *El Trabajo*, órgano de la Mancomunal de Tocopilla. Proceso: 8 meses de prisión.

1904.—Dirige, a partir del No. 36 el periódico *El Proletario* de Tocopilla.

1905.—*Proceso oficial contra la Mancomunal de Tocopilla*, Imp. Mejía, Santiago, 1905, 64 págs.

Funda diario *La Vanguardia* en Antofagasta.

1906.—Candidato a diputado por Antofagasta, es despojado de su triunfo por maniobras reaccionarias.

Funda el interdiario *La Vanguardia*, en Antofagasta.

Rompe con el PDCH por apoyo al terrateniente Lazcano, forma un efímero Partido Demócrata Doctrinario, propone postular candidato obrero: Zenón Torralba, fracasa. Apoyo a Montt.

Funda el periódico *La Reforma*.

Tribunales dictan sentencia proceso Tocopilla; 541 días prisión. Para evitarla se va a Argentina. Milita en el Partido Socialista Argentino. Colabora en prensa y frente sindical.

1907.—Polémica con los anarquistas en el Congreso de Unificación de las Organizaciones Obreras en Argentina.

1908.—Viaje a Europa: España (Pablo Iglesias); Francia (Jean Jaures) ; Bélgica (Emile Valdeverde). Conferencia en Casa del Pueblo de Madrid. Fines de año regresa a Chile.

Apresado y remitido a cárcel de Los Andes: 18 meses de prisión (noviembre 1908-agosto 1909). Escribe su *Diario*.

1909.—Cumple su condena hasta agosto de 1909.

Gira propagandística de tres meses entre San Fernando y Osorno.

Domicilio en Santiago (hasta febrero de 1911).

1910.—Conferencia en Rengo: *Ricos y pobres en un siglo de vida republicana*. Imprenta Nueva York, Santiago, 1910.

*Mi juramento*. (En la Cámara de Diputados, en la sesión del 5 de junio de 1906), Imprenta Nueva York, Santiago, 1910.

*La huelga de Iquique en diciembre de 1907. La teoría de la igualdad*. Imprenta Nueva York, Santiago, 1910, 1911.

—Se radica en Iquique. Funda y dirige el diario demócrata socialista, *El Grito Popular*.

1912.—Funda en Iquique el *Partido Obrero Socialista*, POS.

Funda en Iquique *El Despertar de los Trabajadores*.

Funda en Iquique *El Bonete*, Semanario anti-clerical. *El socialismo* (Programas y Estudios del POS) Imprenta El Despertar, Iquique, 1912.

Funda Sociedad de Defensa del Trabajo de Oficios Diarios.

Funda una Cooperativa. Planea invitar a Chile a Pablo Iglesias.

1913.—Gira de organización y propaganda por provincia de Antofagasta. Visita Tocopilla, Taltal, Chañaral.

1914.—Polémica pública en teatro de Iquique con el director del diario *El Nacional*, sobre patria y patriotismo. De ahí surgió el folleto, *Patria y patriotismo*, Iquique, 1914.

Se unió a Teresa Flores, con quien vivió hasta su muerte. No tuvo hijos.

1915.—Preside el Primer Congreso del POS. Valparaíso. Integra Comité Ejecutivo.

Candidato a diputado por Antofagasta, derrotado por fraude y cohecho.

Se traslada a Valparaíso y permanece en el puerto hasta comienzos de 1916; funda *El Socialista*, semanario del POS y organiza la Sociedad de Defensa del Trabajo y la Federación Regional Obrera.

1916.—Realiza gira al sur hasta Punta Arenas: Conferencia: *La mujer y su educación*. Imprenta el Socialista, Punta Arenas, 1916. Pasa a Argentina y se reincorpora al Partido Socialista.

1917.—Saluda triunfo bolchevique, integra el ala internacionalista del PS argentino; se vincula a igual tendencia el PS uruguayo.

*La materia eterna e inteligente*, Imprenta La Vanguardia, Buenos Aires, 1917.

*Lo que puede hacer la Municipalidad en manos del pueblo inteligente*, Imprenta La Vanguardia, Buenos Aires.

Colabora desde Buenos Aires en el periódico *Delante de Talcahuano*, órgano de la Gran Federación Obrera de Chile.

1918.—Participa en la fundación del Partido Comunista Argentino, integra su primera Dirección Nacional. Regresa a Chile. Se radica en Antofagasta.

Construye un Teatro Obrero y funda el periódico *El Socialista*.

1919.—Impone en Tercera Convención Nacional de la FOCH en Concepción, línea clasista y revolucionaria.



1920.—Participa en el Tercer Congreso del POS, Valparaíso, acuerda iniciar gestiones para incorporarse a la Tercera Internacional y cambiar su nombre por Partido Comunista de Chile.

Designado candidato a la Presidencia de la República. La elección lo sorprende en la cárcel, escasa votación.

1921.—Asume, a partir del 22 de agosto, la dirección y administración del periódico *Federación Obrera*, órgano de la FOCH.

Elegido diputado por Antofagasta. Pronuncia su primer discurso parlamentario: *Los albores de la revolución social*, Imprenta Federación Obrera, Santiago.

*¿Qué es lo que queremos federados y socialistas, y para qué?*, Imprenta El Socialista, Antofagasta.

*Lo que da el gremialismo*, Imprenta El Bonaerense, La Plata, Argentina, 1941,

*Desdicha obrera. Dramita social en tres cuadros*, Imprenta El Socialista, Antofagasta,

*Los albores de la revolución social*, Imprenta Federación Obrera, Santiago, Reedición en Obras Escogidas, 1965. *El sembrador de odios*, Imprenta Federación Obrera, Santiago.

1922.—Participa en Cuarto Congreso del POS, Rancagua, adhiere a 21 condiciones de la Tercera Internacional y ratifica nuevo nombre: Partido Comunista de Chile. Denuncias en Cámara de Diputados contra la corrupción administrativa y la politiquería reaccionaria. En octubre viaja a la URSS. Corresponsal del diario *La Nación*.

Informe sobre el movimiento obrero sindical de Chile a la Internacional Sindical Roja.

1923.—En febrero regresa de la URSS. *La Rusia obrera y campesina*, Imprenta Federación Obrera, Santiago.

1924.—Presenta en Cámara de Diputados proposición de enviar cable de pésame al Gobierno Soviético por muerte de Lenin. Se aprueba su moción 24 votos contra 7. Se suicida en Santiago, el 19 de diciembre, a la edad de 48 años.

### 3. Escritos

1. Proceso oficial contra la Mancomunal de Tocopilla, Santiago, 1905.

2. Mi juramento en la Cámara de Diputados en la Sesión de 5 de junio de 1906, Santiago, 1910.

3. Ricos y pobres. Conferencia dictada en Rengo en Septiembre de 1910, con ocasión del Primer Centenario de la Independencia, Santiago, 1910.

4. La huelga de Iquique. La teoría de la igualdad. (El pensamiento y la acción de los hombres y de las sociedades. Crítica y comentarios a la conferencia dada por el señor don Francisco Valdés Vergara en el Centro Conservador en la tarde del 1º de mayo de 1910), Santiago, 1910.

5. El socialismo ¿qué es y cómo se realizará?, Iquique, 1912.

6. Patria y patriotismo. (Conferencia dictada en Iquique en mayo de 1914). *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 1914.

7. La mujer y su educación. Punta Arenas, 1916.

8. El sembrador de odios. Santiago, 1910.

9. La materia eterna e inteligente. Buenos Aires, 1917.

10. Lo que puede hacer la municipalidad en manos del pueblo inteligente. Buenos Aires, 1917.

11. Proyección de la acción sindical. Buenos Aires, 1917.

12. Lo que da el gremialismo. Buenos Aires, 1917 (2a. edición, La Plata, Argentina, 1941).

13. Lo que da la Federación Obrera. Santiago, 1921 (Es

- reimpresión de *Lo que da el gremialismo*).
14. Desdicha obrera. (Dramita social en tres cuadros) Antofagasta. 1921.
  15. ¿Qué es lo que queremos federados y socialistas?, Antofagasta, 1921.
  16. Los albores de la Revolución Social en Chile. Santiago, 1921.
  17. La Rusia obrera y campesina. Santiago, 1923.
  18. Discursos y poesías. (Compilación de Luis Emilio Recabarren y contiene algunos trabajos suyos), Santiago, 1925.

#### *Compilaciones:*

1. Obras escogidas. (Contiene *Los albores de la revolución social en Chile, ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana* y *La Rusia obrera y campesina*). Santiago, 1965. (Recopilación realizada por Julio César Jobet, Jorge Barría y Luis Vitale). Ed. Quimantú, Santiago, 1971.
2. Obras selectas. (Contiene: *La huelga de Iquique, La teoría de la igualdad, Lo que da el gremialismo, El socialismo* y *ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana*). Santiago, 1971. (Recopilación realizada por Julio César Jobet, Jorge Barría y Luis Vitale). Ed. Quimantú, Santiago, 1971.
3. El pensamiento de Luis Emilio Recabarren. 2 vols., 1971. Editorial Austral. (Contiene: *El socialismo: ¿qué es y cómo se realizará?*, *Los albores de la revolución social en Chile, ¿Qué queremos federados y socialistas? [Proyecto de Constitución para la República Federal Socialista de Chile]*, 1921; *Ricos y pobres, Patria y patriotismo*, (Versión tomada del diario *El Despertar de los Trabajadores* de Iquique) ; *La Federación Obrera de Chile y los beneficios inmediatos del gremialismo*. (Lo que da la Federación. Lo que dará la Federación), *Mi juramento, Proyección de la acción sindical, Rusia obrera y campesina, La materia eterna e inteligente, Controversia con los anarquistas, Lo que puede hacer la Municipalidad en manos del pueblo inteligente*.<sup>1</sup>
4. Luis Emilio Recabarren. Obras. Compilación y prólogo: Digna Castañeda Fuentes. Casa de las Américas, La Habana, 1976. Contiene: *Controversia con los anarquistas, ¿Qué queremos federados y socialistas? Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana, El socialismo: ¿qué es y cómo se realizará?, Proyección de la acción sindical*.

---

<sup>1</sup> Reseña tomada de Jobet, Julio César, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chilenos*, Prensa Latinoamericana, Santiago, 1973.

#### 4. Periódicos

1. *La Democracia*, Periódico democrático, aparecerá los domingos, Santiago, 1899-1901. 64 números.
2. *El Trabajo*, publicación semanal de la Combinación Mancomunal de Obreros. Tocopilla, 1903-1905. 66 números.
3. *La Reforma*, Diario demócrata de la mañana, Santiago, 1906-1908, 629 números.
4. *El Proletario*. Periódico defensor de la clase obrera, Tocopilla, 1904-1935. 928 números.
5. *La Vanguardia*, Interdiario. Antofagasta, 1906-1907.
6. *El Grito Popular*, Diario demócrata-socialista, al servicio de la clase proletaria. La liberación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos. Iquique, 1911, 75 números.
7. *El Despertar de los Trabajadores*. Es propiedad de la Sociedad obrera cooperativa tipográfica-organizada entre los trabajadores del salitre. Iquique, 1912-1927. 3,384 números.
8. *El Socialista*, Órgano central del Partido Obrero Socialista. Al servicio de los intereses generales de las clases pobres. La prensa obrera es la voz del pueblo, publicación semanal. Valparaíso, 1915-1918. 127 números.<sup>1</sup>
9. *El Socialista*, Diario. Antofagasta, 1916-1927.
10. *La Gran Federación Obrera de Chile* Publicación trimestral, Santiago, 1910-1924. 1.226 números.<sup>2</sup>
11. *Justicia*, Diario de la FOCH y del PC. Santiago, 1924-1927.<sup>3</sup>

#### 5. Bibliografía

Obras fundamentales para el estudio de la vida y obra de Luis Emilio Recabarren:

1. Almeyda, Clodomiro, *Mensaje al Comité de Auspicios del Centenario de Luis Emilio Recabarren*, Berlín, 6 de julio, 1976, en *Liberación y Fascismo. Discursos Políticos*, Casa de Chile, México, 1976.
2. Alegría, Fernando: *Recabarren* (novela), Antares Santiago, 1938.
3. Alegría, Fernando: *Como un árbol rojo*, Santiago, 1973.
4. Arias, Osvaldo: *Recabarren y la prensa obrera en Chile*, Ensayo inédito, Concepción, 1973.
5. Barría, Jorge; *Legado de Recabarren* en "Obras Selectas de Recabarren", edición preparada por Barría, Jorge; Jobet, Julio César y Vítale, Luis; Quimantú, Santiago, 1971.
6. Barría, Jorge, *Semblanza biográfica de Recabarren* (ensayo), Revista Arauco, No. 14, Santiago, diciembre, 1960.
7. Barría, Jorge: *Apuntes biográficos sobre Luis Emilio Recabarren*, (ensayo), Revista Occidente, No. 163, Santiago, diciembre, 1964.

---

<sup>1</sup> Durante su circulación cambió su nombre por "El Comunista".

<sup>2</sup> A partir del No. 54 pasa a denominarse *La Federación Obrera*, órgano de la Gran Federación Obrera de Chile.

<sup>3</sup> Reseña en base a datos de: Arias Osvaldo, *La prensa obrera en Chile, 1900-1930*; Universidad de Chile, Chillan, 1970. Es la única investigación directa realizada sobre el periodismo obrero en Chile.

8. Barría, Jorge: *Recabarren cooperativista*, (artículo), Revista Copeferro, No. 30, enero, 1965.
9. Barría, Jorge: *Perfil de Recabarren* (artículo), Diario Las Noticias de Última Hora, Santiago, 19 diciembre, 1964.
10. Chelén Rojas, Alejandro: *Recabarren* (folleto), Ed. Avance, Chañaral, 1939.
11. Céspedes, Mario: *Recabarren, 1917* (artículo), Revista *Principios*, No. 119, Santiago, mayo-junio, 1967.
12. Contreras, Labarca, Carlos: *Homenaje a Luis Emilio Recabarren*, Berlín, 12 de julio de 1976 en *Chile Antifascista*, No. 7/8, Berlín, julio, 1976.
13. Contreras Lobos, Roberto, *Recabarren*, Poemario de homenaje al Padre del Movimiento Obrero Chileno en el Centenario de su nacimiento. Editado por el Comité Chileno de Solidaridad con la resistencia antifascista, La Habana, 1976.
14. Del Canto, Hernán, *Luis Emilio Recabarren*, discurso en acto de homenaje, Potsdam, CDA, 12 de julio, 1976, en "Homenaje y valoración", folleto editado por la Oficina Chile Antifascista, Berlín, RDA, 1976.
15. De la Cruz, Leyton: *Las imprentas de Recabarren*, (artículo), El Siglo, Santiago, diciembre 1970.
16. Garrido, Manuel, *Recabarren, un ausente presente*, Conferencia en Ciclo Forjadores del Socialismo Latinoamericano Casa de Chile, México, 14 de septiembre, 1976 (inérita).
17. González Vera, José: *Luis Emilio Recabarren* (reseña biográfica), Revista Babel, No. 56, Santiago, 1950.
18. Godoy Urrutia, Cesar: *Vida y obra de Luis Emilio Recabarren* (ensayo), Rev. *Principios*, número especial, 50 aniversario del Partido Comunista de Chile, Santiago, 1971.
19. Jara, Carlos: *Recabarren y la formación del Partido* en *Boletín del Exterior*, No. 18, julio-agosto, 1976, Partido Comunista de Chile.
20. Jobet, Julio César: *Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos*, Prensa Latinoamericana, Santiago, 1955.
21. Jobet, Julio César: *La trayectoria ejemplar de Recabarren* (ensayo), Revista Arauco, No. 59, Santiago, diciembre, 1964.
22. Jobet, Julio César: *El pensamiento político de Recabarren*, Revista *Casa de las Américas* No. 69, La Habana, noviembre-diciembre, 1971.
23. Neruda, Pablo; *Recabarren*, en *Canto general*, Losada, Buenos Aires, 1970.
24. Mayorga, W., *Luis Emilio Recabarren, el amigo*. Revista "Ercilla", Santiago de Chile, noviembre, 1968.
25. Miranda, Hugo, *Conmemoración de Recabarren*, discurso en acto de instalación del Comité de Auspicios del Centenario de Recabarren, México, 3 de diciembre, 1975 (inérito).
26. Ocampo, Salvador: *De la vida heroica de Recabaren* (artículo), *El Siglo*, Santiago, 21 de diciembre **de 1958**.
27. Ocampo, Salvador: *Recuerdos de Recabarren*, Conferencia Casa de Chile, México, diciembre, 1975 (inérita).
28. Ramírez Necochea, Hernández, *Recabarren y la gran revolución socialista de octubre*, en *Boletín del Exterior*, No. 18, julio-agosto, 1976, Partido Comunista de Chile.
29. Ramírez Necochea, Hernán: *Origen y formación del Partido Comunista de Chile* (ensayo de historia del Partido), Austral, Santiago, 1965.
30. Sabella, Andrés: *Luis Emilio Recabarren*, (ensayo), Colecciones Hacia, cuadernillo 37, Antofagasta, 1961.

31. Simón, Fanny S.: *Recabarren and the Labor Movement in Chile*, Trabajo inédito de una distinguida profesora norteamericana, 312 pp.
32. Vargas Puebla, Juan: *Recabarren, fundador del Partido*. *Boletín del Exterior*, No. 21, Partido Comunista de Chile, enero-febrero, 1977.
33. Witker, Alejandro: *Recabarren, organizador, educador y propagandista*. Conferencia en Ciclo Forjadores del Socialismo Latinoamericano, Casa de Chile, México, 13 de julio, 1976, (inédita).
34. Witker, Alejandro: *Recabarren, hijo de Chile; padre del pueblo*, (Artículo), Revista *La Unidad*, No. 7, México, 1976.
35. Waugh, W. A.: *Recabarren*, Santiago de Chile, 1944.
36. Zorilla, Américo: *Recabarren, comunista, patriota, internacionalista*, Intervención en el Instituto de Marxismo-Leninismo del PCUS, Moscú, 6 de julio, 1976; Partido Comunista de Chile, *Boletín del Exterior*, No. 19, septiembre-octubre, 1976.

*Este libro se terminó de imprimir el día 9 de diciembre de 1977, en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Su tiro consta de 3 000 ejemplares.*